

INDICE

Panamá, enero - abril 2010

Presentación Tareas N°1		5
Rubén D. Rodríguez P.	El concepto de Nación en Ricaurte Soler	9
GOLPE MILITAR EN HONDURAS		
Roberto Briceño Jiménez	Honduras: La dictadura de la oligarquía y el movimiento de resistencia popular	31
Robinson Salazar P.	Honduras factor estratégico que cambió el rumbo de América Latina	53
Marco A. Gandásegui, h.	¿Quién maneja la política exterior de EEUU?	61
ENTREVISTA		
J. Rovira, M. Rivera, E. Sader y M. Gandásegui	Torres-Rivas: Dependencia, marxismo, revolución y democracia	75
RESEÑA		
Rafael Valladares	Globalización, economía e historia	125
TAREAS SOBRE LA MARCHA		
Adolfo Gilly	Racismo, dominación y revolución en Bolivia	133
ESPECIAL		
Sala de Estudios Latinoamericanos	Indice de artículos, por autor, publicados en Tareas N°s125-133	139

Los artículos que publica la revista TAREAS son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del comité editorial.
Para toda reproducción parcial o total de los trabajos aquí publicados, solicitamos que se haga mención de la fuente y se envíe copia a la redacción.

CELA

“Justo Arosemena”

Apartado 0823-01959

Panamá, R. de Panamá

Comité directivo: Marco A. Gandásegui, h., Carmen A. Miró G., Miguel A. Candanedo, Kurt Dillon E. y Jorge Ventocilla. **Secretaría administrativa:** Gabriela Rodríguez F. **Publicaciones:** Valeria Neumann G. y Enrique Chuez. **Documentación:** Marina Abrego, Daniel Pineda, Carlos Carrera, Junarys Herrera y Dayana Rodríguez. **Investigadores asociados:** Gerardo Maloney, Juan Jované, Raúl Leis, Ligia Herrera J., Hildebrando Araica A., Enoch Adames M., George Priestley, Alvaro Uribe, Françoise Guionneau, Didimo Castillo, Juana Camargo, Bolívar Franco R., Janio Castillo C., Luis Pulido R., Magela Cabrera A., Alfredo Castillero C., Azael Carrera, José Lasso, Keyla Rodríguez y Urania Ungo

Teléfono: 223-0028

Fax: 269-2032

cela@cableonda.net

Presentación

La revista *Tareas* celebra en 2010 su cincuentenario. Fue fundada en 1960 por un grupo de jóvenes intelectuales panameños, encabezado por Ricaurte Soler. El país pasaba por uno de los periodos de mayores transformaciones, en el marco de un mundo y una región que también experimentaban cambios revolucionarios. La juventud panameña estaba movilizada contra la presencia militar norteamericana en el Istmo. Igualmente, la nueva clase obrera nacida de los proyectos de industrialización exigía ser escuchada. A su vez, los campesinos luchaban en contra de la expansión capitalista y aparecían pequeños productores agrícolas.

En el plano internacional, la revolución cubana marcaba el camino y el mundo colonial se desmoronaba y aparecían naciones nuevas en varios continentes. El desarrollo del capitalismo –con EEUU a la cabeza– configuraba un futuro contrastante de desigualdades, generando un mundo dividido en “centro” y “periferia”.

La juventud panameña ya había comenzado a sembrar banderas en la “Zona del Canal” y pronto se enfrentaría con el poderoso ejército norteamericano en las jornadas heroicas de enero de 1964. En ese marco los fundadores de *Tareas* ofrecían la revista como instrumento para realizar las “tareas” inaplazables. “Su éxito no sólo sería nuestro, sino también de ese público al cual nos dirigimos”.

Soler señalaría que le “daremos prioridad a los estudios que permitan estructurar una concepción de la nacionalidad... Sobre (esta) base pueden sentarse los fundamentos de una política nacional –en el sentido amplio– tanto cultural como económico y social”.

Tareas recogía el sentimiento de seguridad que caracterizaba esa época con excepcional claridad. En su primer número, la revista proclamaría que “nuestra realidad exige transformaciones radicales, nuestra cultura revisiones sustantivas”. Tales objetivos serán alcanzados sobre la base de una teoría que surja de la práctica y la oriente.

Los esfuerzos de aquella juventud estaban encaminadas y contaban con una guía teórica que allanaba el camino. “Cultura y

pensamiento –dirían Soler y sus colaboradores- son reflejos de coyunturas históricas y sociales, en cuanto reflejos correctos, concretos y eficaces”.

Quizás el legado más importante de Soler –quien falleciera prematuramente en 1994- fue su estudio sobre el concepto de nación, herramienta fundamental en las luchas sociales y por la soberanía en el siglo XX panameño. El objeto de análisis de Soler está lleno de contradicciones que como investigador tenía que resolver. Para ello, Soler se apropia de las propuestas de dos investigadores opuestos para realizar su indagación. Por un lado, utiliza el método marxista (materialismo histórico) y lo enriquece con las nociones liberal positivistas del pensador panameño decimonónico Justo Arosemena (1817-1895).

En este número de *Tareas*, se le rinde homenaje a Soler con el artículo de Rubén D. Rodríguez Patiño quien hace un estudio sobre las fuentes solerianas que le permiten elaborar su teoría de la nación, de la nacionalidad y del Estado nación. Llega a la conclusión que Soler efectivamente hace una contribución original y significativa a la comprensión de este fenómeno con aristas históricas y sociales.

Tareas también trae en el presente número tres artículos sobre el golpe de Estado en Honduras de mediados de 2009. Los autores enfocan el problema desde la perspectiva de la lucha de clases al interior de un país dominado por una oligarquía depredadora, a su vez desgarrada por el tráfico de ilícitos y por la política imperialista de EEUU. En este último caso, salta a la vista el poco interés de EEUU en promover la democracia en la región.

También se publica una entrevista a Edelberto Torres Rivas, primer sociólogo centroamericano formador de generaciones de investigadores distribuidos por la región. La entrevista se realizó en el marco de una larga conversación que Torres Rivas tuviera con un grupo de sociólogos de diferentes países, encabezado por Emir Sader, secretario ejecutivo de CLACSO.

La revista se complace en presentar una reseña de una de las publicaciones más recientes de Alfredo Castillero Calvo –cofundador de *Tareas* e investigador asociado del CELA- en conjunto con otro libro del economista André Gunder Frank. El análisis de Rafael Valladares apunta a la globalización de la economía mundial y el papel de China.

En "Tareas sobre la Marcha" aparece un análisis de Adolfo Gilly sobre racismo, dominación y revolución en Bolivia.

En este número *Tareas* publica el índice de los números publicados en los últimos tres años de 2007 a 2009. Cerca de 90 artículos vieron la luz en un total de nueve números (125–133).

En el 50º Aniversario

PRESENTACIÓN DE TAREAS Nº1

Año I, octubre de 1960

La aparición de la presente revista expresa una realidad y una aspiración: La realidad de un grupo de intelectuales – término que empleamos sin eufemismos- que interpreta los problemas nacionales a través de coincidentes supuesto y categorías, y la aspiración a cancelar esos mismo problemas a través de un pensamiento que a la vez derive e incida sobre lo concreto. Lo expresado sugiere que se trata de una revista cultural. En este sentido pretende superar –tarea nada modesta- publicaciones que nos antecedieron. En todo caso entre aquellas publicaciones y la presente podemos señalar, desde este primer número, una diferencia fundamental: *Tareas* conlleva una interpretación expresa –trataremos de ponerla de relieve- de la cultura, de la función social del pensamiento, de las “tareas” y responsabilidades del intelecto panameño.

La realidad histórica hispanoamericana, y la panameña en particular, ha diferenciado, en efecto, entre sus intelectuales, características nada comparables con las del europeo. Emergiendo de un contexto social e histórico definido por la inusitada aceleración de su devenir, por la ruptura constante de las estratificaciones sociales, por la superposición interrumpida de las formas políticas –en siglo y medio Hispanoamérica ha debido “resumir” cuatro siglos de modernidad europea- la inteligencia americana no ha podido desatenderse de realidad tan apremiante. Tal circunstancia explica su fecundidad y eficiencia pretéritas.

Hoy, nuevas condiciones económicas, políticas y culturales plantean problemas inéditos. Pero, frente a estos problemas, sectores importantes de intelectuales hispanoamericanos –y panameños- evaden el compromiso rehuyen la eficacia invitándonos a la contemplación de “problemas intemporales” y a la aprehensión de “esencias eternas”. Otras son, sin embargo, nuestras premisas.

Tareas, interpreta que, pensamiento y cultura no constituyen compartimientos estancos diferenciados, como tales, estáticamente de la realidad. *Tareas* considera, por el contrario, que el espíritu y la realidad –económica, social, política- configuran una totalidad dinámica dentro de la cual hay variables condicionantes y condicionadas. El espíritu es, por cierto, una variable condicionada, pero dinámica. *Cultura y pensamiento son, pues, reflejos de coyunturas históricas y sociales; en cuanto reflejos correctos, concretos y eficaces.*

De tales consideraciones deriva el problema que en el plano del pensamiento -filosófico, sociológico, económico, político etc., se propone realizar nuestra revista. *Sin defecto de acoger en nuestras páginas artículos no compatibles con la orientación general indicada, daremos desde luego prioridad a los estudios que permitan estructurar una concepción de la nacionalidad, a efecto de que sobre la base de tal concepción puedan sentarse los fundamentos de una política nacional -en sentido amplio- tanto cultural como económico y social.*

Si en un sentido general y positivo consideramos que tales son las “tareas” del intelectual panameño, desde miradores más particularizados estimamos que su función social no alcanzará plena eficacia si un proceso previo de autocrítica

no le revela con clara conciencia su alineación, en tanto que grupo social, y en tanto que portador de ideologías, rectoras por su contenido, si bien muchas veces progresistas en cuanto a su forma. Desde el punto de vista de alienación social del intelectual panameño consideramos reveladora su resignación de paquidermo frente a las condiciones materiales –económicas- en que se desenvuelve su actividad. Desde el punto de vista de su alienación ideológica estimamos sintomático el escapismo que de parte de tantos sugiere el tema reiterado del “asombro” frente a los “problemas” y la actitud extática que supone la exaltación de la “pregunta” por la “pregunta” misma. Pareciera que tal evasión del compromiso, tal reserva frente a la “solución”, hubiera de conducirnos a una nirvana ideológico donde toda tensión es proscrita y toda contradicción escamoteada.

Ha escrito un pensador contemporáneo, refiriéndose a los filósofos que sustentan tan beatífica actitud, que “a menudo también la filosofía de cátedra no es otra cosa sino un film con *Happy- End*, transportada en conceptos”.

Lo expresado no implica la exaltación de romanticismo revolucionario alguno. El martirio infecundo merece una calificación moral pero no una calificación social o política. *Nuestra realidad exige transformaciones radicales; nuestra cultura revisiones substantivas. Tales objetivos no serán alcanzados sino sobre la base de una teoría que simultáneamente surja de la práctica y la oriente.* En esta forma será posible superar la etapa actual de romanticismo revolucionario, de desorientación política y de improvisación cultural.

En la seguridad de que hay un público panameño, culto y responsable, que siente, como nosotros, la necesidad de acometer “tareas”, ofrecemos a su consideración esta revista. Su éxito no sólo sería nuestro, sino también de ese público al cual hoy nos dirigimos.

Saludo en el cincuentenario de *Tareas*

He seguido la trayectoria de *Tareas* y me he beneficiado con su producción, su firmeza y su congruencia en este común esfuerzo. Algunas veces he visto con satisfacción que textos míos han sido publicados. En ocasión de su 50° Aniversario, es de veras muy grato hacerles llegar mis congratulaciones, mi entera solidaridad y mi esperanza de que su esfuerzo se sostenga y se amplíe.

Aníbal Quijano

Lima, 2 de mayo de 2009

EL CONCEPTO DE NACION EN RICAURTE SOLER*

Rubén Darío Rodríguez Patiño**

Quien pugnó por la última fragmentación de Colombia, dedicó también enormes esfuerzos, teóricos y prácticos, en pro de la unidad hispanoamericana. No carece de interés examinar la ideología que une ambos empeños y las motivaciones reales, hoy vigentes, que históricamente la legitimaban.

Ricaurte Soler refiriéndose a Justo Arosemena

Aquí y allá dice y vuelve a decir que urge auto observarnos: Nos hemos analizado poco, y hemos dado juicios falsos y emprendido acciones erradas, cuando no adversas a sus propios sustentantes y autores.

María Rosa Palazón refiriéndose a Ricaurte Soler.

1. Introducción

Esta monografía tiene como objetivo hacer una pesquisa en torno a las categorías conceptuales utilizadas por Ricaurte Soler¹ para el estudio de la Nación, la nacionalidad y el

*El título original del artículo es "Los conceptos de Nación, nacionalidad y Estado nacional en el pensamiento de Ricaurte Soler. Una aproximación a la cuestión nacional en Hispanoamérica y en Panamá".

**Profesor de Ciencia Política de la Facultad de Derecho de la Universidad de Panamá.

Estado nacional. Los conceptos mencionados serán revisados con el propósito de indagar -como finalidad última- los presupuestos de la teoría que Soler formula acerca de la nacionalidad panameña.

De modo que el escrito tiene como marco teórico-conceptual y punto de partida el concepto de *Nación*. Asimismo, los vocablos derivados de este concepto - *nacionalidad* y *nacionalismo*- y, además, una categoría aneja: el *Estado nación* o *Estado nacional*.

El concepto de Nación es controvertido y polémico. La discusión y el desacuerdo han girado en torno de dicho vocablo. Incluso, el autor germano H. L. Koppelman llegó a sostener que los conceptos de Nación y de nacionalismo eran enfermedades del lenguaje y que, por tanto, no merecían ser estudiados (Cfr. Rodinson, 1977: 140).

Empero, la preocupación por el concepto de Nación ha impregnado -a lo largo de innumerables decenios- a las ciencias sociales. Particularmente, a la historia, la sociología, la politología y la antropología. Y no ha agotado sus veneros aun en estos tiempos de globalización. Por el contrario, la Nación es un objeto de estudio que tiende a prolongarse indefinidamente.

Ricaurte Soler, un estudioso de la historia latinoamericana y panameña, enfrentó las dificultades que vienen de la mano del concepto de Nación. Él tenía dos opciones básicas llegado el momento de escoger el marco teórico-conceptual que le serviría de instrumento para el estudio de la cuestión nacional en Panamá y en nuestra América. O, suscribía mecánicamente alguna de las doctrinas elaboradas previamente o asumía una de las teorías en boga de manera crítica, esto es, adaptándola a las realidades históricas que se proponía examinar.

Estimo -y esta es mi hipótesis de trabajo- que Ricaurte Soler no se comprometió mecánicamente y acriticamente respecto de las teorías acerca de la Nación reconocidas en su entorno intelectual. Por el contrario, modificó dichas teorías, ocupándose de los conceptos de Nación, nacionalidad y Estado nacional unitariamente y no en forma aislada. Soler tampoco desligó la cuestión nacional panameña del contexto histórico hispanoamericano.

2. Historia y Nación: Las teorías en torno al problema nacional

La historización del fenómeno puede servir como punto de partida para el estudio de la categoría Nación. Si esta perspectiva es correcta, habría que formular dos interrogantes cardinales, a saber: 1) *las naciones, ¿han existido milenariamente?* o bien, 2) *las naciones, ¿corresponden a una etapa determinada de la historia?* Creo que las respuestas a cada una de estas preguntas contribuyen a la clarificación conceptual.

De una parte, es posible afirmar que la Nación es un fenómeno ubicable en todos los períodos históricos. Esto equivale a insinuar la posibilidad de existencia de las naciones desde que se conformaron los grupos humanos sobre este planeta.

De otra parte, puede sostenerse que la Nación ha sido dominante en un período histórico determinado. Así, la Nación coincidiría con la sociedad capitalista. Y, particularmente, con el *capitalismo ascensional*.

Me refiero, en primer término, a la teoría que establece que las naciones han existido a través de toda la historia. Esta tendencia encuentra fundamentación teórica en el *historicismo romántico*. Uno de sus exponentes más preclaros es el filósofo alemán Johann Gottfried von Herder. Efectivamente, Rodolfo Mario Agoglia apunta que de acuerdo a esta orientación:

La Nación es el complejo de las fuerzas espirituales propias de cada pueblo, es un organismo espiritual de base natural que crece y se desarrolla en el tiempo. Arte, lenguaje, literatura, religión, costumbres, son los ingredientes que componen esa unidad orgánica y dinámica que evoluciona lenta e inexorablemente hacia su pleno y total desenvolvimiento. (Agoglia, 1986: 64)

El legado de Herder es recibido por Ernest Renan. Y según el cientista político español Andrés de Blas Guerrero, Renan - un literato, historiador y filósofo francés- puede ser ubicado ideológicamente entre el liberalismo conservador y el pensamiento netamente reaccionario (Véase: Renán, 1987: 13). Pues bien, Renan dictó en La Sorbona, el 11 de mayo de 1882, una conferencia titulada “¿Qué es una Nación?” Para este fran-

cés de origen bretón, “una nación es un alma, un principio espiritual” (Ibid.: 82). La economía no es el elemento definitorio de la Nación, pues, como dice Renan:

La comunidad de intereses es, seguramente, un lazo poderoso entre los hombres. ¿Bastan, sin embargo, los intereses para hacer una nación? No lo creo. La comunidad de intereses hace los tratados comerciales. En la nacionalidad hay un lado sentimental; es alma y cuerpo a la vez; un Zollverein no es una patria. (Renan, cit.: 80)

Ernest Renan ha fundamentado la posición del historicismo romántico, y de ciertas escuelas del liberalismo, acerca de la cuestión nacional. Es importante subrayar que estas corrientes de pensamiento otorgan centralidad al elemento cultural, cuando definen la Nación.

El constitucionalista panameño César Quintero suscribe explícitamente la propuesta conceptual de Renan. Efectivamente, en la conocida obra del jurista y politólogo, titulada *Principios de ciencia política*, encuentro los elementos definitorios de la Nación, que serían cuatro, a saber: población, territorio, tradiciones comunes y aspiraciones colectivas (Quintero, 1973: 80 ss.). Del concepto prohiado por Quintero se infiere que la Nación ha existido siempre, pues, en cualquier momento histórico puede advertirse la existencia de grupos humanos portadores de tradiciones y aspiraciones comunes, que están localizados en territorios determinados.²

No obstante lo anterior, creo que Quintero cae en una incoherencia, pues, en el capítulo IX de su libro -ya citado- alude a los “Tipos de Estado a través de la historia”, considerando en el listado correspondiente al Estado tribal, al Imperio Oriental, al Estado-ciudad griego, al Imperio mundial romano, al Estado feudal y al *Estado-nación moderno*. Además, se refiere en el capítulo X a las “*Distintas organizaciones del Estado-nación*”. (Quintero, cit.: 115 ss. y 147 ss.) De este modo, César Quintero precisa que el Estado-nación es un tipo histórico de Estado, esto es, que es ubicable en un particular momento de la historia. Empero, ha definido a la Nación -ya dije- como una entidad milenaria.

Quienes estiman que la Nación tiene un origen coincidente con la *era del capital*, teorizan en torno a este problema

desde el pensamiento marxiano y, también, desde algunas corrientes de la ideología liberal. Me ocuparé de los autores representativos de cada una de estas escuelas de pensamiento; a saber: J. V. Stalin de la escuela marxiana y Marcel Mauss de la doctrina liberal.

Las aportaciones teóricas de los escritores citados en el párrafo que antecede presentan como coincidencia el teatro histórico que ofrece el continente europeo en los primeros lustros del siglo XX. De allí que sea menester recordar que la Europa de inicios de la vigésima centuria exhibía, entre otros fenómenos históricos, la existencia de grandes Estados multinacionales. Entre éstos se destacaban, desde luego, el Imperio austro-húngaro y el Imperio ruso. Ambos imperios contenían, respectivamente, a numerosas naciones (aplicando la visión de Renan, claro está) y a múltiples grupos étnicos. En la circunstancia del Imperio austro-húngaro, que se disgregaría al concluir la primera guerra mundial, cabe mencionar a austriacos, húngaros, checos, eslovacos, polacos, alemanes, eslovenos, etcétera. Respecto del Imperio ruso anoto siguientes las naciones y nacionalidades -en sentido sociológico-: rusos propiamente, georgianos, ucranianos, lituanos, estonios, armenios, etcétera. Este Imperio se derrumbaría bajo la revolución de 1917 para forjar, posteriormente, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

El trance histórico de Rusia es muy singular. El Imperio ruso, en efecto, atravesaba por una coyuntura revolucionaria. La Revolución aconteció -ya lo adelanté- en 1917. Empero, antes de esa conmoción histórica el Partido Bolchevique debió precisar los límites del concepto de Nación. Y la ejecución de esta faena teórica no podía desligarse de los intereses políticos del partido revolucionario.

En suma, el líder de los socialdemócratas rusos V. I. Lenin designó a un joven militante del partido para concebir la teoría socialista acerca de la Nación. Su nombre J. V. Stalin. Éste fue enviado a Viena, la capital del Imperio austro-húngaro, para estudiar el problema nacional. El trabajo de Stalin se materializa en el libro titulado *El marxismo y la cuestión nacional*, que data de 1913.³

En esa obra J. V. Stalin formula una definición paradigmática que dibuja a la Nación como:

una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura. (Stalin, 1977: 80)

En la definición transcrita sobresale un elemento que no ha sido considerado esencial en los conceptos que encontraron raíces en el historicismo romántico. Se trata de la *vida económica* común, o bien, el mercado nacional capitalista. De manera que en la doctrina marxiana la Nación es una forma de organización social que se corresponde a la *formación económica social* capitalista.⁴ Así, las naciones han existido solamente desde el advenimiento de las relaciones de producción capitalistas.

Por tanto, en las formaciones económico sociales previas al capitalismo las naciones no han podido florecer. En tales formaciones económico sociales *pre-capitalistas*, aunque no imperaron las naciones, si puede advertirse la presencia de grupos humanos cohesionados por un sentimiento de afinidad, que los motiva a defender su patrimonio cultural y material. Tales colectividades vindican su lengua y sus costumbres, al igual que el territorio que ocupan. Y defienden ese patrimonio frente al extraño, incluso apelando a la fuerza.

En virtud de las consideraciones previas, el pensamiento soviético elaboró una proposición que contrastaba dos fenómenos, a saber: Nación y patria. Igual suerte corren los derivados de estos términos, esto es, nacionalismo y patriotismo. De manera que la defensa del patrimonio cultural y material en épocas previas a las relaciones capitalistas -circunstancia a la que he aludido anteriormente- sería una forma de patriotismo. (Cfr. Rodinson, 1977: 138 ss.)

En cualquier caso, esta visión permite considerar al vocablo *patria* y a su derivado patriotismo como el género; entretanto, la palabra Nación y su derivado nacionalismo, pueden ser tomadas como la especie. De acuerdo a esta argumentación han pervivido a través de los siglos distintas formas de organización social. Agrupaciones que van de la gens al clan, del clan a la comarca medieval y de la comarca medieval a la Nación moderna. El elemento común de todos estos conglomerados es el pueblo (*narodnost*, en ruso). Y todos

estos colectivos han vindicado su patrimonio cultural y material de diversas maneras a través de los tiempos.

En síntesis, la Nación es una continuación del desarrollo de los grupos humanos y se corresponde a las particularidades de la Formación Económica Social capitalista. Si uso el término nacionalismo, desde esta perspectiva, aludo a la defensa del patrimonio cultural y material que ejercita una colectividad ínsita en la formación social capitalista.

Además de la reflexión marxiana en torno a la Nación, había aludido a ciertas corrientes del pensamiento liberal. Pues bien, el autor representativo de estas corrientes es Marcel Mauss. Este sociólogo francés escribió sobre la cuestión nacional en 1920. Su obra, *La nation*, que no fue publicada sino hasta 1956, es reputada como una de las más acabadas teorizaciones no-marxianas acerca del fenómeno nacional. Para Mauss una Nación es:

una sociedad material y moralmente integrada con poder estable, permanente, fronteras determinadas, relativa unidad moral, mental y cultural de los habitantes que se adhieren conscientemente al Estado y a sus leyes". (Citado por Rodinson, 1977: 139)

De la noción trascrita interesa, particularmente, el papel que desempeña la imbricación entre los elementos morales (o espirituales) y los materiales (o económicos) para la cohesión del grupo humano que se integra en torno a la Nación. Empero, la virtud máxima de la definición de Mauss es la evidente amalgama entre Estado y Nación. Y es que contemporáneamente se ha sustentado que una Nación no tiene trascendencia histórica sino se constituye como Estado nacional. Así, Rodinson apunta que la altamente valorada "*unidad económica sólo [puede] llegar después de que [las] naciones se [conviertan] en Estados nacionales*" (1977: 136). Y en opinión de René Zabaleta Mercado la soberanía, que es un requisito esencial de todo Estado, es indispensable para la existencia de la Nación. Aseguró el cientista social boliviano, en efecto, que:

A tal punto es fundamental la consigna de la autodeterminación (...) que Puerto Rico podría en determinado momento y quizá ahora

mismo reunir todas las características de la nación según Stalin, ser una comunidad estable, históricamente formada de idioma, territorio y de psicología-cultura y, sin embargo, no ser una nación. La soberanía, en efecto, es un requisito de la nación y no sólo su adjetivo. (Zabaleta Mercado, 1984: 45).

Las consideraciones en torno a la interpretación del fenómeno nacional vertidas hasta ahora respaldan una comparación entre las diversas posturas de historicistas románticos, marxianos y liberales. Sintetizado al extremo, tal cotejo puede expresarse en el siguiente esquema:

Elementos del concepto Nación según las perspectivas del romanticismo histórico y del pensamiento marxiano

Romanticismo histórico (Definición de Quintero)	Pensamiento marxiano (Definición de Stalin)
Población	Comunidad de territorio
Territorio	Comunidad económica
	Comunidad de idioma
Tradiciones comunes	Aspiraciones colectivas

Las teorías de la Nación, en las variantes esbozadas por J. V. Stalin y por César Quintero, pueden objetarse de acuerdo a tres argumentos básicos. Los enumero a continuación.

Primero: los conceptos de Nación de Quintero y de Stalin son apriorísticos. Ambos autores inician el examen de su objeto de estudio definiéndolo. Por ello, las nociones vertidas adolecen de rigidez esquemática. Solo posteriormente intentan estos escritores apoyar el concepto que proponen en observaciones de la realidad histórica. De modo que las definiciones presentadas se alejan tanto del positivismo como del materialismo histórico; sus premisas se acercan a posturas idealistas, pues, los puntos de partida no encuentran anclaje en la realidad, más bien son elucubraciones espirituales y, como tales, recorren la vía trastornada desde la conciencia hasta el ser. Esto pudiera juzgarse legítimo desde la perspectiva del romanticismo histórico. Empero, si el juicio de valor suscribe criterios marxianos, resulta asaz reprochable.⁵

Segundo: Tanto Stalin como Quintero anuncian que la omisión de los requisitos teóricos -cuando éstos son contrastados con una realidad histórica concreta- implica que la praxis sometida a examen no configura una Nación. Por ejemplo, para Stalin ante los casos de Suiza y de Canadá no se concretaría la realidad nacional, pues, en los dos conjuntos poblacionales no hay una sola lengua.

Tercero: En el caso particular de *El marxismo y la cuestión nacional* de J. V. Stalin, los referentes históricos considerados *a posteriori* aluden preferentemente a la formación nacional en Europa Occidental. De allí que la definición propuesta soslaye la formación nacional en el capitalismo tardío y en el capitalismo subdesarrollado. En suma, el concepto de Nación es netamente *eurocéntrico*. Igual reproche puede merecer la noción del historicismo romántico, pues, tanto Herder como Renan se remiten primordialmente a la Nación francesa y, solo tangencialmente, a la Nación inglesa. Los Estados Unidos de América, Alemania y España son estudiados someramente.

No obstante lo anterior, creo que la visión marxiana, al igual que la acepción liberal de Mauss, tienen el mérito de vincular la existencia de la Nación a la formación económica social capitalista. Me parece, pues, un acierto plantear la correspondencia entre la Nación y un período determinado de la historia. Así, el surgimiento -sobre todo esta etapa- y el desarrollo de la sociedad capitalista requerirán de la formación de las naciones, y -desde luego- de la erección de los Estados nacionales. Ésta será, justamente, la premisa que servirá a Ricourte Soler para articular su conceptualización acerca de la cuestión nacional.

Precisa, ahora, contrastar algunos de los elementos definitorios de la Nación -etnia, clase, mercado y cultura- con las realidades históricas.

Uno de los autores que ha vinculado Nación y raza es el tratadista estadounidense John W. Burgess. Así, la Nación sería un pueblo que combina la unidad étnica y la unidad geográfica. En otras palabras, un conglomerado humano que habita una región más o menos extensa y que exhibe una raza común. De acuerdo a César Quintero "la unidad étnica no significa necesariamente unidad racial, sino más bien

un pueblo con lengua, literatura, tradición, historia, costumbres y conciencia comunes". (Quintero, 1973: 80)

La formación nacional en Francia e Inglaterra ha tenido, para cada caso, una matriz étnica común. Vale decir que los grupos que han sustentado demográficamente a aquellas naciones -tanto para franceses como para ingleses- ostentan antecedentes raciales similares. Verbigracia, el caso de los francos y de los galos que, para la formación de la Nación francesa, proceden de cunas homogéneas o, al menos, semejantes.

Empero, esta vía para la formación de naciones propia del capitalismo primigenio a partir de las similitudes étnicas, no se ha repetido en otras circunstancias históricas. Me refiero a las que corresponden al capitalismo tardío y al capitalismo subdesarrollado. Y no por tal circunstancia se ha negado la existencia de naciones en América Latina, Europa Oriental, Asia y el continente africano.⁶

Otro factor a tener en cuenta es el papel de las clases sociales como agentes históricos en la formación de naciones. Al introducir este tópico me veo obligado a suscribir la relación entre la Nación y la formación económica social capitalista.

Pues bien, desde mediados del siglo XIX, Karl Marx aseguró que la Nación era una categoría consustancial a la sociedad capitalista; asimismo, vinculó la formación de las naciones a la burguesía. Este aserto del pensador germano es valioso en términos relativos y, por tanto, merece algunos comentarios.

Como es conocido, la teoría marxiana de la sociedad formula la existencia de dos clases fundamentales: La burguesía y el proletariado. Y, si la burguesía ha tenido que constituirse como clase nacional para alcanzar el poder del Estado, a su clase antagónica, esto es, al proletariado le corresponde, igualmente, tornarse clase nacional para tomar y transformar revolucionariamente el aparato de Estado. Queda claro que las revoluciones burguesas han sido revoluciones nacionales. Y, por añadidura, la compra y la venta de la mercancía *trabajo* tiene ocurrencia en el mercado nacional.

Estas premisas generales del pensamiento socialista se modificarán merced a sucesos contemporáneos a Marx. Efec-

tivamente, el autor de *El capital* advertirá, a raíz de acontecimientos ocurridos en Irlanda, que la revolución nacional no es necesariamente monopolio de la burguesía. Estas apreciaciones novedosas rectificaron, efectivamente, el concepto de Nación. Refiriéndose a Irlanda, Marx acotará en 1867 que la revolución burguesa no es obra exclusiva de la burguesía de ese país, indicando que ésta ha integrado una *coalición de clases* con el propósito de coronar sus luchas. Dicha alianza clasista ha permitido -en virtud del concurso de algunos sectores del proletariado- el triunfo burgués sobre la aristocracia. Mucho después se llegó, incluso, a admitir que la revolución nacional podía ser solo prerrogativa del proletariado. En suma, la construcción de naciones no es tarea exclusiva de la burguesía, es también faena de otros sujetos histórico-sociales. Y la *nación socialista* refutó -durante casi todo el siglo XX- la identificación teórica entre Nación y burguesía (Cfr. Levrero: 1975 y Ribó: 1977).

El *eurocentrismo* hizo énfasis en los factores etnia y clase social (burguesa) como instrumentos desencadenantes en la construcción del Estado nacional. Y a propósito de tal *eurocentrismo*, es menester examinar otros dos elementos reputados indispensables para la existencia de la Nación. Ambos se encuentran en la definición de Stalin. Tales instancias son el mercado y la cultura.

En efecto, la noción de Stalin incluye cuatro factores. Dos de ellos, el espacial y el lingüístico, no son determinantes. La centralidad la tienen los elementos vida cultural y vida económica (mercado nacional). Ya desde la época en que Stalin escribe *El marxismo y la cuestión nacional*, se discute acerca de la preeminencia de uno u otro de estos factores.

Para el caso de las naciones del capitalismo primigenio, como Francia e Inglaterra, la trascendencia pudiera recaer en el mercado. Pero, en los países de capitalismo tardío los mercados no han alcanzado la plenitud que lograron los tempranos mercados nacionales inglés y francés. Entonces, en el capitalismo tardío el factor cultural adquiere centralidad. De allí que una de las corrientes que estudia la cuestión nacional, el *austromarxismo*, otorgue prevalencia a la identidad espiritual de la Nación. En esta corriente de pensamiento se destacan Otto Bauer y Karl Renner. (Cfr. Rodinson: 130 ss.)

De manera que hay distintos caminos para la formación nacional. No solo la vía que ha caracterizado el proceso nacional en el capitalismo primigenio, sino también aquellos derroteros que han presidido la formación de naciones en el capitalismo tardío y en el capitalismo subdesarrollado. En cualquier caso, esta circunstancia explica la diversidad teórica en torno a la cuestión nacional. Y esta multiplicidad alcanza, desde luego, a los científicos sociales latinoamericanos. Entre ellos sobresale, indudablemente, Ricaurte Soler.

3. Nación, nacionalidad y estado nacional: El aporte teórico de Ricaurte Soler acerca de la cuestión nacional en Hispanomérica y Panamá

Los instrumentos metodológicos de Ricaurte Soler proceden del materialismo histórico. A través de esos recursos intenta Soler reconstruir la *totalidad social* atando los diversos componentes de la vida humana.

Empero, Soler sugiere premisas inéditas al considerar la dialéctica entre lo externo y lo interno a las sociedades hispanoamericanas. En efecto, el preclaro historiador panameño parte, a este respecto, de un principio general “a los conflictos de carácter interno se subordinan incidencias o causalidades de carácter externo”. (Soler, 1980: 12)

De modo que la posición de Soler rechaza la tendencia *eurocentrista* que se ha filtrado entre algunos historiadores, merced a la desinformación y el desconocimiento de nuestra historia en lo que ésta “tiene de específico e inasimilable a la de los países de capitalismo desarrollado” (Ibíd.: 273).

Por ello, el análisis del hecho Nación debe surgir “del estudio de la específica materia histórica de nuestros países más que de las características por definición (...) del mundo desarrollado” (Ibíd.: 88).

Manifiesta Ricaurte Soler, en suma, que

la formación nacional es inseparable de un determinado período de transición: el que define el proceso de liquidación del feudalismo y de desarrollo del capitalismo. Y adiciona: aquí se inscribe, precisamente, el período heroico, nacional y progresivo del liberalismo hispanoamericano. (Soler, 1975: 17)

Desde otra perspectiva metodológica, Soler reivindica el papel de la superestructura sin soslayar la determinación *en última instancia* de la base o estructura de la sociedad. Todo ello le faculta a manifestar que:

La formación de los estados nacionales en la América Latina demuestra que no es posible comprender el ‘hecho nación’ con las solas determinaciones de comunidad territorial, de relaciones económicas, de lengua y cultura. Solidarizar la estructura y la superestructura es la vocación esencial (...) de la comunidad nacional. (...) el principal instrumento para aquella solidaridad (...) es el Estado (Soler, 1980: 267).⁷

Para Ricaurte Soler, el Estado es un agente nacionalizador, pues, siendo “el fenómeno nacional (...) inseparable de los incipientes ascensos del capitalismo”, la institución estatal “es la condición necesaria para formar la Nación, aunque [el Estado] no sea capitalista” (Palazón, 1980: 89-90 y 93).

Ricaurte Soler coincide con René Zabaleta Mercado cuando este último expresa que la Nación no es la suma de los elementos dados por la definición de Stalin sino un óptimo entre dichos elementos, y dicho óptimo viene asignado por la función de cada elemento respecto del modo de producción capitalista. Así, el mejor escenario para el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas lo ofrece una sociedad civil nacionalizada y esto significa -para Hispanoamérica- centralizar y homogenizar la sociedad civil a partir del Estado nacional. (Zabaleta Mercado, 1984: 5 ss.)

En otras palabras, la formación económico social capitalista encuentra sus posibilidades de plenitud en *la Nación constituida como Estado*. Y todo esto, por supuesto, sin aplicar taxativamente los elementos presentados en la definición de Stalin. No se debe caer, por ejemplo, en el fetiche del monolingüismo, pues dos idiomas practicados por un grupo humano no le hacen perder a dicha colectividad la condición de Nación. Lo cardinal es la comunicación idiomática en torno del mercado capitalista nacional. Asimismo, el factor territorial o espacial se relaciona con las comunicaciones físicas que permiten la homogenización del mercado nacional.

En suma, los elementos indicados -territorio e idioma- son importantes por su función como articuladores del mer-

cado nacional. E igual ocurre con el factor cultural, pues, se hace necesaria una cultura nacional que, rescatando las tradiciones ancestrales, llegue a reproducir el modo de producción capitalista. Así, la cultura nacional se irá permeando progresivamente con los valores del nuevo modelo económico.

Tanto Ricaurte Soler como René Zabaleta Mercado aseguran que el capitalismo y la Nación están ligados. Y en un capitalismo subdesarrollado, como el hispanoamericano, la construcción de la Nación (léase Estado nacional) es una tarea necesaria para que puedan desarrollarse plenamente las relaciones de producción capitalistas.

En ello se diferencian América Latina y Europa. En Europa, la Nación construye al Estado y a través de éste continúa el proceso de homogenización de la sociedad capitalista. En América Latina, dada la debilidad de las relaciones de producción capitalistas, es el Estado el agente nacionalizador. Y lo es en la medida en que destruye las relaciones de producción *precapitalistas*. Pero también lo es porque establece normativamente una lengua oficial (aunque puede tratarse de una Nación plurilingüe, como Bolivia). El Estado también integra las regiones del país al mercado nacional a través de las comunicaciones físicas y crea un ejército nacional, cuya misión es la ocupación del territorio nacional asegurando las demarcaciones limítrofes con los Estados colindantes.

En suma, el Estado y la Nación en América Latina son cualitativamente distintos del Estado y la Nación en Europa Occidental y, también, en Estados Unidos de América. El primer caso, tiene como trasfondo un capitalismo subdesarrollado; los escenarios históricos de las otras situaciones exhiben un capitalismo desarrollado. Particularmente en Europa Occidental bajo el Estado absolutista se van formando las naciones y van germinando las relaciones de producción capitalistas. Estas naciones construirán los Estados nacionales burgueses a través de las revoluciones demoliberales. Soler anota al respecto que en Europa Occidental,

el mercantilismo desempeño (...) la función unificadora [y, además] implicó no solo una política de protección a la actividad mercantil sino también un franco esfuerzo de intervención estatal en la esfera productiva, en especial en la agrícola y la manufacturera. (Soler, 1980: 15)

En América Latina, después de la independencia de inicios del XIX, a los Estados corresponde nacionalizar sus ámbitos espaciales, y crear las instituciones y los aparatos administrativos que hagan posible el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas. De acuerdo a Ricaurte Soler, el Estado liberal hispanoamericano del siglo XIX está llamado a cumplir esa tarea.

René Zabaleta Mercado creía que los Estados nacionales en América Latina no habían culminado necesariamente su proceso de formación. Esta afirmación es cierta tanto para Panamá como para Bolivia -la patria de Zabaleta Mercado- que entraron al siglo XX en medio de procesos inconclusos de formación nacional.

Y a lo largo de este proceso inconcluso ha tenido ocurrencia lo que Zabaleta Mercado llama *momento constitutivo* del Estado nacional.⁸ El momento constitutivo puede ser uno, aunque generalmente hay varios momentos constitutivos. Alrededor de dichos momentos gira la formación del Estado nacional. En cada momento constitutivo ocupa el *centro hegemónico* un grupo social y político determinado. Zabaleta Mercado añade que quien ocupe el centro hegemónico en el momento constitutivo, o sea, quien interpele a la Nación en dicha coyuntura, definirá la suerte de la Nación por un largo periodo. (Zabaleta Mercado, 1984: 19 ss.)

En el caso panameño la formación nacional fue azarosa y presentó rasgos específicos que la diferenciaban de los sucesos similares acaecidos en otros contornos de Hispanoamérica. El inicio del proceso nacional es difícil de determinar. No obstante, es indiscutible que *El Estado federal de Panamá* de Justo Arosemena da cuenta, desde mediados del siglo XIX, de las particularidades del Istmo. En el opúsculo mencionado, Arosemena sustenta la autonomía del Istmo, que ya es una entidad geográficamente discordante en el paisaje colombiano. Fernando Aparicio recuerda que Soler habla, aludiendo a la segunda mitad del siglo XIX, de la *nacionalidad panameña*. Y esta expresión es equivalente a una *proto-nación*, es decir, “una entidad nacional en proceso de formación, que aun no ha creado su propio Estado”. (Aparicio, 2003: 17)

Cuando se constituye el Estado nacional en 1903 quedará pendiente un largo trayecto histórico, pues, la sola separa-

ción de Colombia no dará por concluido el proceso de formación nacional.

Ricaurte Soler repasa sucintamente en *Formas ideológicas de la nación panameña* (1972), el proceso ideológico que conducirá a la erección del Estado nacional en 1903. Advierete, al respecto, que en el Istmo no se asentaron con raíces sólidas las relaciones de producción feudales como tampoco su correlato supraestructural, esto es, la concepción aristotélico-tomista acerca de la sociedad. Desde entonces, pues, el Istmo presenta algunas particularidades histórico-concretas que lo distinguen del resto de Hispanoamérica.

Cuando Soler aborda temáticamente la ideología del criollo y la modernidad, subraya que durante la Colonia, en el Istmo las formas ideológicas no encontraron venero en clases sociales formadas o en formación. La ideología prevalente en Panamá, entonces, provenía de la Metrópoli española y era asimilada por una *población flotante*, en virtud de nuestra especificidad transitista.

No obstante, al despuntar el siglo XIX la coyuntura independentista hispanoamericana y el tráfico comercial generado desde las Antillas inglesas reactivan las actividades económicas en el *país-tránsito*. Estas actividades sostienen la aparición de un criollo istmeño que ya es portador de una conciencia social -pronto será también conciencia política- que levanta como estandarte una economía mercantil que busca legitimarse en *la posición geográfica del Istmo*.

En todo el contexto hispanoamericano la ideología liberal ofreció a los criollos la argumentación necesaria para expresar los anhelos independentistas. El criollo liberal -ya sea comerciante, funcionario o abogado- encontrará en el liberalismo económico y político el discurso para combatir el viejo orden colonial y feudal, y para construir un nuevo orden *protoburgués*.

En cuanto a la formación de la conciencia liberal en tierras panameñas, cabe resaltar *“la inspiración benthamista que encontramos en la obra jurídica, ética y filosófica de Justo Arosemena”* (Soler, 1972: 37). Y es que este preclaro istmeño, al igual que otros en Hispanoamérica, asumirá como propia la filosofía positivista del liberalismo.

A partir de la imbricación de *la conciencia liberal y la conciencia nacional*, Justo Arosemena será, asimismo, el portador más

depurado del patriotismo istmeño. El proyecto nacional estará jalonado por eventos históricos como la Independencia de 1821, los movimientos de 1830 y 1831, el *Estado soberano* de 1840 y el *Estado federal* de 1855, acontecimientos éstos que Soler describe e interpreta lúcidamente.

Desde la perspectiva de los sujetos históricos portadores de los estandartes de la nacionalidad panameña en el siglo XIX, Ricaurte Soler alude a un *bloque liberal pluriclasista*. En ese conglomerado se inscribieron burgueses, pequeñoburgueses, propietarios territoriales *libres* y, en general, capas medias urbanas (profesiones liberales, burocracia, etcétera). En suma:

el proyecto nacional panameño se resolvió, durante el siglo [XIX], dentro de los márgenes y dirección que a él imprimieron la burguesía comercial y la pequeña burguesía (dentro de la cual incluimos a las capas medias) de la zona de tránsito. (Soler, 1982: XXX)⁹

Aquellos sucesos que matizan el siglo XIX panameño y estos actores, conducirán a la independencia de Panamá de 1903, con la que “pareció realizarse, finalmente, la aspiración secular de alcanzar una independencia política que permitiera la autodeterminación económica”, como asegura Ricaurte Soler en *Formas ideológicas de la Nación panameña*. (Ibíd.: 66)

No obstante, las condiciones objetivas de la separación de 1903 imprimieron específicos imperativos materiales y espirituales a la República naciente. Por ello, en otro escrito Soler subraya la eclosión de un aparato estatal que viabiliza el afán latente de solidarizar estructura y superestructura:

El Estado se realizó en 1903. Desde sus propias perspectivas y posiciones el imperialismo lo hizo posible. Pero al abrir cauce a un proyecto históricamente legitimado; económica, social, política y culturalmente progresivo, el imperialismo conjuró un nuevo fantasma: el nacionalismo panameño. (Soler, 1974: 28)

Y, constituida la República, corresponderá a sus instituciones alcanzar progresivamente el complejo de propiedades y atributos que sustentan la “capacidad de articulación y re-

producción de [las] relaciones sociales (...) que definen la existencia de un Estado”. Dicha faena no es otra cosa que la apropiación de la estatidad (*stateness*), y comprende el desarrollo tanto de capacidades materiales y como de capacidades simbólicas referidas a la población y al territorio del Estado. La desagregación empírica del mencionado complejo de atributos incluye: 1) la externalización del poder o el reconocimiento de la nueva entidad soberana en el sistema interestatal; 2) la institucionalización de la autoridad o la erección de una estructura que asegure el monopolio de la coerción; 3) la diferenciación del control, que implica la emergencia de nuevas instituciones públicas diferenciadas de la sociedad civil y 4) la internalización de una identidad colectiva, consistente en “la capacidad de emitir desde el Estado los símbolos que refuerzan los sentimientos de pertenencia y solidaridad social [o] componentes ideales de la nacionalidad y aseguren (...) el control ideológico de la dominación”. (Oszlak, 1979: 242 ss.) Así, la identidad nacional panameña desplazará culturalmente los resabios de la identidad nacional colombiana.

A fin de cuentas, y recuperando la noción de momento constitutivo propuesta por Zabaleta Mercado para aplicarla a la cuestión nacional istmeña, bien podrían sugerirse algunos *momentos constitutivos* de la Nación panameña, a saber: la separación de Colombia en 1903, el 9 de enero de 1964 y el cumplimiento de los Tratados del Canal de Panamá en 1999. Las circunstancias de Panamá en tales momentos constitutivos y los grupos que han ocupado el centro hegemónico durante los mismos, han definido el proceso de formación de la Nación panameña. Durante la década de 1970 fueron los grupos vinculados a Omar Torrijos los que definieron la ruta para el perfeccionamiento del Estado nacional. En la década de 1980 se desvanece paulatinamente la afirmación nacional y muchos son los factores que contribuyeron a la invasión estadounidense de 1989, que es -desde luego- un claro momento antinacional.

4. Conclusión

Ricaurte Soler ha sostenido que nos es posible comprender la categoría Nación con las solas determinaciones de co-

munidad territorial, lengua, cultura y, aun, las relaciones económicas (mercado). En otras palabras, ha rechazado la definición de J. V. Stalin. No obstante, añade que mucho menos se puede entender la Nación con el concepto de procedencia liberal que encuentra sus raíces en Ernest Renan y que subraya los factores espirituales (1980: 267 ss.).

Soler comprende el hecho Nación a partir del materialismo histórico. Esto implica un esfuerzo por solidarizar la estructura y la superestructura. De esta manera, Soler tomando como premisa la circunstancia de que el tránsito de la sociedad *precapitalista* a la sociedad capitalista implica asegurar los espacios económicos nacionales, enfatiza el papel del Estado como instrumento que posibilita aquella solidaridad entre base y supraestructura.

Sin dejar de reconocer que el fenómeno nacional es inseparable de los ascensos del capitalismo, Ricaurte Soler asegura que los contenidos de este fenómeno no son necesariamente burgueses, puesto que tal capitalismo puede, incluso, deformarse.

Resalta el papel del Estado como agente nacionalizador, afirmando -en efecto- que el Estado es la condición necesaria para formar la Nación. Así, el Estado deviene Estado nacional en la medida en que aporta el espacio económico en el que se consolidan las relaciones de producción capitalistas.

El Estado nacional, pues, impone una homogeneidad con fines de configurar el mercado interior o mercado nacional. Para ello, el Estado nacional se vale de la violencia legítima que lo caracteriza. Empero, al instaurarse la Nación por esta vía coercitiva y anárquica, nace seriamente limitada.

Es menester añadir al papel del Estado -pensando siempre en el surgimiento de las naciones- su función de recrear el marco para la praxis histórica de las clases sociales.

En síntesis, Ricaurte Soler no ha suscrito mecánica y acríticamente las teorías imperantes acerca del fenómeno nacional. Por el contrario, ha modificado esas doctrinas de acuerdo a las realidades históricas panameñas e hispanoamericanas. Por otra parte, Soler ha estudiado unitariamente los conceptos de Nación, nacionalidad y Estado nacional, e -igualmente- no ha desligado la cuestión nacional panameña de la cuestión nacional hispanoamericana.

No obstante lo anterior, se hace imperativa una revisión del pensamiento de Ricaurte Soler a la luz de los recientes aportes a la teoría de la nacionalidad. Autores como Anthony D. Smith, Benedict Anderson, Zygmunt Bauman, Elías José Palti, François-Xavier Guerra y Antonio Annino, entre muchos otros, merecen ser estudiados.

Notas

1. Ricaurte Soler (1932-1994) se graduó como licenciado en Filosofía e Historia en la Universidad de Panamá y se doctoró en Filosofía en la Universidad de París. Hizo otros estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Universidad de Vincennes (Francia). También, cursó en el Instituto de Altos Estudios de América Latina de París. Fundó la revista *Tareas*. De su fecunda obra destaco los siguientes títulos: *Pensamiento panameño y concepción de la nacionalidad*; *El positivismo argentino*; *Formas ideológicas de la nación panameña*; *Clase y nación en Hispanoamérica*; *Panamá: Nación y oligarquía*; *La nación hispanoamericana*; *Idea y cuestión nacional latinoamericanas*; *Panamá: historia de una crisis*, y *La invasión de Estados Unidos a Panamá*.
2. Para César Quintero la *nacionalidad*, en tanto derivado del vocablo Nación, tiene dos sentidos: uno jurídico y otro sociológico. La acepción jurídica implica la pertenencia de una persona natural a un Estado determinado; esto torna al individuo en *nacional* de ese Estado, o bien, le atribuye la *nacionalidad* que emana de ese Estado. Y esa *nacionalidad jurídica* puede ser adquirida por nacimiento o por adopción, de acuerdo al Derecho vigente en cada Estado. El sentido sociológico del vocablo nacionalidad alude a un grupo humano con origen étnico común, colectividad ésta que, indudablemente, será portadora de tradiciones colectivas y aspiraciones comunes (Quintero, 1973: 87 ss.). La denominación nacionalidad aplicada a grupos de similitudes étnicas, no convence a muchos autores. Entre éstos cito al sociólogo catalán Rafael Ribó, que prefiere utilizar la expresión *culturas antropológicas* para aludir a las colectividades de origen étnico común (Ribó, 1977: 20).
En esa misma dirección, Maxime Rodinson utiliza la expresión *derechos nacionalitarios* para aludir a los derechos que tiene todo grupo humano; prerrogativas éstas que le permiten desarrollar una vida propia y defender sus intereses y sus tradiciones culturales. Rodinson, también propone la expresión *derecho nacional*, refiriéndose a facultad para vindicar la vida autónoma del grupo (Rodinson, 1977: 143).
3. J. V. Stalin no era, en el seno del Partido Socialdemócrata ruso, el teórico más autorizado para escribir en torno a la cuestión nacional. Otros militantes del partido, y de su facción mayoritaria denominada bolchevique, tenían mejores credenciales para la tarea. Ber Borjov era uno de ellos. No obstante, V. I. Lenin quería que un georgiano (Stalin), y no un ruso (Borjov), justificara teóricamente la existencia de un solo partido para todo el Imperio ruso, que posteriormente se transformó en la URSS. En otras palabras, la necesidad de centralizar la vanguardia revolucionaria en un solo partido, negaba la posibilidad

política de que se constituyesen tantos partidos como las naciones y las nacionalidades que conformaban ese Estado multinacional.

4. No obstante, una excepción en dicha escuela es Samir Amin -un notable pensador marxiano de origen egipcio- que postula una tesis acerca de las naciones milenarias, entre las cuales estaría Egipto (Cfr. Soler, 1980: 18 ss.).
5. Profundamente decepcionado con el trabajo de J. V. Stalin, su camarada V. I. Lenin redactó el artículo titulado "*Notas críticas sobre la cuestión nacional*". No obstante, vindicó la premisa política del georgiano: *un Estado, un partido*. Este principio sustentó el dominio del Partido Comunista de la Unión Soviética, no solo sobre las naciones y nacionalidades comprendidas en este Estado multinacional, sino también sobre los Estados socialistas que se formarían posteriormente, e -incluso- sobre todos los partidos comunistas (la línea Moscú) en el mundo no comunista (Cfr. Rodinson, 1977: 126-127).
6. La formación de naciones en el continente africano es realmente particular. En 1885, el Congreso de Berlín repartió entre los poderes colonialistas europeos buena parte del territorio africano, soslayando las consideraciones de naturaleza étnica y privilegiando los intereses derivados de la explotación económica. Las colonias inglesas, francesas, alemanas, holandesas, belgas, españolas, portuguesas, etcétera, que conforman el mapa de África desde entonces y que se constituirán como Estados nacionales después de la segunda guerra mundial, no tendrán las similitudes étnicas de las naciones de Europa Occidental.
7. El subrayado es mío.
8. Como ejemplos de tales *momentos constitutivos* Zabaleta enumera, entre otros, los siguientes: 1) Para España, la guerra de reconquista, que después de siete siglos consigue, en 1492, la expulsión de los moros de la península ibérica; 2) Para Francia, la revolución de 1789; 3) Para Alemania, la unificación idiomática acaecida a mediados del siglo XIX y 4) Para México, tanto la independencia de inicios del siglo XIX, como la revolución mexicana de 1910.
9. Alusiones en igual dirección encontramos en *Clase y Nación en Hispanoamérica -siglo XIX* (1975) y *Panamá: Nación y oligarquía. 1925-1975* (1976). De este último título resalto: "Desde el punto de vista de las clases sociales toda la documentación histórica, y el trabajo heurístico, conduce a la (...) conclusión de que el empeño de organización estatal-nacional panameño, durante el siglo [XIX], es un proyecto claramente promovido por la burguesía comercial y la pequeña burguesía urbanas: las clases y sectores de clases propiamente populares hicieron sentir sus reivindicaciones al margen, y a veces en contradicción con aquel proyecto" (Soler, 1976: 22-23).

Bibliografía

- Agoglia, R. M., 1986, "La fundamentación jurídica de la sociedad y el Estado." En: Varios autores: *El pensamiento latinoamericano en el siglo XIX*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia: 57-73.
- Álvarez Murgas, U., 2007, *Pensamiento de Ricaurte Soler. Aproximación bibliográfica*. Panamá: Instituto de Estudios Nacionales (IDEN).

- Aparicio, F. , 2003, “En defensa del 3 de Noviembre”, *Revista Cultural Lotería*, N°s 450 y 451: 14-33.
- Aparicio, F., 2006, “Contribución de Ricaurte Soler a la historiografía nacional”. *Cuadernos Nacionales*, N° 7, Tercera época, IDEN, 26-37.
- Arosemena, J., 1982, *Fundación de la nacionalidad panameña*. Selección, prólogo y cronología de Ricaurte Soler, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Cedeño, E. Espinosa de, 2006, “Homenaje a Ricaurte Soler” *Cuadernos Nacionales*, N° 7, Tercera época, IDEN, 11-25.
- Levrero, R., 1975, *Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- Oszlak, O., 1979, “Formación histórica del Estado en América Latina”, en: Varios autores, *El Estado*, San Salvador: UCA Editores, 238-272.
- Palazón, M. R., 1980, “Nacionalidad, Nación y Estado en nuestra América”, *Tareas*, N° 47, 85-106.
- Quintero, C., 1973, *Principios de Ciencia Política*, Panamá: Librería Cultural Panameña, 5 ed.
- Renan, E., 1987, *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*, Madrid: Alianza Editorial.
- Ribó, R., 1977, “Marxismo, catecismo y cuestión nacional”, en: Stalin (véase) 7-31.
- Rodinson, M., 1977, “Sobre la teoría marxista de la nación”, en: Stalin (véase) 123-149.
- Soler, R., 1972, *Formas ideológicas de la nación panameña*, San José de Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).
- Soler, R., 1974, “La independencia de Panamá de Colombia”, en: Varios autores, *Panamá, dependencia y liberación*. Selección de textos, prólogo y notas de Ricaurte Soler, San José de Costa Rica: EDUCA.
- Soler, R., 1975, “Clase y Nación en Hispanoamérica. Siglo XIX”, Panamá: Ediciones de la Revista Tareas.
- Soler, R., 1976, *Panamá: Nación y Oligarquía*. Panamá: Ediciones de la Revista Tareas.
- Soler, R., 1978, *La Nación Hispanoamericana. Estudios histórico-críticos sobre la idea nacional-hispanoamericana*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura (INAC).
- Soler, R. (1980), *Idea y cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo*, México: Siglo XXI Editores.
- Soler, R., 1986, *El pensamiento político en Panamá en los siglos XIX y XX*. Estudio introductorio y antología. Panamá: Biblioteca de la Cultura Panameña/Universidad de Panamá.
- Soler, R. y R. D. Rodríguez Patiño, 1986, “Proyectos de unificación hispanoamericana durante el siglo XIX: Estudio histórico y jurídico”, en: Instituto Panamericano de Geografía e Historia (véase) 75-87.
- Stalin, J., 1977, *El marxismo y la cuestión nacional*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- Zabaleta Mercado, R., 1984, “La cuestión nacional en América Latina”, *Tareas* N° 59, 3-45.

GOLPE MILITAR EN HONDURAS

HONDURAS: LA DICTADURA DE LA OLIGARQUIA Y EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA POPULAR

Roberto Briceño Jiménez*

1. La sociedad rasgos estructurales

La sociedad hondureña es una sociedad diversa y contradictoria, como toda sociedad capitalista subordinada, en ella se interrelacionan formas y modos de vida social que corresponden a épocas distintas conviviendo relacionadas en el mismo tiempo. Está estructurada por relaciones de producción capitalistas subordinadas, que determinan una estructura desigual, de relaciones diferenciadas y contradictorias, subordinadas a las relaciones del capitalismo imperialista. Estas relaciones determinan la estructuración de grupos y clases sociales subalternas a grupos y clases sociales dominantes y hegemónicas. Una característica esencial de las relaciones capitalistas es que implican y subordinan todas las formas de producción y de vida social a la racionalidad de

*Profesor de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

la producción y reproducción capitalista, evidenciando irracionalidad deshumanizada en la medida que lo esencial es la plusvalía.

La economía es primaria, con tendencia a la tercerización por efecto de deformaciones estructurales que resultan de sus vinculaciones asimétricas con el entorno del capitalismo central o desarrollado internamente con la persistencia de formas y relaciones de producción que se reproducen socialmente en la producción de subsistencia.

La formación social hondureña resulta estructurada por clases, fracciones, estratos de clases y estamentos vinculados entre sí con relaciones desiguales y contradictorias. Esta estructura residual y heterogénea es determinada por las diferentes formas de producción y de vida articuladas a las relaciones dominantes del capitalismo central que las subordina para reproducirse.

El surgimiento tardío de la burguesía hondureña, es resultado de la expansión del capitalismo en forma de inversión transnacional en el sector primario exportador minería, bananos carne y otros productos agrícolas primero; la producción industrial, el comercio, el capital financiero y los servicios después.

1.1 La burguesía hondureña y los terratenientes

Los dueños del país: La burguesía hondureña empezó a estructurarse a mediados del siglo XX cuando atraídos por la inversión de capital extranjero traído por empresas transnacionales mineras y bananeras. Con él llegaron migrantes judíos y árabes, principalmente, invirtiendo en actividades comerciales primero y después en la industria y los servicios de alimentación, comunicación, salud y otros.

Auspiciados por la política estatal, de estímulo a la inversión industrial, han crecido acumulando capital hasta constituirse en grupos dominantes que vinculan el interés privado con la políticas de Estado, haciendo que este funcione en términos de la acumulación y de su reproducción ampliada.

Los grupos se estructuran en redes de empresas que tienen como cliente al Estado con todas sus dependencias, como único o el más importante comprador. Estos grupos aquí se identifican por apellidos o clanes familiares entre ellos los

siguientes: Bográn, Agurcia, Soto, Rosental Oliva, Bueso, Golstein, Flores Facusé, Facusé Barjun, Canahuati, Kafie, Nasser Selman, Andonie Fernández, Corrales Alvarez, Wilians, Bendeck, Faskelle, Kattán, Larach, Maduro, Hasbun, Callejas, Handal, Vinelli, Ferrari, Atala, Faraj, Casanova, Simón, Lamas Bazos, Chain, Asfura, y más recientemente los grupos Pelas Chamorro y Martinelli. Estos grupos familiares vinculan y combinan muy bien sus intereses económicos con los medios de dominación política por medio de sus identidades sociales y los órganos del sistema político. Invienten en campañas políticas, algunos sin identidad partidaria, sólo con la racionalidad de inversión y valorando el Estado Como campo acotado de sus inversiones y fuente de recursos para incrementar y reproducir sus capitales.

Las identidades familiares que mantienen estos grupos de poder económico y político se vinculan con sus propios imaginarios o representaciones sociales con las que hegemonizan y dominan, e identidades de clase que refuerza sus formas de cohesión y de auto conservación de grupos consolidados Como bloque de poder oligárquico.

Los terratenientes son líderes locales, tienen su identidad social en la) Federación de Agricultores y Ganaderos de Honduras (FENAGH), con influencia política en los departamentos y municipios, identificados con los partidos políticos principalmente Liberal y Nacional. Históricamente el Estado hondureño ha estado gobernado por caudillos locales de esta clase incluyendo a Manuel Zelaya actual Presidente y Porfirio Lobo Sosa candidato presidencial del Partido Nacional.

La burguesía y los terratenientes son las clases de donde ha surgido la élite gobernante que constituye el bloque de poder y en los partidos políticos nombran candidatos y eligen los diputados alcaldes y gobernantes del país. Ellos tienen su identidad política en los partidos políticos, principalmente el Nacional y Liberal. Asociaciones ideológicas como la APROH constituida en el año de 1983 por empresarios, líderes políticos, militares, dirigentes sindicales, intelectuales orgánicos de la burguesía y terratenientes para legitimar la estrategia de seguridad nacional por medio de la represión política y militar contra los movimientos sociales y políticos para imponer el modelo neoliberal sin oposición.

2. Las clases subalternas y el movimiento social hondureño

El proletariado hondureño que surgió con la explotación capitalista de la minería y la producción agro exportadora constituyó un movimiento sindical con mucha capacidad de movilización, presión social y política aun durante los regímenes de facto militares, durante las décadas de 1960 y 1970 con capacidad para incidir en escenarios deliberantes sobre problemas laborales y nacionales, hasta establecer acuerdos que los grupos dominantes de la burguesía emergente en oposición a la oligarquía terrateniente y las transnacionales les forzaran a ceder cambios estructurales en el Estado, objetivadas en reformas que lógicamente contribuían con el desarrollo capitalista en el sector agrario e industrial en beneficio del mercado y de la reproducción del capital.

El sindicalismo hondureño, sin embargo, ha sido un movimiento relativamente reducido y contradictorio por influencias ideológicas del imperialismo por medio de sus agencias de intervención, la socialdemocracia, la social cristiana y la tendencia clasista.

El campesinado es el otro movimiento o actor colectivo de los procesos de reforma agraria que vinculado al movimiento sindical también está diferenciado por tendencias en distintas organizaciones con identidad ideológica en el movimiento social, se constituyeron en fuerza beligerante que presionó e influyó en las políticas de reforma agraria e institucional del Estado.

El sindicato más beligerante de la empresa privada que sobrevivió a la represión político militar y el de mayor capacidad de convocatoria, participante en el movimiento popular sigue siendo el Sindicato de la Industria de la Bebida y Similares (STIBYS).

2.1 Sindicalismo magisterial y de empleados públicos

La expansión de la estructura y funcionamiento del Estado con la creación de órganos y empresas estatales descentralizadas y el incremento de la burocracia Estatal hizo surgir un conjunto de sindicatos de empleados públicos que se constituyeron en fuerzas de presión mucho más beligerantes que la mayoría de sindicatos de la empresa privada.

El movimiento magisterial también surgió en la década de 1960 en oposición a políticas estatales relacionadas con los derechos laborales y políticas educativas. La forma de organización es formal basada en la ley de colegiación obligatoria aplicada para profesionales en su mayoría de nivel medio no universitario y el código de trabajo. La relación entre Estado y los educadores es una relación laboral que reproduce las relaciones capitalistas en la que los trabajadores conciben al Estado igual que las empresas privadas de la educación como patronos y ellos sus trabajadores asalariados.

Desde la década de 1980 hasta ahora, igual que el movimiento sindical se movilizan e interrelacionan, entre divisiones y fraccionamientos internos, alianzas o federaciones de sindicatos y colegios magisteriales del país asociados a la Internacional de la Educación, a nivel nacional a la Federación Magisterial y tres confederaciones sindicales nacionales que aglutinan a los sindicatos y organizaciones del movimiento campesino.

Las divisiones del movimiento sindical campesino y magisterial han estado influidas por la intervención de los órganos de dominación del Estado y las influencias ideológicas: Marxista en sus diferentes orientaciones y tendencias, social cristiana, social demócrata y liberal.

El triunfo de la revolución en Nicaragua y las guerras civiles y revolucionarias en El Salvador y Guatemala más la política de expansión y acumulación capitalista neoliberal objetivado en los programas de estabilización y ajuste estructural de la economía, condicionaron la posición estratégica de Honduras como base de operaciones de Estados Unidos para atacar los movimientos revolucionarios en los países vecinos.

3. La democracia formal con régimen militar de seguridad nacional, guerra de baja intensidad y contrarrevolución

La transición de regímenes de facto a los gobiernos con formalidades democráticas se inició con elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente que decretó la actual Constitución de la República en enero de 1982.

Durante la década de 1980 hubo tres procesos electorales que eligieron tres gobiernos presididos por civiles, pero

con fuerte influencia de las Fuerzas Armadas. Durante estos años en el país establecieron bases militares de Estados Unidos, campamentos de la contrarrevolución nicaragüense y hasta un centro de entrenamiento militar para el ejército salvadoreño.

El Estado de Seguridad Nacional impuso un régimen de represión contra las organizaciones del movimiento popular y selectivo de activistas, dirigentes sociales y políticos, encarcelamientos, torturas, asesinatos, desaparecidos e intervención dividiendo organizaciones sindicales, campesinas, magisteriales y étnicas inclusive.

El resultado de la represión, el terror, la división y cooptación de movimientos organizaciones del movimiento sindical y magisterial ejecutada en los años ochenta creó condiciones de ejecución de las políticas económicas neoliberales de privatización y precarización de los derechos laborales de los trabajadores con muy reducida resistencia u oposición.

3.1 El neoliberalismo deslegitimó la democracia como forma de gobierno

El programa de ajuste estructural de la economía, centrado en la privatización o transferencia de empresas del sector público a la empresa privada fundamentado en el libre mercado generó las contradicciones de la democracia como forma de gobierno en contraposición a la democracia como sistema político.

La represión aplicada por la estrategia política de seguridad nacional y contrainsurgencia política originó movimientos sociales por la defensa de los derechos humanos, feministas y antiglobalización.

El individualismo y la preeminencia del interés privado condicionaron las nuevas formas de cohesión y mediatización de las identidades de clase por las ONG u OPD, que asumieron las formas de solidaridad social en actividades que corresponderían a funciones del Estado. Esta ideología neoliberal ha sido impulsada por la AID y facilitada por el Estado, condicionado por los Organismos de Financiamiento Internacional (OFI). La identidad de clase queda subsumida en el concepto de ciudadanía que oculta desigualdades sociales, como individualización y abstracción de la participación privada en el mercado.

La racionalidad neoliberal de crecimiento económico y acumulación de capital basado en la depredación de los recursos naturales y en la sobreexplotación del trabajo por medio de la precarización de las condiciones laborales, implica la negación de derechos laborales, la contratación individual por la contratación colectiva, la sub contratación y la coinversión para subsumir la explotación del trabajo de los campesinos en beneficio de la acumulación y concentración del capital. Las consecuencias evidentes son:

- Incremento relativo de las exportaciones desde 1990 hasta 2005 aunque negativo en 2006 en beneficio de la acumulación y concentración del capital.
- La destrucción de los sistemas ecológicos hasta el límite de la reducción del potencial productivo de los recursos naturales, el surgimiento de los movimientos ambientalistas regionales para la defensa de los recursos naturales y la saturación del ambiente por los residuos materiales de la contaminación que afecta la salud.
- Incremento de población con problemas de empleo: La tasa de desempleo y subempleo oscila entre el 30 y el 40 por ciento.
- Incremento y diversidad de actividades de subsistencia y sobrevivencia. El llamado sector informal de la economía en el que también se reproducen formas de sobreexplotación capitalista.
- La polarización de las desigualdades en la distribución del ingreso: La razón de ingresos del 20 por ciento de los hogares con mayores ingresos es más o menos 24 veces la del 20 por ciento de los hogares con menores ingresos en el mercado laboral (INE, 2007) pero en la distribución del ingreso nacional es entre 35 y 40 veces. El índice de desigualdad es más o menos de entre el 54 y el 60 por ciento. Paes de Barros, Carvalho y Franco, PNUD,(2006; 80)
- Reducción del movimiento sindical en las relaciones de explotación propiamente capitalistas por la coinversión en el sector primario, la producción maquiladora y las subcontrataciones en el sector terciario.
- Reestructuración y reagrupamiento de la burguesía conso-

lidad, por las interacciones y vinculaciones en redes mediáticas que facilitan las transferencias e intercambios de plusvalía realizada y de reparto de recursos de inversión estatal por los mecanismos de intermediación que el sistema ha creado. Este agrupamiento de la burguesía, la estructuración como clase dominante, con capacidad de control absoluto de los órganos del Estado asumiendo los rasgos de gobiernos plutocráticos y con la convergencia de intereses políticos, tiende a ser un bloque de poder homogéneo, constituido en un Estado oligárquico.

- De 1982 a 2005 se han celebrado sin interrupción, siete procesos electorales para igual número de gobiernos electos con relativa libertad política de la ciudadanía. En cada período de gobierno hubo cambios institucionales para asegurar la estabilidad del sistema y mejoras en la protección a los derechos fundamentales de las personas: El Ministerio Público, el Comisionado de los Derechos Humanos, el Tribunal Superior de Cuentas, fundación y legalización del Partido Unificación Democrática, la opción de participación por candidaturas independientes, el voto domiciliario, subordinación de las fuerzas armadas a la autoridad civil formalizada en reforma constitucional el año de 2005. Sin embargo, la estructura militar y la concepción de su rol institucional siguió siendo el de un ejército de la oligarquía que homologa soberanía nacional, defensa de la Constitución con dictadura y autoritarismo: represión y tortura, en defensa del interés del bloque de poder que, independiente de los partidos políticos, se han apropiado del Estado hondureño.

3.3 El anti neoliberalismo y la deslegitimación de la forma de democracia representativa

La participación electoral en los siete procesos electorales se ha reducido gradualmente desde el 84 por ciento de participación electoral en el año 1985 hasta el 55 por ciento en 2005 medido por un abstencionismo creciente de 16 por ciento en 1985 al 24 por ciento en 1985 y 45 por ciento de los electores en 2005; el presidente Manuel Zelaya resultó electo por un 46 por ciento de los votos con un 4 por ciento más que el candidato del Partido nacional. El 46 por ciento de los electores que votaron por Zelaya es equivalente al 25 por

ciento del total de electores de ese año. La tendencia es que una minoría de electores estaría eligiendo gobierno y que los dos partidos políticos mayoritarios se están reduciendo, pero no en beneficio de los partidos minoritarios, si no en aumento de los no partidarios, que se abstienen de participar en las elecciones. El resultado es una creciente concentración del poder en grupos élites de la empresa privada que ideológicamente coinciden con la élite de los partidos políticos tradicionales.

Otros indicadores de la deslegitimación de la democracia formal son: altos índices de violencia e inseguridad que los órganos de seguridad o represión son insuficientes para controlar, la corrupción o distorsión de los sistemas institucionales han reducido la confianza y seguridad social al límite de provocar la inseguridad y desconfianza en el funcionamiento de los órganos del Estado, incluyendo los órganos defensores de la sociedad.

La resistencia antiglobalización se mantuvo en los sindicatos, específicamente el STIBYS y las organizaciones de empleados de las empresas estatales que constituyeron la Federación Unitaria de Trabajadores, la Confederación Unitaria de Trabajadores, los colegios y sindicatos magisteriales que han sostenido una lucha continua en la defensa de los servicios públicos, contra la privatización y por la recuperación de los salarios reducidos a causa de la devaluación y el incremento inflacionario.

En estas movilizaciones y reagrupamientos se constituyó la Plataforma de Lucha para la Democratización de Honduras con las Confederaciones de Trabajadores, el Colegio de Profesores de Educación media de Honduras y el COLPROSUMAH "Auténtico". La Plataforma de Lucha logró acuerdos con el gobierno que presidía Rafael Callejas acerca de la agenda siguiente:

1. Regulación y control de precios
2. Ley de protección al consumidor y sus reformas
3. Ajuste general de salarios
4. Las privatizaciones
5. Estabilidad laboral
6. Injerencia empresarial y Estatal en las organizaciones sindicales

7. Reformas al Código del Trabajo

8. Conflictos laborales y legislación sobre conflictos

Todos los puntos de la agenda se relacionan con impugnaciones a las políticas y medidas del Programa de Ajuste Estructural de la Economía aprobado por este gobierno en marzo de 1990.

En otro escenario y con actores más influyentes representados por el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) el gobierno acordaba con el gobierno la agenda siguiente:

- 1. Consolidación del proceso democrático**
- 2. Reformas estructurales en el agro y respeto al principio de legalidad**
- 3. Racionalización del gasto público**
- 4. Política económica y política social.**
- 5. Nivel de precios y proceso inflacionario.**
- 6. Niveles de salarios y poder adquisitivo.**
- 7. Erradicación de la pobreza.**
- 8. Problemas de salud educación y vivienda.**
- 9. Relaciones obrero patronal.**
- 10. Reforma a la Legislación laboral. Salomón, (1998; 68 y 69).**

Esta agenda contiene los puntos de la Plataforma de Lucha para la Transformación de Honduras, pero con racionalidad diferente en perspectiva de intereses opuestos. Independiente de los convenios de agendas con los trabajadores al final las políticas se han impuesto mediante acuerdos legitimados con el COHEP y fracciones del movimiento sindical y campesino cooptadas por el gobierno para mediatizar la oposición o resistencia.

Hasta 2005 la democracia formal en la República de Honduras se ha reducido a poliarquías que son las que han tenido el monopolio de la incidencia e influencia política subordinando a sus intereses las instituciones del Estado y haciendo de la democracia su democracia. Con otras palabras la ciudadanía como acción social se reduce a estos grupos que son decisivos en el sistema político hondureño.

El neoliberalismo es tan fundamentalista u ortodoxo que

hasta el concepto de democracia privatizó. La democracia fue apropiada por la élite política que constituida en poliarquías elige y dirige gobiernos subordinados a sus racionalidades económicas.

La resistencia anti neoliberal ha impuesto límites al neoliberalismo, contra la privatización y la depredación de recursos naturales y por ajustes a los salarios surgió el Bloque Popular en el año 2000 que a partir de 2003 se constituyó en la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular agrupando las tres centrales obreras, CTH CGT y FUTH, la Federación de Organizaciones Magisteriales, COPIN, el Movimiento Ambientalista de Olancho, el Comité Cívico de Organizaciones de Occidente la Vía Campesina, organizaciones comunales y organizaciones del movimiento feminista. Este movimiento anti neoliberal viene a ser otra identidad colectiva de mayor capacidad de convocatoria después de la Plataforma de Lucha por la Transformación de Honduras. Su capacidad de convocatoria fue evidente con la movilización de agosto de 2003, cuando fue capaz de parar el país un día con demandas de todos los grupos de presión aglutinados en este movimiento, fundamentalmente el referente al Tratado de Libre Comercio (TLC), los salarios, la corrupción y la destrucción de los recursos naturales por las empresas mineras y madereras.

El magisterio y los sindicatos de las empresas del Estado han sostenido la defensa de la Educación y la salud pública además de los otros servicios públicos. Esos movimientos de oposición han mediatizado la ejecución plena de las políticas de la estrategia neoliberal.

En posesión de poderes reales los grupos económicos interactúan en la disputa por el acceso a los recursos del Estado, situado en la condición de monopsonio como único cliente comprador de sus servicios y productos por medio de contratos muy ventajosos para beneficio de sus empresas, de la acumulación y de la reproducción de capital concentrado en estos grupos.

En la lógica de la acumulación y reproducción del capital la reforma neoliberal impulsada por estos grupos de la burguesía “se orienta a sustituir al Estado Nacional por la gestión privada, al que se responsabiliza de la crisis. La tesis neoliberal es que el mercado es el mejor mecanismo de cre-

cimiento económico y de distribución de la riqueza”... Romero, (2007; 98).

La objetivación de la sustitución de las funciones reguladoras del Estado: la mediación entre los intereses privados y el interés público, reduce las expectativas sociales.

El Estado capitalista concentra la política pública a la realización plena de la plusvalía, la renta de los grupos de la burguesía y los terratenientes en beneficio de la concentración de la riqueza y el poder en contradicción con las expectativas de legitimidad democrática.

Las condiciones de reproducción ampliada del capital generadas por la aplicación del modelo han estructurado grupos consolidados por las redes de intereses económicos que vinculan a estos grupos de modo articulado y complementario reduciendo la competencia entre ellos y consolidándose como unidad oligárquica de poder político sobre los órganos estratégicos del Estado para realizar sus privilegios.

Con referencia al poder de estos grupos Manuel Torres dice “es conocido que en Honduras mandan los personajes y grupos que controlan la banca, comercio, agroindustria, maquila, sector servicios, turismo, generación de energía y telecomunicaciones”. Torres, (2007;136).

Agrega Manuel Torres “que las modalidades en que los grupos de la burguesía imponen su poder y control sobre el Estado son diversas...una de las vías más importantes es la jurídica, lo que convierte al Congreso Nacional y el Poder Judicial en objetivos de disputa”. (ídem, 137).

Los burgueses invierten en las campañas políticas de uno o de otro partido con opciones de ganar para asegurar escenarios de control político que les permita facilidades de uso de los recursos de control o dominación en beneficio del crecimiento de sus capitales. El resultado es la distorsión de la democracia representativa degradada al extremo de representación política prostituida por el tráfico de influencias.

4. La contradicción del bloque dominante con el Gobierno del presidente Manuel Zelaya y en consecuencia el golpe de Estado

“...En diciembre de 2006 el señor Miguel Facussé y unos treinta influyentes empresarios de todo el país convocaron al

presidente Manuel Zelaya a una sesión en la localidad de Farallones, (propiedad del primero) en la zona atlántica del país, para presentarle un plan de inversiones, para cuyo financiamiento el Estado debería aportar una suma millonaria de lempiras, aprovechando el balance favorable de las reservas monetarias acumuladas en el Banco Central”. Meza, (2007:11).

Miguel Facussé es uno de los principales actores del sistema político hondureño, entendiendo por *sistema político* “el conjunto del sistema social estudiado en sus aspectos políticos. La identidad en el cual confluyen los actores políticos”. Maurice Duverger(1955). Este capitalista es uno de los mayores beneficiarios de los recursos financieros de la Corporación Nacional de Inversiones (CONADI), recursos de la deuda externa que nunca pagaron, es así como convirtió en poderoso bajo la protección del Estado.

Durante el primer año de gobierno Zelaya mantuvo buenas relaciones con los grupos económicos; pero mayor vinculación con el grupo Continental que preside Jaime Rosenthal Oliva, también líder del Partido Liberal, su hijo Yani Rosenthal ocupaba el cargo de Secretario Presidencial.

El gobierno impuso límites en términos de contratos que concedían muchos privilegios, que el gobierno anterior mantenía con importadoras y productoras de químicos farmacéuticos para compra de estos productos, por fraudes de calidad, productos vencidos que su uso implicaba riesgos para la salud de los consumidores. A principios de 2009, el gobierno trató de hacer un convenio de compra de genéricos a Cuba, basado en los acuerdos del ALBA. Esta intención provocó la oposición de las transnacionales farmacéuticas por medio de una campaña mediática y la oposición del Colegio de Químicos Farmacéuticos.

La economía hondureña es dependiente de la importación del petróleo y sus derivados y, aunque los precios son definidos por la Comisión Administradora del Petróleo, cuatro empresas transnacionales importadoras ejercen su imperio en esta rama de la economía con ganancias que superan el 21 por ciento por galón importado. Flores, M. (2008;165).

La energía termoeléctrica es generada por cuatro empresas que venden el servicio a la Empresa Nacional de Energía

Eléctrica (ENNE), las que además del precio cobrado por KW/h de potencia contratado, también disfrutaban de un 29.1 por ciento de ganancia por la comercialización y almacenamiento de cada galón de *fuel oil*. (Idem).

Zelaya pretendía reducir el costo de la intermediación importadora que, según un convenio de 1992, realizan cuatro empresas transnacionales de productos energéticos. Con este fin, suscribió un convenio con Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA) como parte de la asociación acordada por el gobierno a la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y el convenio de PETROCARIBE, a partir de 2008. Esta iniciativa provocó la oposición del COHEP y una manifestación en contra del gobierno de Estados Unidos a través de la embajada que amenazó con suspender la cooperación.

El oligopolio de los medios de comunicación. En Honduras los medios de comunicación son propiedad de un grupo de empresarios vinculados a otras inversiones y empresas de producción industrial y servicios, desde materiales de construcción, productos químico-farmacéuticos y telecomunicaciones, entre otros.

En enero de 2007, el presidente Zelaya planteó el problema diciendo “el principal problema de Honduras es que su sistema político, a través de la historia, ha concedido leyes, contratos, privilegios y concesiones que favorecen a ciertos sectores, pero que discriminan en forma inmoral a las grandes mayorías de la nación hondureña” Carmona. (2009)

La campaña mediática vincula los intereses económicos de los grupos de poder y los objetivos políticos como medio para realizar sus inversiones contra políticas del gobierno que regulan o limitan sus expectativas de realización plena de sus ganancias.

El gobierno optó por fundar sus medios para informar de las actividades oficiales para responder a la campaña mediática: Un periódico impreso, *Poder Ciudadano*. Un canal de televisión, Canal 8, aparte de la radioemisora nacional que ya tenía.

La iniciativa del gobierno de recuperar el aeropuerto de Palmerola que ocupa la base militar de Estados Unidos (Base Aérea Soto Cano) con fines comerciales provocó la oposición

de la empresa Intereipor, administradora de aeropuertos, que pertenece al mismo propietario de LUFUSA, la mayor contratista de energía térmica, propiedad del señor Nasser, yerno de Miguel Facussé.

La reducción de las tasas de interés en el sistema bancario, desde el 35 por ciento hasta el 10 por ciento, estimuló la construcción y la inversión, pero afectó al capital especulativo.

El salario mínimo decretado en enero de 2009, que incrementa el salario de 3,428 lempiras a 5,500 lempiras en las zonas urbana y a 4,500 lempiras en las actividades primarias. Estos incrementos equivalen a un 38 por ciento. En los últimos doce años las tasas promedio de ajuste al salario mínimo fue de 15 por ciento. El incremento impuesto por el gobierno provocó más ira en los burgueses que la manifestaron por medio de sus identidades sociales la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), la Cámara de Industria y Comercio y el COHEP los que lo impugnaron legalmente y aunque la corte falló en su contra muchos capitalistas no cumplen sus obligaciones salariales con los trabajadores.

La propuesta política que intensificó al límite más elevado la tensión con las fuerzas del bloque oligárquico, fue la iniciativa de una encuesta para una consulta popular que hiciera viable la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente que decretaría una nueva Constitución de la República con la expectativa de avanzar a la democracia como forma de gobierno representativo a la democracia como sistema político de participación y de soberanía popular.

Las contradicciones interpartidarias. El Partido Liberal se dividió y el movimiento más conservador liderado por Micheletti y Elvin Santos se aliaron con el Partido Nacional, la DC y los diputados del Partido Innovación y Unidad (PINU) en el Congreso Nacional, quienes consensuaron la elección de los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, los Magistrados del Tribunal Supremo Electoral, el Fiscal General de la República y el Fiscal General Adjunto. Todos estos órganos incluyendo el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos funcionan como unidad en contra del Ejecutivo presidido por Zelaya Rosales.

El bloque oligárquico con sus intelectuales orgánicos y los

medios de comunicación, homologando la identidad ideológica de la Asociación para el Progreso de Honduras (APROH) constituyeron la Unión Cívica para la Democracia, la que dirigió la campaña ideológica de fantasmas para justificar y legitimar el golpe de Estado el 28 de junio de 2009.

El gobierno de Zelaya Rosales fue acusado de traición a la Patria por señalados actos de violación a la Constitución de la República pero de lo que se trata es de una acusación de traición al bloque de clases que constituye la oligarquía ultraderechista hondureña. Los hechos ejecutados por los actores del golpe niegan el significado simbólico del respeto y defensa de la Constitución lo que defienden son sus privilegios, el poder, la capacidad de manejar los recursos de dominación política para asegurar la conservación del sistema, sus intereses y los medios de reproducción del capital. Los involucrados son:

- a. *Ejecutores*: las fuerzas armadas, la Fiscalía General, la Corte Suprema de Justicia y el Congreso Nacional.
- b. *Las fuerzas que lo impulsaron*: el Consejo Hondureño de la Empresa Privada, (Identifican unos 10 grupos familiares con poder mediático financiero y político) apoyado por el Consejo Empresarial Latinoamericano (CEAL). La ultraderecha cubano americana con agentes del Pentágono norteamericano.
- c. *Fuerzas legitimadoras*: Los candidatos presidenciales de los partidos Nacional, Liberal, Demócrata Cristiano y el PINU social demócrata con sus correspondientes consejos directivos y comités de partido. La Unión Cívica por la Democracia, una organización ideológica constituida por los mismos actores involucrados, ONG, Las empresas mediáticas vinculadas al poder de la oligarquía, los intelectuales de la burguesía, para hacer la campaña de propaganda de defensa de la Constitución y el Consejo de Universidades. El Comisionado Nacional de los Derechos Humanos. Los líderes religiosos de la congregación evangélica, el cardenal Rodríguez, otros obispos y párrocos, ONG que asumen la representación de la “sociedad civil” y la Confederación de Trabajadores de Honduras una organización de profesionales y estudiantes, que se define como “Generación por el Cambio”.

- d. *Fuerzas internas*: El Movimiento de Resistencia Popular Contra el Golpe de Estado Constituido por unas 45 organizaciones del movimiento popular y de los partidos políticos entre las más beligerantes son: el Bloque Popular, la Coordinadora de Resistencia Popular, la Federación de Organizaciones Magisteriales, la CGT y la FUTH, la Vía Campesina, el COPINH, frentes estudiantiles de las universidades nacionales, la Federación Nacional de Estudiantes de Segunda Enseñanza, el Comité Cívico de Organizaciones de Occidente, el Movimiento Ambientalista de Olancho, los militantes del Partido Liberal que se identifican como Frente de Resistencia Liberal, el Partido de Unificación Democrática, militantes del PINU, organizaciones feministas, el Equipo de Reflexión e Investigación (ERI), organizaciones comunales, organizaciones del Bajo Aguán, organizaciones de derechos humanos (CIPRODEH, COFADEH y CODEH), la Unión de Escritores de Honduras, la Coordinadora de Resistencia Universitaria, los artistas, las feministas, medios de comunicación comunitarios de ONIL, COPIN, OFRANEH, de la Comunidad Guadalupe Carney y privados como Cholusat Sur y Radio Globo.
- e. *El Gobierno*: Manuel Zelaya, con parte de su gabinete y personal diplomático.
- f. *Medios de comunicación*: *Diario Tiempo, Radio Juticalpa, Radio Progreso, Radio Globo, CHolusat Sur*, canal 36, medios de televisión por cable locales y otros medios alternativos: boletines en internet, diversos blogspot.
- g. *Fuerzas externas*: La OEA y la ONU hay consenso internacional de condena al golpe de Estado.
- h. *El movimiento sindical* internacional y los movimientos políticos revolucionarios de América Latina.
- i. El movimiento internacional de los derechos humanos.
- j. El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- k. La Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

4.3 Las contradicciones que surgen y se manifiestan con el golpe de Estado

- a. La evidente contradicción entre dos concepciones de la

democracia: la democracia representativa en la que se recrea la corrupción y se acota el Estado como patrimonio de la élite oligárquica con perspectivas de reducir el Estado a un apéndice subordinado al imperio del capital transnacional, y las fuerzas de la democracia popular que impulsa el movimiento de resistencia por sus identidades colectivas en proceso de unificación y definición política en la perspectiva de la constituyente para la democracia participativa.

- b. La constitución del Estado Nación, dirigido por una oligarquía primitiva que no legitima el significado de Nación en términos de los intereses nacionales y lo evidenció reducido a sus intereses específicos de clases en la corrupción, la voracidad, la sobreexplotación del trabajo, el reparto de los recursos y negocios del Estado y su incapacidad empresarial.**
- c. El Golpe legitima la intervención de Estados Unidos por su dual participación: De un extremo, sus agentes en el Pentágono, de la ultraderecha en el Senado y en el otro, su concepción de la democracia que pretende afirmar en la región, ambas políticas confluyen en la perspectiva estratégica de mantener la legitimidad de sus intereses hegemónicos,**
- d. La concepción paleolítica de la democracia de la oligarquía hondureña con la concepción de la democracia participativa comprendida como sistema político más que como forma de gobierno en el entorno internacional.**
- e. La vinculación de los movimientos sociales de resistencia de América Latina, solidarios con el movimiento popular hondureño agrupado en el Frente de Resistencia Nacional contra el golpe de Estado en oposición a las fuerzas de la burguesía y la ultraderecha internacional que pretende salvar de la crisis al capitalismo.**

Los nuevos escenarios de la lucha política que resultan del golpe de Estado

El Frente Nacional de Resistencia ha generado una capacidad de convocatoria que moviliza gente en todas las regiones del país. El aumento y la afirmación de la conciencia colectiva en el movimiento popular no tiene precedentes en

contraste el régimen de facto se ve deslegitimado en la sociedad hondureña, tan reducido que sólo se relaciona con los empresarios y los militares.

El Frente ha logrado afirmar en la conciencia colectiva el concepto de golpe y que sus ejecutores son los golpistas. Los líderes políticos religiosos y militares que son identificados como golpistas son rechazados en todos los eventos. Tanto que el concepto de golpista resulta ofensivo y denigrante en la conciencia colectiva.

Los candidatos oficiales de los partidos políticos involucrados en el golpe de Estado no pueden convocar a asambleas por temor al rechazo popular.

Todo indica que si el régimen de facto pretende legitimarse con las elecciones podrían generarse situaciones de violencia hasta convertirse en guerra civil.

El golpe de Estado y el rechazo general al gobierno de facto refuerzan la demanda racionalizada en la lucha por la elección de una Asamblea Nacional Constituyente para una nueva constitución.

Independiente de la estrategia mediadora del Gobierno de EEUU y la OEA, a través del Presidente de Costa Rica, para lograr un acuerdo de restitución del gobierno de Zelaya, el Movimiento de Resistencia con una visión política no ha dado tregua en sus movilizaciones pacíficas, a pesar de la represión militar y de los muertos que hoy son mártires de la Resistencia popular.

La polarización resultante del golpe de Estado y la creciente movilización popular hace que el proceso electoral y sus actores resulte deslegitimado, independiente de que se restituya o no al presidente Zelaya. La visión del movimiento de Resistencia es la institucionalización del Estado de Derecho por medio de una constituyente. Esa visión es la que unifica y hace crecer al Movimiento de Resistencia contra el golpe de Estado.

El gobierno de facto pretendió criminalizar y ocultar en la clandestinidad al Movimiento de Resistencia, pero este se ha legitimado. Los participantes se quitaron los pañuelos y ahora organizan la resistencia, en ciudades barrios y comunidades. Esta legitimidad del Movimiento se funda en la razón de la lucha pacífica y se refuerza con el reconocimiento y la so-

lideridad de los movimientos sociales del mundo, de la justicia internacional, el rechazo internacional al golpe de Estado y la imposición de la dictadura oligárquica.

La candidatura independiente del dirigente obrero Carlos Humberto Reyes y de otros candidatos a diputados, se ha fortalecido en el Movimiento de Resistencia. Se retiraría del proceso electoral porque su participación implicaría legitimar las elecciones del régimen de facto, si no se restituye el sistema institucional de Estado fundamentado en el derecho.

En la medida en que avanza el tiempo sin restituir a Zelaya Rosales la dictadura oligárquica se cierra con su fuerza militar. Sin fuentes de recursos económicos para sostenerse, y el movimiento de resistencia se incrementa y se legitima en todo el país.

Bibliografía

- Borón, Atilio, 2009 "Honduras en lucha", 4 págs. *Ciencias Sociales Hoy*, Weblog, 2009, "La Embajada de EEUU en Honduras; su rol en el golpe de Estado", pp. 15.
- Counter Punch, Nikolas, *Otto Reich y el Instituto Republicano*, 2009.
- Chomsky, Noam, compilado por Atilio A. Borón, 2004, *Nueva hegemonía mundial, alternativas de cambio y movimientos sociales*, 1ª reimpresión, Buenos Aires, CLACSO, 2004, 208 p.
- Dierckxen, Wim, Antonio Jarquín y Reinaldo Carcanholo, Paulo Campanario y Paulo Nakatani, 2009, "Golpe militar en Honduras ¿es también contra Obama?" *Observatorio Internacional de la Crisis*,
- Equipo Nizkor y Radio Nizkor, 2009, "Los nombres del golpe de Estado en Honduras", pp 18.
- Flores, Alex Geovanni, 2008, "La dependencia estratégica en el petróleo y la revolución energética de Honduras", Post grado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo, 2008, *Revista Centroamericana de Economía y Planificación del Desarrollo*, II época, año 13, N°71, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, pp.141 a 191.
- Freytas, Manuel, 2009, "Lo que viene en América Latina: 'La democracia blindada' y el final del capitalismo asistencialista", IAR Noticias, 16 de marzo de 2009.
- INE, Instituto Nacional de Estadística, *Trigésima quinta Encuesta Permanente de Hogares*, Tegucigalpa, Honduras, 2007.
- Meza, Víctor, Leticia Salomón y otros, *Honduras poderes fácticos y sistema político*, 2007, Tegucigalpa, 1ª edición, Centro de Documentación de Honduras, 352 pág. 2007.
- O' Donnel, Santiago, 2009, "Dictadura post bananera," pp 3.
- O' Donnel, Santiago, "Otto Reich y el golpe de Estado en Honduras: El provocador, su discípulo y el Presidente derrocado", *Rebelión*, 10 agosto 2009.
- Paes de Barros, Ricardo, Mirela de Carvalho, Samuel Franco, *Pobreza rural en Honduras: Magnitud y determinantes*, 2006, Tegucigalpa, PNUD, Honduras, 326 pág.
- Palacios, Romero Francisco, 2009, *Argumentos de derecho constitucional primario para una oligarquía golpista primaria*, Universidad de Zaragoza, España, 6 pág.
- Salomón, Leticia, 1998, *El buen Gobierno*, Tegucigalpa, Centro de Documentación de Honduras, 210 págs.
- Salomón, Leticia, 1998, *Honduras: Cultura política y democracia*, Centro de Documentación de Honduras, Tegucigalpa, Honduras, 147 págs.
- Salomón Leticia, 2009, "El golpe de Estado en Honduras: Caracterización, evolución y perspectivas", 8 págs.
- Salomón Leticia, 2009 "El Golpe de Estado en Honduras: El Contexto crítico de la Democracia" , 8 págs, Enlace Académico Latinoamericano.
- Wallerstein, Immanuel, 2009, "La derecha contraataca", 3 págs., traducido por Manuel, Talens y Paloma Valverde, edición de Atenea Aceve-
- Thierry, Meyssan, 2009, "Honduras: el primer golpe de Estado militar de la administración Obama. El SouthCom toma el poder en un Estado del ALBA", 8 págs.
- Tribunal Supremo Electoral, "Estadísticas Electorales," 1985- 2005.

Estimados amigos:

Este año la revista *Tareas* cumple cincuenta años de publicación ininterrumpida. Es una de las revistas de ciencias sociales más antiguas de la región y es distribuida en cuatro continentes.

Su aparición se debió al esfuerzo y dedicación del historiador y filósofo Ricaurte Soler, quien fuera su director hasta su fallecimiento. En el año 1983 el Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), “Justo Arosemena” se hizo cargo de su publicación y distribución hasta la fecha.

La revista *Tareas* subsiste gracias a sus patrocinadores quienes, en gran mayoría, son profesores de la Universidad de Panamá.

En estos momentos la situación económica de la revista es precaria debido a los altos costos de impresión. Su precio se ha mantenido igual por muchos años para que pueda estar al alcance de todos los interesados.

Nos permitimos solicitarles apoyo para promover el patrocinio de la revista y así asegurar su sobrevivencia por otros cincuenta años más.

Les agradecemos comunicarse con el CELA al teléfono 223-0028 o por correo electrónico cela@cableonda.net.

Atentamente,

Comité editorial

HONDURAS FACTOR ESTRATÉGICO QUE CAMBIÓ EL RUMBO DE AMÉRICA LATINA

Robinson Salazar Pérez*

El golpe de Estado detonado en Honduras, el 28 de junio de 2009, fue la fisura y apertura de la ventana para observar tres coordenadas enfiladas hacia el destino latinoamericano afines a detener todo asomo de reestatitución, evitar cualquier alternativa de bloqueo al mercado de las empresas transnacionales, contener el avance de los gobiernos nacionalistas de Bolivia, Venezuela, Ecuador, Nicaragua y El Salvador en actual proceso de estructuración. Además, siembra el temor en los mandatarios latinoamericanos con el recordatorio de cómo los intereses extra nacionales imperan sobre la gobernabilidad aun cuando la legitimidad puede estar avalada por los votos.

La ruptura institucional en el país hondureño también reveló que en la región existen cerca de un centenar de hidroeléctricas, ríos represados, proyectos para abrir un canal

***Investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México**

conector entre los dos océanos y la habilitación de puertos secos. El cierre del círculo coincide precisamente en Honduras con la ola privatizadora de todas las fuentes de energía. Es un volcán activo, donde la política depende de factores internos para conciliar y facilitar las maniobras del capital transnacional interesado en saquear de manera inmisericorde las riquezas de la biodiversidad y recursos naturales estratégicos y del aval externo por parte de los agentes económicos y militares de Estados Unidos otorgado a cambio de inversión, custodia con bases y operativos que legitiman la depredación absoluta de los países del área.

**Narcotráfico, pandillas y empresarios:
La verdad escondida tras la noticia**

La consulta popular que impulsaba el presidente Zelaya mediante una acción participativa ciudadana cuyo objetivo era, en caso de ser aprobada, la posibilidad de una “cuarta urna” en las elecciones generales de noviembre próximo, los ciudadanos podrían decidir sobre la convocatoria para reformar la Constitución. La convocatoria despertó la ira y los intereses velados de la clase oligarca-burguesa, son los principales agremiados en la Cámara de Empresarios, aliados con sectores militares en vínculo a los negocios ilícitos de tráfico de drogas y robo de autos, leales a las pretensiones castrenses que Estados Unidos impone en el país y en la región. Con ayuda de la instalación de bases de operaciones militares, instrumentaron el primer golpe de Estado del siglo XXI en América Latina.

El pretexto para la ruptura institucional fue el mismo esgrimido por el sector neoconservador norteamericano relacionado a los intereses del Pentágono: la reelección y subsistencia en el poder, la fortaleza en los vínculos con el gobierno venezolano, la intencionalidad de imponer el socialismo y la cercanía cada día más persistente con el bloque de gobiernos alternativos (Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua).

Oculto en el hilar noticioso el rompecabezas de actos encadenados es visibilizado al reordenarse los hechos y datos que explican los factores que motivaron la interrupción del gobierno zelayista.

Desde 2004 arreció la antimara en la región y las pandi-

llas de El Salvador, Honduras y Guatemala entraron en una etapa de negociación con los sectores del narcotráfico y el gobierno, con el propósito de crear una alianza estratégica. Donde el desempeño de los pandilleros corresponde a un rol de bisagra, por un lado distribuir la droga al menudeo y, por otro, realizar labores de profilaxis social para evitar la señalización de los agentes policiales y militares como autores de la represión propia del Estado policial en proceso de instauración regional desde los inicios del Plan Puebla Panamá¹ hoy Iniciativa Mérida.

El crimen organizado, principalmente el eje del narcotráfico, aprovechó la estructura orgánica de las pandillas Maras de Centroamérica y el sur de México para enrostrarlas en el negocio de la distribución de la droga, especialmente en el mundo del narcomenudeo. De esta manera fueron habilitadas dos estrategias. La primera enfocada al trabajo de redes propio de la era de la globalización y la desterritorialización que facilita el traslado y comercio de la droga. La segunda dedicada a aprovechar la estructura redificada de las maras y abrir un zaguán que lo colocara en mejor posicionamiento para presionar autoridades, habilitar rutas, incursionar en sectores populares, abrir nuevos mercados y evitar las afectaciones en los decomisos.

El narcotráfico encontró así una nueva etapa de expansión y diversificación, dada la abundancia de las drogas sintéticas logró construir nuevos núcleos de poder diseminados, desembarazar a los carteles de Colombia, agregar un plus valor a los aperturistas de nuevas rutas y mercados emergentes y encarecer el valor de la droga. Asimismo distribuir de manera ampliada los ingresos por medio del uso de dos campos: las pandillas y la estructura institucional del Estado, por lo que corrompió y vinculó sectores empresariales, banqueros, militares, policiales y aduaneros.

Este fenómeno produjo, bajo la complicidad de policías y militares, conatos y conflictos en cárceles en busca de eliminar obstáculos, armar redes y vincular a cómplices que gozaban de libertad para ejercitar la limpieza social en El Salvador, Guatemala y Honduras.

El neo paramilitarismo creó nuevas líneas de investigación en los especialistas en seguridad y violencia. Su nuevo

comportamiento en varias ciudades de los países dominados por la derecha no es producto de confrontaciones políticas ni por disputa de espacios como aconteció en Colombia. Hoy goza de una base re-articulada de redes orgánicas algunas ilícitas y otras son parte del entramado institucional. La imbricación esta dada con la intencionalidad de redes de complicidades y colaboraciones que tienen distintos fines pero enfrentan los mismos obstáculos para obtener el éxito de su acción. La acción ilícita está fundamentada en la obtención de dinero, lucrarse con el producto y a la vez el reconocimiento del espacio de poder ejercido.

El fortalecimiento del Estado, la recuperación del control de la policía y los militares por parte del gobierno y cerrar los grifos de fuga de la urdimbre institucional, eran materia de preocupación en los agentes involucrados en el narcotráfico, lavado de dinero y tráfico de armas desplazadas por la Mosquitia hondureña, golfo Fonseca y frontera con México, razón por la cual la operación concertada entre empresarios, militares y narcotraficantes fue eficaz para deponer a Manuel Zelaya.

Más de un millón de armas circulan en Honduras, país poblado por 7 millones y medio de habitantes, y se comercializan desde 500 lempiras en el mercado legal e ilegal (mercado negro).

A lo anterior agregamos la creación de “pequeñas milicias” o células armadas en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua por los carteles de la droga mexicanos desde hace 4 años. Además, en zonas del sur y del sureste de México, surten de armamento sofisticado superior al de los efectivos policiales, para proteger y dominar el transporte y almacenamiento de cocaína enviada desde Colombia a Estados Unidos, indican informes oficiales. Y por el zaguán centroamericano introducen alrededor de 300 toneladas de cocaína, donde 12 puntos fronterizos marítimos y territoriales de Honduras facilitan el tránsito ilegal de drogas.

La estructura paramilitar posee el apoyo del “ministro consejero” Billy Joya Améndola del presidente golpista hondureño Roberto Micheletti. Joya Améndola fue uno de los agentes protagonistas del Batallón de Inteligencia 3-36, encargado del secuestro y desaparición de opositores políticos, y fundador de los escuadrones de la muerte “Lince” y “Cobra”.

Ocupando esta función se convirtió en uno de los principales ejecutores de secuestros, torturas y asesinatos en Honduras, y se le acusó con certeza de al menos once ejecuciones bajo el seudónimo de “Doctor Arranzola. A partir de 1984 hasta 1991 sirvió como enlace entre el ejército hondureño, los represores argentinos y los estadounidenses durante la guerra sucia.²

El general Romeo Vásquez Velásquez, jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de Honduras, fungió como puente entre el crimen organizado y fuerzas militares. Fue detenido en 1993 por hurto de autos y miembro de la banda internacional conocida como “Banda de los trece” que habían sustraído más de 200 automóviles de Estados Unidos, México y países vecinos de Centroamérica. La pandilla se encontraba apadrinada por el teniente coronel Wilfredo Leva Cabrera y el mayor Romeo Vásquez Velásquez. Más tarde fueron liberados bajo los oficios del gobierno nacional y militares norteamericanos desplazados en las bases militares.

La cara formal del narcotráfico la prestó el sistema bancario y el comercio establecido que aprovechó blanquear millones de dólares proveniente del narcotráfico a través del flujo de remesas, que alcanzó más de los 2,600 millones de dólares que representa el 20 por ciento del producto interno bruto de 2008, así como el contrabando de bienes generadores de fondos lavados a través del sistema bancario.

Empresarios, la derecha y militares confabulan

El derrocamiento de Manuel Zelaya reafirmó la confianza en los empresarios de ideología neoconservadora proclives a defenestrar todo vestigio de oposición al libre mercado y cercano al Estado.

La disposición de los empresarios de El Salvador, Guatemala y Nicaragua por mantener el comercio activo aun cuando el proceso golpista se curtía de conflictos y los gobiernos latinoamericanos habían cerrado fila en contra de la ruptura institucional, demostró que el mercado está divorciado de los asuntos públicos cuando sus intereses no son afectados. El comportamiento como esfera indeterminada de toda la estructura macrosocial ha sido el objetivo permanente desde la fundación del neoliberalismo, con el objeto de apuntalar go-

biernos que lo favorezcan y confrontar a todo aquello opuesto a sus intereses económicos.

La mayor alianza se conformó al momento que el gobierno de Manuel Zelaya se adhirió a la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) cuya finalidad es comercializar bajo formas más equitativas, no depender del dólar, trabajar al interior bajo el principio de reciprocidad e incrementar la separación de los países que obligan a una dependencia alimentaria, farmacéutica, tecnológica y científica. Bajo ese tenor, se habían dado paso para la compra de medicamentos de Cuba, a bajo costo y con reglas distintas a las establecidas por empresas monopólicas, venta de alimentos a Venezuela e intercambio de tecnología.

Laboratorios monopólicos multinacionales como Glaxo, Sanofi, Smith, Kline, Pfizer, Stein, Novartis, Bristol Myers y Aventis y operan en Honduras, Costa Rica, Panamá, El Salvador y Guatemala movieron sus influencias ante el riesgo de caída en sus ventas en un 80 por ciento. Acordaron acciones, presionaron a empresarios, dialogaron con sus *lobbies* de la casa matriz y se conectaron mediante la red de influencias con senadores norteamericanos republicanos para promover el golpe del 28 de junio de 2009.

Los medios de comunicación hondureños son un monopolio controlado por agentes relacionados con gobiernos represores,³ empresarios con vínculos internacionales, principalmente con la derecha de España, Venezuela y México. Magnificaron los acuerdos con el ALBA, distorsionaron la consulta de la “cuarta urna”, construyeron discursivamente el escenario de socialismo, la reestructuración del ejército, la presencia de equipo castrense venezolano en materia de seguridad y vulneración de la soberanía nacional, entre otras calumnias que sembraron el terror y el miedo en los comerciantes y clase media en la labor divulgativa y el trabajo ideológico de los diarios más importantes: *El Heraldo*, *El Tiempo*, *La Prensa* y *La Tribuna*, tocaron la misma melodía afín a la letra que compuso la canción “Fuera Zelaya”.

El escenario abigarrado de mensajes de miedo, angustia, terror, presencia militar de venezolanos y reelección para perpetuarse en el poder fue la estrategia mediática utilizada por los *lobbistas*, empresarios, medios de comunicación, sec-

tor político y diputados de la derecha. En la espera de alcanzar el gobierno, pusieron en marcha la maquinaria para asestar el golpe de Estado. Reeditando así las aspiraciones políticas de los militares, relegados en los últimos 20 años de las grandes decisiones pero cerca de los círculos poderosos de Estados Unidos en capacitación, asesoría y logística, siempre atentos a entrar en acción.

Que trajo de nuevo el golpe

La usurpación del poder visibilizó la nueva estrategia de los empresarios corruptos, militares ligados al negocio del tráfico de drogas y custodios de los intereses norteamericanos y de empresas transnacionales en el área. Asimismo develó la política de Barack Obama quien arribó a la presidencia debilitado, sin equipo propio y apuntalado por el *roster* de Bill Clinton, el gestor de la guerra en Irak.

La nueva política operadora de Estados Unidos hacia la región es la conjugación de acciones de tres actores que venían operando en el área y no habían encontrado la oportunidad de actuar conjuntamente para definir el rumbo de un país y la región: Narcotráfico, pandillas y militares. Hillary Clinton afirmó que construir la arquitectura de cooperación global requiere de herramientas como el “poder inteligente”: ‘...El poder inteligente significa el uso de la inteligencia por todos los medios disponibles. Lo cual incluye nuestra habilidad para acordar y conectar; nuestra fuerza económica y militar; nuestra capacidad empresaria y de innovación y la habilidad y credibilidad de nuestro nuevo presidente y su equipo. Y también la aplicación del antiguo sentido común para hacer política como una mezcla de principios y pragmatismo.’⁴

En conclusión, la defenestración de Zelaya cuenta con factores de la tradicional Guerra de Baja Intensidad, adecuada a los adelantos tecnológicos comunicacionales del siglo XXI, principalmente con la propaganda del miedo, terror y angustia devenida de la estrategia psicológica. Esta política es ade- rezado con alianzas estratégicas con sectores del narcotráfico, empresarios y empresas transnacionales que cuentan con intereses e inversiones en el área, demostrando el poco interés del gobierno norteamericano hacia el combate del narcotráfico antes, por lo contrario, es un aliado en zonas donde

hay intereses comunes y propaganda para rearmar Estados serviles para su guerra armamentista, custodios de inversores y enemigos del libre mercado.

Finalmente es un mensaje abierto y expedito a los gobiernos de Ecuador, Venezuela, Bolivia, Nicaragua y El Salvador. Para detener al enemigo y defender los intereses económicos no se escatimarán alianzas, esfuerzos ni recursos porque la nueva política no la define Barack Obama, la Reserva Federal, el Departamento del Tesoro y su política aliancista con los grandes empresarios, senadores republicanos y demócratas y los cubanos de Miami. Por otro sector, el Pentágono con sus tentáculos en el Congreso y el Departamento de Estado que es una incrustación militar de Clinton que nunca cejó por rearmar a Colombia, Perú, Centroamérica y México.

Notas bibliográficas

1. Salazar, Robinson, 2002, "Los avatares del Plan Colombia, Plan Dig-rasinsumisas/avatares.pdf
2. Carotenuto, Gennaro, 2009, "El sicario de Roberto Micheletti: historia del torturador Joya Améndola, brazo derecho del Presidente «de facto», en Dossier especial sobre golpe de Estado en Honduras, Lec-
3. Carmona, Ernesto, 2009, "Zelaya los enfrentó temprano: Los "dueños de Honduras" también poseen los medios", parte 1 y 2/ <http://duenos.html>
4. Hillary Clinton, discurso en el Council on Foreign Relations (CFR), 15 de julio de 2009.

Las interrogantes sobre el golpe de Estado en Honduras ¿QUIEN MANEJA LA POLÍTICA EXTERIOR DE EEUU?

Marco A. Gandásegui, h.*

EEUU no va a imponer ningún sistema político a otro país, aunque no quiere decir que no vaya a trabajar a favor de los valores democráticos.

Barack Obama

El 28 de junio de 2009, el golpe militar en Honduras que depuso al presidente Manuel Zelaya, puso en jaque al presidente Barack Obama. Las dudas que existían en torno a las intenciones del nuevo ocupante de la Casa Blanca se disiparon rápidamente. En bandeja de plata, las circunstancias se presentaban de manera prístina para que Obama actuara con decisión y en concierto con la comunidad internacional. Ante el llamado de un país golpeado y en dificultades, Obama optó por desviar la mirada y ocuparse de otros asuntos.

Su discurso de "la mano tendida" durante la campaña y los esfuerzos por crear una nueva imagen para EEUU, se encontró con Honduras, una prueba que lo enfrentó a dos sectores de la clase dominante norteamericana que pujan por la

*Profesor de Sociología de la Universidad de Panamá, miembro del Comité directivo del CELA.

hegemonía y legitimidad interna en ese país. Por un lado, hay quienes plantean una acción radical a favor de la democracia en Honduras. Implicaría retirar al embajador, suspender los desembolsos y unirse a los países de la región. Otra corriente incrustada en los pasillos del poder, sin embargo, plantearon que si la Casa Blanca se limitaba a hacer algunas gestos simbólicos, el mensaje deseado sería escuchado alto y claro en América latina.

La recesión y las luchas internas en EEUU

El enfrentamiento entre los dos poderosos sectores que dominan a EEUU perseguirá a Obama durante todo su gobierno. Sea éste de cuatro años o de los ocho a que aspira. En medio de la recesión económica la situación se pone aún más difícil. La encrucijada que representa Honduras para Obama trasciende las debilidades históricas de la democracia en la región e, incluso, las relaciones de EEUU con América Latina. Apunta directamente a las luchas entre las facciones norteamericanas que pretenden salir fortalecidas de la recesión económica y de los cambios radicales que se están gestando tanto dentro de EEUU como en el mundo.

La correlación de fuerzas en EEUU, con motivo de la crisis de acumulación iniciada en la década de 1970 y que estallara en septiembre de 2008 en la bolsa de valores de Nueva York, con la explosión de la burbuja inmobiliaria, ha dejado sólo dos grandes contrincantes en el tinglado del poder. Por un lado, los financistas que desesperadamente buscan como afianzarse y recuperar posiciones en un sistema capitalista mundial que invierte cada vez menos y que genera pérdidas crecientes. Por el otro, un sector capitalista depredador que visualiza como única solución la disminución de la tasa de ganancia de sus inversiones, el pillaje, que incluye invasiones, golpes de Estado y guerras a escala mundial.¹ Incluso, el antaño poderoso conglomerado industrial ha quedado en ruinas producto de las políticas neoliberales iniciados por el presidente Reagan en la década de 1980. Los antes todo poderosos General Motors y General Electric han sido reemplazados por el general McChrystal y el almirante Stravridis.

El triunfo electoral de Obama en noviembre de 2008 fue el producto de una hábil campaña mediática y una presenta-

ción clara sobre sus atributos para alcanzar la recuperación de EEUU en el escenario mundial. Su oratoria es extraordinaria, sin embargo, no asegura la recuperación de EEUU. Obama en su campaña disminuyó el papel de los “depredadores” y se alió con los sectores financieros, para prometer más bienestar al pueblo de EEUU. Cuando viajó a la cumbre interamericana en Trinidad y Tobago le aseguró a los mandatarios de América Latina que cooperaría con los cambios necesarios para el desarrollo de la región. Sin embargo, mientras el discurso decía una cosa, las acciones abrían un camino distinto. Por un lado, continuó la política de Bush e incrementó la militarización de Colombia, abrió un espacio antes desconocido a los militares en México y, por el otro, para culminar sus primeros seis meses en el poder, dio luz verde al golpe militar en Honduras.

La complicidad norteamericana y el apoyo tácito al golpe militar de Honduras, que van acompañados de una represión dentro del país centroamericano, plantea la pregunta sobre quién está a cargo de la política exterior de EEUU. Las acciones indican que los “depredadores” no han perdido su control en el Pentágono y siguen muy poderosos en los pasillos del Departamento de Estado.

La política exterior hacia América Latina de EEUU, basada en nuevas normas diplomáticas prometidas por Obama, ha capitulado ante las tácticas de un Negroponte, quien conserva su posición estratégica dentro del Departamento de Estado y controla una media docena de embajadores en capitales vitales de la región (Ecuador, Colombia, Honduras, Nicaragua y Guatemala, por lo menos). En el caso del embajador de Obama en Tegucigalpa, sus declaraciones se han limitado a expresar su deseo de que Zelaya no regrese por la frontera para evitar confrontaciones.²

EEUU cuenta con una base militar en Honduras –Cano Soto– donde operaba la contrainsurgencia desatada contra Nicaragua y El Salvador en las décadas de 1970 y 1980. En la actualidad, militares norteamericanos en Cano Soto entrenan oficiales de varios países de la región (especialmente del propio Honduras) y mantiene su vigilancia tanto en Centroamérica como en el Caribe. La base sigue funcionando normalmente a pesar del golpe de Estado y las relaciones entre

los militares norteamericanos y hondureños parecen no haber sufrido contratiempo alguno.³

A diferencia de Obama, sus aliados europeos suspendieron todos los desembolsos al gobierno de facto de Micheletti al no aceptar los 7 puntos presentados por el mediador Oscar Arias en el plan de San José. La Organización de Estados Americanos (OEA), foro que se movilizó contra el golpe, fue rechazada por EEUU para mediar en la solución de la crisis hondureña. Se cree, incluso, que EEUU no apoyará la reelección de José M. Insulza para un próximo período como secretario general. A la secretaria de Estado, Hilary Clinton, no le gustó la manera en que Insulza manejó la condena unánime del golpe.⁴

Según Loudon, “a pesar del cambio de gobierno en Washington, la influencia de Negroponte y otros extremistas de derecha parecen estar dominando el Departamento de Estado y la política exterior de EEUU”. En el caso de Honduras, *“ha pasado un mes desde el golpe de Estado y Washington aún no se pronuncia con claridad y en forma contundente sobre el golpe militar”*.

El gato y el ratón

A pesar de la declaración del presidente Obama, calificando el golpe como ilegal y reconociendo a Zelaya como el presidente legítimo, el Departamento de Estado se niega a reconocer que lo ocurrido fue un golpe de Estado. Este reconocimiento obligaría legalmente a EEUU a suspender su ayuda al gobierno de Micheletti. La crisis democrática de Honduras ha descubierto otra crisis, mucho más profunda, en el seno de los propios EEUU.⁵

En EEUU, la política exterior todavía gira en torno a tácticas que se remontan a la “guerra fría”. Obama dio un paso hacia una distensión de las relaciones con Cuba y fue detenido. El presidente de EEUU saludó de mano al presidente Chávez en la cumbre interamericana y fue denunciado de inmediato en los medios que controlan los “depredadores”. La noción de un “eje del mal”, inventado por Bush, sigue vigente en la visión que tiene la elite política de Washington sobre América latina.

La política exterior “depredadora” tiene que identificar un

enemigo en la región para legitimar su existencia. Si el enemigo es plural aparece la noción de un “eje”. Desde 1959 el enemigo ha sido Cuba, supuestamente una base soviética en el hemisferio occidental repetido mil y una veces en forma diaria por los medios de EEUU. En la década de 1970, Chile se sumó a la lista y la Unidad Popular fue objeto de un golpe militar sangriento. En la década de 1980, Nicaragua inició un proceso progresista bajo el Frente Sandinista y fue derrotado por una ofensiva militar norteamericana que no se detuvo hasta barrer con todo vestigio de avance social.

En la década de 1990 apareció la Venezuela Bolivariana, cuyo candidato a presidente, Hugo Chávez, ganó mediante elecciones. El triunfo bolivariano fue seguido por triunfos de candidatos progresistas en las urnas en Bolivia y Ecuador. EEUU reaccionó y apadrinó un golpe militar en 2002 que separó durante dos días al presidente Chávez del poder. Igualmente, en Bolivia, EEUU apoyó sin éxito a los racistas de las provincias de Oriente boliviano con intenciones de descuartizar el país. Asimismo, en Ecuador la embajada de EEUU promueve el separatismo de Guayaquil y le echa candela a las incursiones del Ejército colombiano en territorio de ese país.

En 2005 triunfó Manuel Zelaya en las elecciones presidenciales de Honduras. Su programa de gobierno tenía un contenido conservador con algunas medidas para mitigar la pobreza y la desigualdad en el país. Según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Honduras está entre los cinco países más pobres de la región. Las medidas para mitigar la pobreza incluían reconocer los derechos de los trabajadores, apoyar las reivindicaciones de los estudiantes, educadores, mujeres y pueblos indígenas. Además, redistribuir parte de la riqueza que generaban las inversiones extranjeras.⁶

Las propuestas de Zelaya eran resistidas paso a paso por la oligarquía comercial (atrincherada en San Pedro Sula) y la rancia clase terrateniente. Las protestas y manifestaciones contra el gobierno de Zelaya en todo el país eran cotidianas. Los avances del gobierno, que se volvió progresista sobre la marcha, no eran suficientes para satisfacer las demandas populares. Desde la Presidencia, Zelaya se distanció poco a poco del Congreso en manos de sus partidarios liberales, de la Corte y del sistema judicial.

La complicidad de los “liberales” norteamericanos

Con la complicidad de la Embajada de EEUU, el Ejército de Honduras (con la base de Soto Cano apoyando) prestó su apoyo logístico para paralizar el país, secuestrar a Zelaya y expulsarlo.

En el caso de Honduras, la política exterior de EEUU la está dirigiendo la fracción “depredadora”. Por su lado, los llamados “liberales” que se han refugiado en diferentes rincones del gobierno de Obama, tratan de justificar su falta de acción frente a los golpistas hondureños.

Los liberales norteamericanos repiten los mismos alegatos de los depredadores, señalando que un retroceso en Honduras sería un triunfo del “eje del mal” que supuestamente encabeza el presidente Chávez de Venezuela. Además, señalan que fue el mismo Zelaya quien al querer reformar la Constitución se puso la soga al cuello.

Según el Consejo de Asuntos Hemisféricos (COHA), con sede en Washington, “EEUU, enfrentado a los hechos, tiene que maniobrar entre la condena del golpe – rechazado por el mundo – y asegurarse de que Honduras se libere de la influencia tóxica de Venezuela. Debido a la connotación negativa que tiene la historia de intervenciones de EEUU en la región, Washington evita explícitamente cualquier apoyo a los golpistas, aunque ha llegado muy cerca de hacerlo”.⁷

El líder del Partido Demócrata, titular de la Comisión de Relaciones Exteriores en el Senado, John Kerry, se pronunció abiertamente en la dirección favorable al golpe. El ex candidato a la Presidencia de EEUU (en 2004), dijo que “el problema que percibió el Congreso fue que la OEA y sus líderes principales hicieron gestos algo precipitados en relación con Honduras, que pudieron haber disminuido la capacidad de esa organización de mediar con eficacia”.⁸

Para Kerry, no sólo el presidente Chávez constituye una amenaza a los intereses de EEUU. Igualmente, los gestos de la OEA no deben confundirse con políticas que promuevan cambios en la región. En el pasado la OEA (un foro compuesto por cerca de 25 gobiernos del hemisferio occidental) ha expresado opiniones progresistas pero nunca alejadas de las líneas que emanan de Washington.

“La OEA, según Kerry, no debe olvidar que su rol es resol-

ver crisis en favor de la democracia. Parece haber una mejora en este momento”. Cuando un vocero norteamericano de tendencia liberal habla de los intereses de la democracia, se está refiriendo a los intereses de las grandes transnacionales de EEUU que operan en la región. Las declaraciones de Kerry se hicieron cuando sus fuentes le indicaban que el presidente Zelaya ya no regresaría a Honduras.

En el marco académico norteamericano liberal, la justificación del golpe también fue muy generalizada. Seligson y Booth señalan que “Zelaya insistió en realizar un plebiscito para medir el apoyo popular a una futura asamblea constituyente, a pesar de los esfuerzos legislativos y de las resoluciones de otras partes del gobierno hondureño. Haciendo frente a estos obstáculos, Zelaya intentó forzar el voto y después despedir al jefe de las fuerzas armadas”. Después los profesores universitarios agregan que “la primera acción fue considerada ilegal y la segunda un poder constitucional reservado únicamente para el Congreso”.

Con información proveniente de fuentes que no citan, Seligson y Booth aseguran que los golpistas “conscientes del apoyo popular dividido para Zelaya y en ausencia de algún mecanismo formal de juicio político y de remoción del presidente en la constitución hondureña, se movieron para derrocarlo y justificar sus propias acciones inconstitucionales alegando que la crisis había sido provocada por las acciones inconstitucionales del propio Zelaya”.

Los académicos dejan por fuera todos los elementos fundamentales para efectuar el análisis. La correlación de fuerzas internas y la política exterior de EEUU no forman parte de la combinación de elementos que tenían que ser parte del estudio del golpe en Honduras.⁹

Si los voceros norteamericanos han cerrado filas en torno al golpe, los ideólogos de otras latitudes no se quedan atrás. El corresponsal de *El País* madrileño en Washington, Antonio Caño, le sale al paso a las acusaciones contra EEUU de haber conjurado una conspiración golpista. Plantea que la “administración de Barack Obama se ha caracterizado, precisamente, por la defensa del derecho internacional y de la aceptación de los contrarios”. El periodista del medio español ligado al PSOE gobernante, celebra la capacidad de “EEUU (que) ha

encontrado en ese plan el pivote de una política muy inteligente: defender sus intereses y minar los del rival, con respeto a la ley y apoyo internacional”.

¿Quién es el rival? La Unión Soviética, Cuba, la Rep Popular China. No. Caño convierte el golpe de Estado en Honduras en un enfrentamiento por la hegemonía hemisférica entre Obama y el presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Señala que “ha sido después del derrocamiento cuando EEUU ha empezado a mirar a Honduras con creciente interés... Lo ha hecho, ciertamente, como una oportunidad de ponerle freno a Chávez”.

Si el periodista Caño se encuentra de alguna manera cerca de la verdad, entonces Obama es sólo la continuación de una política exterior equivocada enarbolada de manera más coherente por su antecesor, George W. Bush.

Según Caño, “EEUU no se ha movido un milímetro del papel que le corresponde a una democracia ante una acción golpista: ha exigido la restitución del presidente depuesto, ha retirado el visado a cuatro de las figuras del régimen de facto y ha anunciado próximas sanciones contra el Gobierno creado en Honduras. Ha estado, en fin, actuando en la misma dirección que el resto de sus aliados”. Aunque Caño identifica a quien considera el enemigo de Washington (Chávez), no señala quienes son “el resto de sus aliados”. En este caso podrían ser Uribe (Colombia) y Calderón (México). Quizás el presidente Arias en Costa Rica, “un hombre en quien Washington confía”.

Para Caño, lo más importante es que “en un plano subterráneo, Washington -especialmente el Departamento de Estado- ha entendido que esta crisis, por insignificante que pareciera en su nacimiento, podría equivaler, adecuadamente manejada, al principio del fin del chavismo en América Latina. Es decir, el fin de una doctrina que predica la confrontación y la acomodación de las leyes nacionales a la consolidación de un largo régimen. Para ello, EEUU ha contado con la complicidad, al menos silenciosa, de varios países latinoamericanos que tienen los mismos celos hacia Chávez, aunque no se atreven a expresarlos en público”.¹⁰

Según Atilio Borón, “falta ya muy poco para que Washington comience a declarar que el verdadero golpista es Zelaya y

que fue él y no otro quien arrojó a su país a un caos de violencia y muerte. La promesa de nuevas mediaciones a cargo de la Casa Blanca sólo servirá para desfigurar aún más la verdad e inclinar el fiel de la balanza a favor de los golpistas y sus mandantes”.¹¹

Según Wim *Dierckxsens*, la pregunta que debe hacersele a la Casa Blanca es aún más directa: “¿Estaban el presidente Obama y la secretaria de Estado Clinton informados con anticipación del golpe en Honduras y de la participación de funcionarios norteamericanos? Aún más problemático, “¿Fue el operativo aprobado por Obama similar a la aprobación que le dio Kennedy a la invasión de Cuba en 1961”?

Si la respuesta a esta pregunta es afirmativa, “entonces el golpe militar de Honduras es un golpe de Estado a toda América Latina. Es una operación política con intenciones de arrestar un movimiento democrático que caracteriza a toda la región. Es una amenaza para todos los gobiernos latinoamericanos. A pesar de ello, hasta ahora los mandatarios latinoamericanos están dispuestos a creer en la bondad de Obama y pensar que el golpe se ejecutó sin su conocimiento”.

Ahora bien, si la respuesta es negativa y Obama no tenía conocimiento del operativo, entonces se puede llegar a la conclusión que hay fuerzas siniestras dentro del aparato de inteligencia que han usurpado los poderes del presidente de EEUU para dirigir la política exterior de ese país. Aún peor, esta situación implica la presencia dentro del aparato del Estado de subalternos en abierta insubordinación frente al comandante en jefe de EEUU. Wim *Dierckxsens* concluye que urge esclarecer este asunto ya que puede tratarse de un golpe “en las sombras de una fuerza capaz de chantajear a cualquier gobierno en el mundo con el propósito de imponer una era neo-fascista a escala mundial. Se trata de un golpe en Honduras y algo parecido que se está incubando en EEUU”.¹²

El financiamiento y el lobby en el Congreso

Según Eva Gollinger, “la nueva diplomacia estadounidense, denominada “smart power” (poder inteligente) ha jugado un papel principal antes, durante y después del golpe de Estado en Honduras”. Dos días después del golpe de Estado, los voceros del Departamento de Estado, admitieron que tenían

conocimiento previo del golpe y habían estado trabajando con los golpistas en busca de “otra solución”. De igual manera, admitieron que dos altos funcionarios del Departamento de Estado, el subsecretario de Estado para América Latina Thomas Shannon y el subsecretario de Estado James Steinberg, estuvieron en Honduras la semana anterior al golpe para mantener reuniones con los grupos civiles y militares que lo llevaron a cabo.

El golpe de Estado fue financiado por organizaciones norteamericanas que formaron un frente empresarial con participación de lo que la agencia norteamericana de apoyo (US-AID) llama la sociedad civil. Un mes antes del golpe contra el presidente Zelaya se formó una coalición entre diferentes organizaciones no gubernamentales, empresarios, partidos políticos, la Iglesia católica y los medios de comunicación, denominada “Unión Cívica Democrática”.

Entre los miembros de la “Unión Cívica Democrática” de Honduras están organizaciones como el Consejo Nacional Anticorrupción, el Arzobispado de Tegucigalpa, el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), el Consejo de Rectores de Universidades, la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH), el Foro Nacional de Convergencia, la Federación Nacional de Comercio e Industrias de Honduras (FE-DECAMARA), la Asociación de Medios de Comunicación (AMC), el Grupo Paz y Democracia y el grupo estudiantil Generación X Cambio.

La mayoría de estas organizaciones fueron beneficiarias de 50 millones de dólares que anualmente invierten la US-AID y la National Endowment for Democracy (NED) en el “desarrollo democrático” en Honduras. Un informe de la USAID sobre su financiamiento y trabajo con COHEP, destaca que “el perfil bajo de la USAID en este proyecto ayudó a asegurar la credibilidad del Consejo de Empresarios (COHEP) como una organización hondureña y no un brazo de la USAID”.¹³ El presupuesto de la USAID y el Departamento de Estado aumentó en un 12 por ciento en 2010, con 2,2 mil millones de dólares destinados a América Latina. De este total, 447,7 millones de dólares son para “promover la democracia” en América Latina. La cuarta parte – 101 millones de dólares – tiene como destino la oposición política boliviana. Otros 13

millones de dólares son para “promover la democracia” en Venezuela. Varios millones recibirá la OEA para “promover la democracia” en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua.¹⁴ El Instituto Republicano Internacional, que recibe fondos de la National Endowment for Democracy (NED), obtuvo más de 1,2 millones de dólares en 2009 para trabajar con los sectores políticos en Honduras. Su trabajo se dedicó a apoyar los “centros académicos” y “grupos de presión” en Honduras, para influir sobre los partidos políticos y la campaña electoral de 2009”.

El senador republicano John McCain, ex candidato a la presidencia de Estados Unidos, ayudó a coordinar la visita de la delegación golpista de Honduras a Washington a mediados de julio. McCain es conocido por su dura postura contra Venezuela, Bolivia y otros países de la región considerados “anti imperialistas” y por sus estrechos vínculos con la mafia cubana en Miami. McCain también es jefe del Instituto Republicano Internacional (IRI), ente financiero de los golpistas de Honduras.

Además de McCain, el abogado Lanny Davis fue contratado por la sede hondureña del Consejo de Empresarios de América Latina (CEAL) para hacer *lobby* a favor de los golpistas. Lanny Davis fue abogado del ex presidente Bill Clinton cuando estaba en la Casa Blanca y es asesor de la secretaria de Estado, Hillary Clinton. Davis está organizando reuniones entre los representantes golpistas y diferentes congresistas, senadores y funcionarios del gobierno de EEUU. CEAL esta compuesto por los empresarios latinoamericanos que más han promovido atentados contra los movimientos populares en la región.

Como parte de este esfuerzo, lograron una audiencia bipartidista especial ante el Congreso, que recibieron testimonios de personajes promotores del golpe, como Michael Shifter, del Diálogo Interamericano de Washington y Otto Reich, promotor de la desestabilización contra gobiernos en América Latina. Como resultado de este encuentro, el lobby está promoviendo una resolución del Congreso que reconozca como legítimo al gobierno de facto de Honduras.

La presencia del equipo de Negroponte en Centro América no es simplemente un recuerdo de las políticas desestabilizado-

ras del pasado gobierno de Bush. Todo indica que Obama continuará la misma política norteamericana en la subregión al igual que en el resto de América Latina. Según un ex embajador norteamericano en El Salvador, Robert White, “la crisis en Honduras debiera recordar a la administración Obama que ha heredado una política inadecuada hacia Centroamérica”.¹⁵ El peligro en la región, en la actualidad, no son los militares que actúan como peones en una estrategia global. Sobre la base de lo acontecido en Honduras, la región está conciente que la política exterior de EEUU los hace a todos – desde un Lula hasta un Chávez, pasando por un Tabaré Vázquez – vulnerables ante la agresividad del nuevo ocupante de la Casa Blanca.

Notas

1. Rick Rozoff, 2009, “Pentagon’s 21st Century Counterinsurgency Wars: tent/view/full/64951, 29 de julio. Según este autor, en Afganistán, EEUU ha logrado concertar a los ejércitos de 50 países de todo el mundo – desde los más diminutos como Montenegro, hasta Alemania, entre los más grandes – para demostrar su hegemonía global. Países como China, Rusia ni Africa del Sur o India están en la lista de los 50 países.
2. Los embajadores Hugo Llorens en Tegucigalpa, Robert Blau, (encargado de negocios) en San Salvador, Stephen McFarland en la ciudad de Guatemala y Robert Callahan en Managua - el cuarteto de Negroponte - tienen en común haber pasado por la Universidad de Guerra, trabajado en la Embajada de EEUU en Iraq y ser miembros de la Dirección Nacional de Inteligencia.
3. Según Wim Dierckxsens (et al., 2009, “Military Coup in Honduras: Is It Against Obama Too?”), en la base norteamericana en Honduras de “José Soto Cano”, se encuentra la brigada combinada llamada “Bravo”, compuesta por tropas de seguridad norteamericana, del Ejército y de la Fuerza Aérea (el 1er batallón número 228). La base cuenta con 600 efectivos militares y 18 aviones de guerra HU-60, Black Hawk y CH-47 Chinook. El 31 de mayo de 2008, el presidente Zelaya anunció que la pista aérea de Soto Cano sería usada para vuelos comerciales. Además, un terminal civil sería construido con fondos de ALBA”.
4. Tom Loudon, 2009, “Honduran Coup reveals crisis of democracy in the United States as well”, Wahington: The Quixote Center.
5. Idem.
6. Immanuel Wallerstein, 2009, “La derecha contra ataca”, *La Jornada*, 18 de julio. Wallerstein, uno de los sociólogos más destacados del siglo XX, señala que Zelaya, “emprendió programas internos que en verdad hicieron algo por la vasta mayoría de la población: se construyeron escuelas en áreas rurales remotas, se aumentó el salario mínimo, se abrieron clínicas de salud. Comenzó su período apoyando el tratado de libre comercio con EEUU, pero apenas dos años después se unió al ALBA. El resultado fue que Honduras obtuvo petróleo barato procedente de Venezuela”.
7. COHA, 2009, “Honduras, Both Sides Say No Retreat”, *Council on Hemispheric Affairs (COHA)*, Washington, 22 de julio.
8. Humberto Vásquez, 2009, “El huracán Honduras sacude a la OEA”, *IPS*, 21 de julio.
9. Mitchel Seligson y John Booth, 2009, “¿Prediciendo golpes de Estado? Vulnerabilidades democráticas: El Barómetro de las Américas y la
10. Antonio Caño, 2009, “¿El Waterloo del chavismo?”, *El País*, 1º de agosto.
11. Atilio A. Borón, 2009, “Honduras y la SIP”, *ALAI*, 25 de julio.
12. Wim Dierckxsens et al., 2009, “Military Coup in Honduras: Is It against Obama Too?”,
13. Eva Gollinger, 2009, “Washington y el golpe de Estado en Honduras: aquí están las pruebas”, *Rebelión*, 13 de julio.
14. Eva Golinger, 2009, “Sigue el dinero: La ofensiva imperial en América Latina se evidencia en dólares”, *Panamá Profundo*, 31 de julio.
15. Robert E. White, 2009, “Por qué el golpe de Estado en Honduras no triunfará—ni debe hacerlo”, [6260](#), 16 de julio.

Saludos en el cincuentenario de *Tareas*

En primer lugar quiero rendir mi homenaje a Ricaurte Soler cuya obra fundamental para el debate del pensamiento social latinoamericano tuvo la ocasión de apoyar como miembro del jurado que lo escogió para la Cátedra de la Unión de Universidades de América Latina. La revista *Tareas* cumplió y continúa cumpliéndolo muy bien, bajo la dirección de Marco Gandásegui, un rol muy importante de alerta conciente de los grandes problemas de nuestro tiempo, con particular énfasis en América Central. ¡Continúen!

Theotonio Dos Santos

ENTREVISTA

TORRES-RIVAS: DEPENDENCIA, MARXISMO, REVOLUCION Y DEMOCRACIA

La perspectiva desde la periferia*

Quando se piensa en Centroamérica, en las ciencias sociales en esta región, en la disciplina sociológica especialmente, una figura surge siempre recurrentemente, la de Edelberto Torres-Rivas. A lo largo de 40 años, desde que se publicara su libro *Interpretación del desarrollo social centroamericano* en 1969, Torres-Rivas ha estudiado, analizado, pensado y sentido a la región en un afán permanente, nunca concluido, siempre curioso, abierto y renovado, por comprender Centroamérica en sus grandes tendencias históricas, sus principales procesos sociales, sus proyectos modernizadores fracasados y aquellos cambios sociopolíticos más recientes que han despertado tanto nuevas ilusiones como incipientes frustraciones, dados los alcances y las grandes limitaciones que plantean.

*Entrevista a Edelberto Torres Rivas, efectuada por Jorge Rovira Mas, Marcia Rivera, Emir Sader y Marco A. Gandásegui, h. Tomada de *Crítica y emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales*, año I, N°2, Primer semestre 2009, publicada por CLACSO. Editor del texto, Jorge Rovira Mas.

Por la naturaleza de su aportación y por el espíritu que la ha caracterizado, la colección sobre Pensamiento Crítico Latinoamericano de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) publicó a finales de 2008 una antología dedicada a su obra: *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*¹, al igual que un número de los Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano.

Nacido en Guatemala a inicios de los años treinta del siglo XX, de padre nicaragüense y madre guatemalteca, Torres-Rivas debe ser considerado, por encima de cualquier filiación nacional, un centroamericano apasionado y comprometido con el conocimiento sociológico de Centroamérica para aportar su contribución y coadyuvar así en su transformación.

De joven adhirió, en el marco de la “revolución de octubre” de Guatemala, con la que se iniciarían los diez años (1944-1954) de la “primavera democrática” en ese país, a partidos de izquierda de aquel momento, y formó parte de la juventud del partido comunista, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), cuyos líderes llegarían a tener una reconocida influencia en el gobierno de Jacobo Arbenz (1951-1954). Este gobierno habría de ser el impulsor de una reforma agraria profunda para propiciar el desarrollo del capitalismo con arraigo nacional en ese país.

Graduado primero como abogado en la Universidad de San Carlos de Guatemala –como tantísimos otros sociólogos latinoamericanos de aquellos años fundacionales de la sociología en América Latina, en que tan escasas eran las oportunidades de formación sociológica–, se vio obligado a emigrar de su país, al igual que una parte de su generación inclinada a la política y las ciencias sociales. Era la manera de no ser víctima del asesinato, de la asfixia intelectual o bien de la autocensura, en uno de los ambientes más represivos de la actividad académica por tres largas décadas, entre los años sesenta e inicios de los noventa, en todo el continente.

La década de los años sesenta lo llevó al Santiago de Chile de aquellos días, quizás el espacio académico e intelectual más desarrollado y más estimulante para las ciencias sociales de entonces en América Latina. En la sede de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) se diplomó en la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) en su

cuarta promoción (1964-1965). Permanecería en Santiago hasta finales de esa década trabajando en organismos internacionales, en particular en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), en donde colaboró con Fernando Henrique Cardoso.

Al cobijo de ese gran maestro que fuera don José Medina Echavarría, para entonces director del ILPES, luego de haberlo sido de la ELAS-FLACSO, y tras las bambalinas que significaba aquella institución, funcionaba “el seminario de los jueves”, el cual era convocado semanalmente por Cardoso y al que asistía un pequeño grupo de sociólogos latinoamericanos, entre quienes se encontraba Torres-Rivas. Fue en este ámbito en donde se produjo el clima intelectual de crítica del proceso de desarrollo latinoamericano y de reflexión sostenida por varios años sobre él, que originó una de las contribuciones más significativas de las ciencias sociales latinoamericanas: el enfoque de la dependencia. De él saldría *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969) de F.H. Cardoso y Enzo Faletto, así como muchos otros trabajos importantes inspirados por dicha obra, entre ellos *Interpretación del desarrollo social centroamericano*.

En *Interpretación...*, justo cuando muchos se felicitaban por los progresos alcanzados, Torres-Rivas plantearía la crítica más penetrante al proceso de integración económica centroamericano iniciado en 1960, insistiendo en sus límites y en sus causas. Su argumento de fondo destacaba que el proyecto de creación de un mercado común para los productos industriales y el fomento a la industrialización con alcance regional que le era concomitante enfrentaban restricciones cuya modificación se había soslayado por razones políticas: el problema de la tierra, de su alta concentración en pocas manos, la insuficiencia del desarrollo capitalista en el agro, la explotación que experimentaba la población en las zonas rurales, a todo lo cual venía a sumarse la enorme concentración del ingreso en los estratos altos y medios-altos de la sociedad centroamericana, no obstante el elevado crecimiento que entonces se experimentaba. Esto le establecía límites al desarrollo industrial que, por otra parte, había sido penetrado por el capital transnacional, principalmente de origen norteamericano, redefiniéndose así los alcances de la dependencia en Centroamérica.

En la década siguiente, la de los años setenta, regresó a la región pero no a su país de nacimiento, al cual no retornaría sino hasta mediados de los años noventa cuando en Guatemala, en 1996, se firmó el último de los acuerdos de paz entre gobierno y guerrillas, con el cual concluyeron los procesos de transición a la democracia representativa en América Central. Su llegada a San José de Costa Rica, como director en 1972 del recién establecido Programa Centroamericano de Ciencias Sociales dentro de la Secretaría del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), fue el comienzo de una prolongada e intensa dedicación a la institucionalización y renovación de la sociología y de las ciencias sociales en esta parte de América Latina, particularmente rezagada en estas materias por aquellos años.

En esa misma década contribuyó a crear el Programa de Licenciatura Centroamericana en Sociología acordado entre dicha instancia del CSUCA y la Universidad de Costa Rica, atrajo a esta institución a una de las promociones de la Maestría Itinerante en Sociología Rural promovida por CLACSO y coadyuvó en el establecimiento del Programa Centroamericano de Maestría en Sociología también con sede en la Universidad de Costa Rica. Asimismo, fue cofundador de la Asociación Centroamericana de Sociología (ACAS), entre las múltiples actividades a las cuales dedicó su energía para renovar y modernizar la formación académica y el ejercicio de la práctica disciplinaria en sociología.

Cuando el largo ciclo histórico-político de la Postguerra en Centroamérica (1944-1979) llegaba a su fin, con el cuestionamiento generalizado de los regímenes autoritarios o semiautoritarios que se habían entronizado en la región, que comenzó con la victoria de la revolución sandinista y el desplome por fin del gobierno del último de los Somoza en julio de 1979, la crisis política emergió en el conjunto de Centroamérica, junto con la crisis económica. Para entonces, Torres-Rivas se dedicó con ahínco a analizar detalladamente dicho proceso histórico. En su notable ensayo "Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica" de inicios de 1981, realizó una disección formidable de los factores fundamentales que intervenían en la crisis, de sus principales actores y de algunas de las opciones en ciernes. A diferencia de quie-

nes insistían en destacar que las causas de la crisis se asentaban en la contradicción prevaleciente entre el elevado crecimiento económico de la Postguerra por largos treinta años y la igualmente elevada concentración del ingreso, Torres-Rivas insistió en que sus causas había que encontrarlas "especialmente en las reivindicaciones permanentemente postpuestas, en los derechos reiteradamente violados, en suma, en luchas sociales y políticas pacíficas y legales, pero ilegalizadas y reprimidas por el Estado".²

A mediados de los años ochenta convocó a más de una veintena de sociólogos y politólogos de la región para emprender un análisis sobre "la crisis y las opciones en Centroamérica", que derivó en la publicación de numerosos libros y estudios que, tanto para cada país como para la región en su conjunto, en cuanto a algunos temas especialmente seleccionados, intentaban dar cuenta de las principales fuerzas, recursos y tendencias que se observaban en el proceso histórico regional que se vivía.

A partir de 1985 fue electo secretario general de FLACSO por ocho años, durante los cuales impulsó la creación de las actuales sedes de Guatemala y Costa Rica, y del Programa de El Salvador de esta institución. Y bajo el alero de esta misma instancia, pero también con el apoyo de la Sociedad Estatal del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, entidad española, desarrolló un nuevo proyecto denominado "Historia y sociedad en Centroamérica", del cual saldría uno de sus legados más significativos: una nueva historia de Centroamérica en seis volúmenes, a la cual concurren más de treinta académicos, publicada en 1993, precisamente bajo el título de *Historia general de Centroamérica*.

Incansable, y ahora nuevamente comprometido en el día a día con la sociedad que lo vio nacer, Guatemala, regresó a ella hace poco más de una década. Trabaja regularmente para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en la preparación desde 1997 de los Informes Nacionales de Desarrollo Humano. Pero esta es tan sólo una de sus múltiples actividades: ha colaborado en la difusión de los resultados alcanzados mediante la "Comisión para el esclarecimiento histórico de las violaciones de los derechos humanos y los hechos de violencia que han causado sufrimiento a la población

guatemalteca” y ha sido director del Programa de Posgrado Regional de la FLACSO en Centroamérica, entre tantas otras.

Su trayectoria intelectual ha transitado los grandes temas que también ha abordado la generación de sociólogos latinoamericanos sobresalientes a la cual él pertenece: la preocupación principal por el desarrollo, pasando por la revolución, hasta el análisis y la crítica de las *democracias realmente existentes* en América Central.

Esta entrevista, realizada el 4 de diciembre de 2008, al día siguiente de que CLACSO le rindiera un homenaje en San Salvador, El Salvador, por su larga trayectoria al servicio de las ciencias sociales en América Latina y de que se presentara la antología dedicada a él, *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*, no sólo permite acercarse a los grandes procesos vividos por la región centroamericana, y a una perspectiva muy calificada sobre ellos, sino que también, a través suyo, es posible aquilatar nuevas reflexiones y miradas a cuestiones persistentes en las ciencias sociales latinoamericanas y en el mundo de hoy: el marxismo, la revolución, la democracia y las alternativas de futuro.

Jorge Rovira Mas

Los años primeros: ambigüedades, contradicciones, búsquedas en una Centroamérica dominada por la oligarquía y las dictaduras personalistas

La socialización inicial

Edelberto Torres-Rivas (ETR): Pocas experiencias personales tan contradictorias, ambiguas, como las que me tocó vivir. Nací en 1930, o 1932 según registros que en esa época se alteraban al gusto del funcionario. Ya la fecha del nacimiento es ambigua. Era la época en que los efectos de la crisis económica mundial trajeron a Centroamérica las últimas dictaduras de caudillos militares.³ Una sociedad atrasada, inmóvil, un ambiente sofocado y reprimido.

Los primeros años fueron azarosos, en un hogar politizado en el escenario de una dictadura brutal: mi padre era políti-

co, formó parte del grupo de Sandino,⁴ opositor militante a Somoza, y al mismo tiempo un intelectual apasionado por la figura de Rubén Darío.⁵ Así, crecí en medio de la persecución política y de las inquietudes intelectuales. Los primeros textos que lei fueron las poesías de Darío y las proclamas de Sandino. A la altura de 1944, cuando se produce la “revolución de octubre”,⁶ yo tenía unos 13 años, y participé activamente en las manifestaciones contra la dictadura. Empecé a militar en la juventud del partido popular más importante de aquel momento, el Partido de Acción Revolucionaria (PAR), de izquierda. Viví la adolescencia en una fuerte tensión política e intelectual.

Para mí las ciencias sociales empezaron por el lado de la literatura social o las proclamas contra la dictadura, el conocimiento del anarquismo español, todo sin ningún orden ni disciplina. Papá fue exiliado varias veces, pasó una buena cantidad de años preso en Managua, después en México por comprar armas para botar a Somoza, preso en Guatemala en la época de la dictadura. Exiliado permanente. De madre guatemalteca, de padre nicaragüense, así empecé a sentirme centroamericano. También viví una gran tensión religiosa porque papá fue masón, admirador de Krishnamurti, librepensador, y mi madre muy católica. Hacia 1954, cuando la caída de Arbenz dispersó a la familia, mi hermana mayor era evangélica y estudiaba en California, mi hermana menor era monja y se consagraba en Costa Rica, y yo era un joven comunista. Ese fue el ambiente crítico, difícil, de búsqueda, que no abandoné nunca.

Jorge Rovira Mas (JRM): En perspectiva, ¿cómo sientes que ese clima te marcó intelectualmente?

ETR: Bueno, primero, fijó en mí una actitud de búsqueda, de intento de encontrar respuestas. Y, al mismo tiempo, la necesidad de dudar de todo. Estas actitudes creo que se mantienen. Esa necesidad antidogmática me ha traído problemas. A mis alumnos, en diversas oportunidades les aconsejaba la importancia del debate, de la duda, *de omnibus dubitandum*, para así alcanzar certezas. Así, poesía (Darío), rebeldía (Sandino), simpatía por la República española, luchas contra So-

moza, la democracia y luego la derrota de la revolución guatemalteca (la caída de Arbenz en 1954) fueron temas fundamentales en mi formación. A los 22 años salí al exilio.

La formación académica y cultural

ETR: A finales de los años cuarenta, a mis diecisiete años, no tenía en Guatemala otra posibilidad más que estudiar derecho o economía. Escogí ser abogado a disgusto. Por ello mi tesis de graduación fue sobre *Las clases sociales en Guatemala*. No fue admitida por el Tribunal por no ser un tema jurídico; luego de un proceso judicial fue aceptada y me gradué. Ese libro ahora lo “oculto”, por elemental y sectario, con una visión marxista vulgar de las clases sociales... No veíamos a los indígenas, sólo burguesía, pequeña burguesía y proletariado; hice un esfuerzo por cuantificarlas con estadísticas. No creo que sea un antecedente para el estudio de las clases sociales en mi país, pero sí es testimonial del estado de los análisis con una visión de marxismo eurocéntrico y crudo propio de aquel momento.

Emir Sader (ES): Además de la poesía, ¿que ficción, qué prosa te formó?

ETR: La literatura en general. Pero lo predominante era la figura de Darío, Miguel Ángel Asturias,⁷ García Lorca, Miguel Hernández... La búsqueda inicial no era de naturaleza sociológica sino literaria, literatura social. Un libro que me marcó mucho fue *La vorágine*, novela del colombiano José Eustasio Rivera.⁸ Un libro impresionante. Un hombre que por cuestiones de amor y de rivalidades se mete a la selva con una mujer con la cual se escapa de la ciudad. Lucha ahí durante muchos años y la novela termina con una frase impactante “de ellos nada se volvió a saber, se los tragó la selva”.

ES: ¿La música tuvo importancia en tu formación? ¿La cultura mexicana fue importante, cuál fue su peso?

ETR: La música lo fue también. Mi hermana formó parte del ballet de Guatemala y escuchaba frecuentemente *El lago de*

los cisnes,⁹ o las *Danzas Polovetsianas*.¹⁰ Era la época de los discos de 78 revoluciones y para mí resultaban muy caros, y no había posibilidad de “copiarlos”. Por préstamos de amigos, tuve acceso a la *Novena Sinfonía*, la *Coral*, de Beethoven, con la *Oda a la Alegría* de Schiller; a la *Sexta Sinfonía*, la *Pastoral*. Teníamos un grupo de amigos que nos reuníamos a escuchar la música barroca, que tenía ese aire conventual, en fin, una cultura dispersa.

También y mucho, la música popular mexicana, y las películas de los grandes íconos del cine mexicano (Tito Guízar, Pedro Infante, María Félix). La presencia argentina con el fútbol y el tango, con Carlos Gardel, ya eran importantes. En realidad, Argentina era el tango y el tango era muy popular. De Brasil se sabía poco. Había muy poca influencia norteamericana y si la había la rechazábamos *in toto*. Lo que sí había era influencia de la República española porque a Centroamérica llegaron muchos exiliados, por ejemplo, Pedro Bosch i Gimpera¹¹ vivió en Guatemala un buen tiempo. Luis Recasens Siches¹² nació en Guatemala, al punto de que solíamos decir que era guatemalteco...

Los años de la “revolución de octubre” y el gobierno de Jacobo Arbenz (1951-1954)

ETR: Creo que el gran momento para mi generación, y para toda Centroamérica, fue la llegada de Jacobo Arbenz al gobierno con un discurso nacional-popular que enfatizaba la importancia de la reforma agraria para “descomponer” las clases rurales, crear un mercado interior e industrializar el país con capital nacional, creyendo en una burguesía nacional. El gran proyecto de Arbenz era crearla como una clase modernizadora para enfrentarla a los terratenientes atrasados. Una vulgar réplica de lo ocurrido en Inglaterra.

ES: ¿Influencia de Haya de la Torre?

ETR: La influencia mayor en aquel momento era sobre todo la de la izquierda mexicana: Vicente Lombardo Toledano¹³ era más importante que Haya de la Torre, el Lombardo de izquierda, militante, fundador de uno de los partidos de la izquierda; en

general, la izquierda mexicana y la izquierda radical española tuvieron una influencia muy fuerte en aquel momento.

JRM: ¿Cuándo entras en contacto con el pensamiento de izquierda marxista, a través de quiénes?

ETR: El primer texto marxista que leí fue *El Manifiesto Comunista*, que estaba en la biblioteca de la casa. Recuerdo que lo leí e inicialmente no me causó ninguna impresión. Fue un texto frente al cual reaccioné sólo posteriormente. Durante el gobierno de Arbenz (1951-1954) se fundó el partido comunista que se llamó posteriormente Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).¹⁴ Ya estaba en la universidad. En 1952 ingresé al partido y por la edad me situaron en lo que iba a ser la futura juventud comunista, que se llamaba Juventud Patriótica del Trabajo. Hacia 1953 fui electo su secretario general. Era un grupo pequeño, inevitablemente sectario, pro soviético. Me tocó ir al Primer Festival Mundial de la Juventud que se hizo en Berlín; uno de los actos que más recuerdo fue el baile de un grupo de unos 2 mil jóvenes tomados de la mano alrededor de la estatua de Stalin.

Marco A. Gandásegui, h. (MG): Pero antes habías estado en la juventud parista (del Partido Acción Revolucionaria, PAR)...

ETR: Del PAR salió el grupo que formó el partido comunista; aquel fue un partido de izquierda arevalista, con mucho arraigo campesino, en cuyo interior fue germinando un grupo pequeño que luego fundó el partido comunista, grupo que por cierto estaba conformado por intelectuales muy distinguidos que se hicieron íntimos amigos de Arbenz. Esto lo explica el libro de Piero Gleijeses,¹⁵ y cómo Arbenz cuando llega a presidente tuvo entre sus principales consejeros al secretario general del partido comunista, a José Manuel Fortuny. La proximidad personal de la dirección del partido con Arbenz lo marcó de una manera definitiva.

ES: ¿Cómo veía al gobierno de Arbenz el partido comunista, cuál era su perspectiva al respecto?

ETR: Arbenz era visto como un representante de la burguesía nacional (casado, por cierto, con una millonaria salvadoreña) y, por su sentido progresista, un aliado. Fue apoyado con entusiasmo cuando Arbenz se volvió un profundo convencido de la importancia social de hacer la reforma agraria y a partir de ahí alcanzar la modernidad económica. En cierta oportunidad, más tarde, me dijo René Zavaleta Mercado¹⁶ que en el caso de Arbenz hacer la reforma agraria era urgente porque repartir la tierra en un país de indios es una tarea en la que no cabía perder el tiempo. No fue una reforma radical pues vista desde hoy aparece un tanto campesinista: proponía fortalecer al campesino parcelario, con tierra en usufructo vitalicio, ni siquiera en propiedad. La acción del gobierno de Arbenz y la reforma agraria señalan en Centroamérica el momento más alto de la lucha antioligárquica. Cuando se plantea la reforma agraria, se divide la historia en un antes y un después. El proyecto fue derrotado pero la visión nacional-popular que tenía, si bien con un estilo radical pero con contenidos más bien prudentes, marcó a toda una generación en Centroamérica.

ES: ¿Mariátegui no tiene importancia entonces? Esa idea de diferenciar campesino de indígena, las particularidades del movimiento indígena, ¿esto no estuvo presente?

ETR: Lo de Mariátegui llegó posteriormente, no lo conocimos sino después de 1954. La reforma agraria, en efecto, no habla de indígenas sino de campesinos, de campesinos pobres. La mayoría eran indígenas y fueron beneficiados con la tierra por su condición de campesinos, no de comunidad indígena. La revolución democrática invisibilizó al indígena, no lo vimos sino posteriormente.

JRM: Mencionaste la cercanía del grupo dirigente del partido comunista con el gobierno de Arbenz. Sin embargo, el contenido de la propuesta política de Arbenz era fundamentalmente para propiciar el desarrollo de una burguesía nacional. ¿Cómo se logró esa moderación aparente en el gobierno de Arbenz no obstante la cercanía y la influencia de los comunistas?

ETR: La cuestión de todo ello más bien se plantea en términos doctrinarios. La teoría de la izquierda comunista planteaba entonces la necesidad de la revolución democrático burguesa que desarrollara la plena economía capitalista; esa tarea por su naturaleza sólo podía tener un actor que tenía que ser burgués, enemigo de los feudales y aliado del proletariado. Pero en ausencia de una burguesía fuerte, el Estado con apoyo popular podía desarrollar la industria y formar así al actor burgués aún muy débil. Resumo la idea: Arbenz era portador de un proyecto de la burguesía y el PGT lo era del proletariado, de modo que se crea la ficción de un proyecto burgués apoyado por una burguesía inexistente. Lo que había era una oligarquía terrateniente, que explotaba una masa de campesinos con métodos propios casi del trabajo forzado, casi como una coacción extraeconómica, sin intereses en un programa industrializador. Lo que se creyó que eran aliados se comportaron como los mayores enemigos de la revolución, asustados con las expropiaciones y ganados por el anticomunismo. Por cierto, la mayor victoria de la derecha en Centroamérica en la época de la Guerra Fría fue ideológica, el anticomunismo, que convenció a inmensos sectores de la población. La mayoría de los sectores populares fueron influenciados en este sentido, primero por razones religiosas y luego por motivos políticos.

Y sucedió además que una de las primeras expropiaciones fue la extensa tierra sin cultivar que tenía la United Fruit Company (UFCO), la compañía frutera, en 1953,¹⁷ momento que corresponde a la peor época de la Guerra Fría. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) había probado su primera bomba atómica poco antes, las tensiones con Estados Unidos eran brutales. En ese momento Arbenz expropia a la compañía la parte ociosa correspondiente y paga la indemnización conforme a la ley, mientras que tanto la UFCO primero y como el Departamento de Estado después exigieron muchísimo más. Eso, internacionalmente, fue visto como una provocación. No lo fue, pero en perspectiva uno se da cuenta de que hubo audacia o tal vez imprudencia. El enfrentamiento entre las dos grandes potencias iba creciendo, el peligro comunista era visto como inminente ¡y Arbenz expropiando a la compañía extranjera!

Marcia Rivera (MR): ¿No verías una línea de reacción similar en el desafío permanente que Hugo Chávez le hace a Estados Unidos? Es decir, en medio de las mayores tensiones hay una necesidad de exacerbar la diferencia con Estados Unidos, de marcarla. Desde América Latina, la visión de provocar a Estados Unidos, la necesidad de afirmarse como distintos ha estado desde hace mucho tiempo presente.

MG: Abundando sobre esa pregunta, tú tienes el estilo de Fidel Castro, de Hugo Chávez, muy carismáticos, que apelan no sólo a los pueblos propios sino a los pueblos latinoamericanos para enfrentar a Estados Unidos, pero pareciera que ese no era el estilo del gobierno de Arbenz.

ETR: No hay comparación posible. La expropiación fue un acto legal no realizado por motivos antiimperialistas. El resultado, sin embargo, fue otro: aumentar las sospechas, que ya Estados Unidos tenía, de que el país estaba a punto de convertirse en un “cabeza de playa” de los soviéticos. En aquel momento cualquier proyecto de desarrollo que enfatizara lo nacional enfrentaba a Estados Unidos, era antiimperialista. Por ejemplo, en 1947 el presidente Arévalo decreta el Código de Trabajo (cuando en Chile ya existía desde la década de los años treinta). Era legislar sobre las relaciones laborales hasta entonces regidas por el Código Civil napoleónico, era ponerlas al día. Obviamente, puesto en vigencia el Código se organizaron los sindicatos y empezaron los conflictos. Se plantea entonces, poco tiempo después, una huelga de los trabajadores agrícolas de la compañía frutera. ¡El Código de Trabajo provocó un enfrentamiento con Estados Unidos! En ese momento el embajador norteamericano era Richard Patterson, quien tuvo una entrevista con Arévalo y le exigió que la huelga terminara en 24 horas o tomarían medidas. Arévalo expulsó al embajador inmediatamente. ¡Un problema laboral que hoy en día no tendría ninguna significación, una huelga de trabajadores declarada legal por los tribunales, motivó la injerencia norteamericana! Ni Arévalo ni Arbenz tenían la capacidad de agresión verbal que tiene Chávez, ni el ambiente internacional lo hubiese permitido. Era otra época, era absolutamente distinto, Guatemala no tuvo relaciones diplomáticas con la URSS, a Venezuela llegan misiones militares rusas...

MR: En la lucha de América Latina, aun las medidas más básicas para afirmar una economía o la construcción de un proceso nacional han irritado a Estados Unidos. Eso me parece que ha sido una constante que ha ido evolucionando. En la medida en que la economía norteamericana se ha ido expandiendo cada vez más hacia la región, más irritación genera. Aunque ahora ya se ve en muchos países como parte del proceso de atracción del capital extranjero y en esto ha habido un cambio notable. Pero me parece que es interesante destacar cómo esas medidas tan sencillas podían irritar tanto a Estados Unidos.

ETR: Sí, tienes razón. Resumiría todo este tema en dos aspectos: el sentido nacional del desarrollo, la construcción del Estado nacional, enfrentaba entonces, tarde o temprano, a la política norteamericana. Pero la enfrentaba por razones políticas, no económicas. Era en la política en donde se producía el enfrentamiento, aunque eran de propiedad norteamericana los ferrocarriles, los muelles, la luz eléctrica y otras actividades. En todo caso, el antiimperialismo es de raíz política pero lo planteábamos en términos fundamentalmente de que “se estaban robando nuestras riquezas”: ¡el banano! No era petróleo o acero sino una fruta de postre. ¿Qué queríamos entonces? ¿No venderles nada? Las cosas han cambiado porque ahora necesitamos más inversiones, más capital, más comercio. ¿Más dependencia?

ES: Entonces, la materialización de la presencia del imperialismo era la United Fruit.

ETR: En efecto, la United Fruit era la presencia del imperialismo. Porque además no solamente era la plantación bananera; como ya dije, era la dueña de los ferrocarriles, del puerto desde donde se exportaba la fruta y dueña de la flota que la transportaba. Había una integración vertical de lo que después llamamos “el enclave” bananero. Ciertamente no era sólo la plantación bananera. Pero fue en lo político donde se produjo, quisiera insistir en que el sentido antiimperialista marca la historia de Centroamérica y el Caribe, de Panamá y de República Dominicana. México y Centroamérica están dentro de la primera órbita de influencia norteamericana.

ES: La imagen del fusilero naval norteamericano desembarcando en países para invadir es una imagen fuerte...

ETR: Ciertamente así se percibía, pues fueron muchas las invasiones de Estados Unidos a los países del Caribe en las primeras décadas del siglo XX. En Nicaragua se quedaron de 1911 a 1925, luego se fueron brevemente y regresaron para permanecer hasta 1933. En ese sentido, la presencia norteamericana era efectivamente presencia militar, no sólo era presión, era desembarco de marinos que se quedaban por mucho tiempo. Las nuestras han sido sociedades cuya formación en la primera mitad del siglo pasado se ha fraguado bajo una cierta modalidad colonial. Invadieron Haití y República Dominicana, ¿y la historia de Panamá?

MR: ¿Qué impacto tuvo el libro de Juan José Arévalo *La fábula del tiburón y las sardinas* en Guatemala en ese período?

ETR: Este libro fue muy importante en el exterior, internamente no se conoció. Primero apareció en Chile, luego en México y posteriormente en España. Curiosamente no se había publicado en Guatemala¹⁸ sino hasta 2005. En el posfacio de esa edición que yo preparé, presento la idea de que la relación entre el tiburón y las sardinas ha cambiado. Porque Arévalo dijo –para rectificar su libro años después– que cuando una de las sardinas es roja el tiburón ya es bueno, pensando en que Cuba había alterado la relación del tiburón con sus vecinos. En ese posfacio sostengo que Estados Unidos sigue teniendo una actitud imperialista pero que no es un imperio. Y lo argumento diciendo que la relación de imperio es otra cosa, intentando actualizar la denuncia de Arévalo en el nuevo contexto de post Guerra Fría. Arévalo había escrito el libro en 1955, es decir, hace más de cincuenta años. Pero el tiburón cambió y las sardinas también, las hay muy díscolas. Como dice Arévalo, en el piélago del mar el rey Neptuno ya tiene otra política para que el tiburón y las sardinas se comporten.

JRM: Tú has insistido mucho en tus trabajos sobre el fracaso de la modernización en Centroamérica. ¿Qué significó en este sentido el golpe de Castillo Armas contra Arbenz y su política

en 1954 inducido por los norteamericanos pero arraigado en los sectores conservadores de Guatemala?

ETR: La modernidad en términos políticos es la modificación de las relaciones de dominación, de poder, que den paso a alguna forma de vida democrática. En rigor, la modernidad es una meta. La expresión del cambio es el surgimiento de un ciudadano pleno, autónomo, responsable ante sí mismo y frente a la colectividad; representa la libertad porque ya no está adscripto a tradiciones ni normas del pasado, a particularismos. En la medida en que las estructuras de poder tienen en Centroamérica una raíz colonial muy fuerte, apoyadas más en la explotación de la tierra y en la subordinación que tiene componentes racistas, la modernidad significa extirpar estas raíces coloniales y hacer del poder un poder democrático, participativo, en donde el juego de la democracia se haga en base a la satisfacción de algunas demandas fundamentales de la población. De modo que la modernidad es democracia cuya base es el desarrollo capitalista, el progreso social, la cultura nacional. El golpe de Castillo Armas detuvo ese proceso y abrió las puertas para una regresión que se prolongó por casi cuatro décadas, una regresión que condujo al Estado terrorista. Todo lo contrario de lo que es una convivencia sin temor, el respeto por los derechos humanos, la tolerancia política y los proyectos de bienestar personal. Ahí está el gran meollo de la cuestión.

MG: ¿En algún momento significó para ti este proyecto de modernidad socialismo, comunismo? Es decir, como joven comunista, como joven militante revolucionario, llegar al socialismo probablemente era, de otra manera planteado, llegar a la modernidad, o sea, estructurar esa sociedad que tú estás planteando ahora. Te pregunto en qué momento, si así fue, se produce ese cambio desde una visión de esa sociedad socialista, moderna, de bienestar para todos, a este otro concepto de democracia en el cual se encuentra ausente el proyecto socialista.

ETR: Ese tema siempre fue manejado por los grupos de izquierda de una manera un poco contradictoria. Por un lado,

se hacía esa distinción, que ahora veo como falsa, entre la democracia formal y la democracia real. Rechazábamos la democracia formal porque esa era la democracia burguesa y la veíamos más burguesa que democrática. Buscábamos la democracia real como sinónimo de poder social, popular, y por una inferencia sectaria la identificábamos con la democracia socialista. ¿Cuál? Pero, al mismo tiempo, todos los movimientos populares, la guerrilla en su oportunidad, tuvieron programas en los cuales el principal objeto de lucha era la tierra y la democracia. Califico a los procesos revolucionarios en Centroamérica como procesos que fueron motivados más por razones políticas que económico-sociales.¹⁹ La revolución para nosotros era una revolución política: la lucha por la participación democrática. Pero cuando se planteaba, ya más en concreto, qué era lo que esto significaba, decíamos que esa democracia sólo se podía construir en la nueva sociedad. Pero del socialismo no teníamos ninguna idea precisa y por momentos repetíamos lo de la inevitable “dictadura del proletariado”. Trasladábamos la lucha por la democracia al triunfo de la revolución, pues viviendo bajo dictaduras militares no había otra perspectiva. Confundimos lo antiautoritario como el antecedente de las luchas para llegar así al poder. Después hemos tenido que hacer una larga y necesaria rectificación. La democracia “formal” en Centroamérica hubiera significado que si un guerrillero era detenido por subversivo podía ser juzgado, podía recurrirse al recurso de *habeas corpus*, a la legislación existente. Pero eran asesinados, por eso hubo muy pocos presos políticos. Apelábamos a una democracia ideal, a una democracia inexistente. De esa confusión deduzco que la izquierda no era democrática. Las raíces autoritarias de la izquierda se reforzaron con la lucha armada.

La estadía en Chile, el enfoque de la dependencia e *Interpretación del desarrollo social centroamericano*

El enfoque de la dependencia

JRM: Conversemos un poco sobre tu preparación académica como sociólogo, sobre tu estancia en Santiago de Chile y en Sudamérica. ¿Qué significaron para ti esos años sesenta en

la capital chilena, tu formación en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en la perspectiva de lo que ha sido tu trayectoria intelectual y académica, profesional y política? Háblanos un poco también sobre el enfoque de la dependencia, cómo es que se va gestando en aquel *seminario de los jueves* del cual participaste, algunas de las intimidades de aquel proceso.

ETR: Me gustaría contar una anécdota de cómo llegué a FLACSO. Hice la solicitud correspondiente para ir a obtener un posgrado en sociología, en 1963, cuando se iniciaban los primeros movimientos guerrilleros; en esa época era militante del PGT y, por supuesto, solicité permiso al Partido para salir. Me lo prohibieron, con el argumento de que la lucha violenta estaba llegando, que no podía irme... La influencia fidelista era muy fuerte. Recibí respuesta de Chile en la que se me informaba que había sido aceptado y que tenía que presentarme en marzo de 1964... Y ocurrió que en el mes de enero de ese año fui detenido por la policía, sin más motivo que una denuncia, junto con un grupo de dirigentes obreros, a quienes torturaron. Yo fui tratado de otra forma pero sin proceso. Por razones de una amistad indirecta, una gestión familiar ante el dictador Peralta Azurdía,²⁰ resolvieron que no me juzgarían pero que tenía que irme del país y mientras más lejos mejor. Pagando yo el pasaje me expulsaron a Chile a finales de abril de 1964. Y llegué a FLACSO sin aviso, cuando los cursos habían comenzado; le expliqué al director, Peter Heinz,²⁰ lo ocurrido y finalmente me admitieron con una beca de US\$ 75.00. Esta historia se completa con otro detalle, pues el profesor que ayudó a que me quedara en FLACSO fue Johan Galtung,²² quien años después me confesó que él hizo gestiones para que yo fuera admitido en FLACSO porque sabía “que al pasar dos años lejos del país y estudiando sociología, tú ibas a dejar de ser comunista y te ibas a incorporar al *establishment* académico”. Galtung decía: “nadie siendo joven estudia sociología impunemente, cambia”. Por eso y por otras razones así ocurrió conmigo porque salí de Guatemala y sólo regresé 30 años después. Dejé la militancia y de ser abogado. No renuncié a mis ideas progresistas pero me hice sociólogo. Las cosas cambiaron, como sucede siempre, por el azar, del que formó parte Galtung.

MR: En ese grupo estaba también en la FLACSO Aníbal Quijano...

ETR: En Santiago de Chile en ese momento había un grupo de exiliados muy importantes. Aníbal Quijano había empezado a trabajar en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); en mi caso, luego de graduarme en FLACSO, me fui a trabajar al Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), como ayudante de Fernando Henrique Cardoso. Estaban también José Luis Reyna, mexicano, Enzo Faletto, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini llegó después. Estaban Francisco Weffort y Marcos Kaplan, a veces se acercaba también Osvaldo Sunkel. Era un grupo de 8 o 9 a los que Cardoso reunía los jueves en la tarde en lo que llamábamos “el seminario de los jueves”, en donde se empezaba a discutir el tema de la dependencia. Yo asistía entusiasmado, estimulado y algo “asustado” frente a aquella calidad del debate.

Por cierto, en este punto no quisiera olvidar a don José Medina Echavarría. Él era el director del ILPES, después de haber dirigido la ELAS-FLACSO en Santiago, y nos estimulaba pues ese seminario y esas actividades al margen del ILPES eran actividades privadas. Don José era un liberal en el sentido clásico, era el inspirador general de la libertad de debate.

Las propuestas teóricas las hizo siempre Cardoso, con ayuda de Faletto. La primera versión manuscrita del texto, a mimeógrafo, ya titulada como *Dependencia y desarrollo en América Latina*, salió con el nombre de Fernando Henrique. Fue una primera versión del libro, la cual discutimos muchísimo, con el compromiso de que, inspirados en la dimensión teórica que tenía, cada quien escribiría sobre su país.

ES: ¿No le tocó a Faletto poner su nombre en esa primera versión?

ETR: No, por una razón: Faletto no escribía mucho pero era activo en el debate, en las discusiones sin duda aportaba mucho. Por sugerencias del grupo su nombre fue incorporado y por eso el texto lleva el nombre de ambos. A partir de ese texto, Aníbal Quijano escribió un ensayo muy importante titulado “Urbanización, cambio social y dependencia”, Marcos

Kaplan empezó a escribir sobre el Estado en América Latina²³ y yo escribí *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, que nació de las discusiones entre 1967 y 1968. Fue publicado inicialmente en Chile con otro nombre, *Procesos y estructuras de una sociedad dependiente*.²⁴

En este seminario de los jueves leímos textos de algunos autores que recuerdo muy bien por su importancia para influir sobre el debate: los de Caio Prado Júnior,²⁵ luminosos, fundamentales; un texto de don Sergio Bagú sobre la historia latinoamericana, los trabajos de Celso Furtado. La influencia brasileña en Chile fue definitiva. Se diría que la nueva sociología latinoamericana se funda en Chile con fuerte presencia de los brasileños.

ES: ¿No participaba Darcy Ribeiro en el grupo?

ETR: No. Apareció Gunder Frank²⁶ posteriormente con su talento, con su brillantez, pero además con su personalidad conflictiva. Llegó dando luces y peleándose con todo el mundo. Importante pero desorganizador, conflictivo, difícil, pero de enorme talento creativo también.

JRM: Mencionaste a una figura que es el Dr. Sergio Bagú,²⁷ argentino, que publicó dos textos muy importantes a finales de los años cuarenta e inicios de los cincuenta, uno de ellos *Economía de la sociedad colonial* y el otro *Estructura social de la Colonia*.

ETR: Lo mencioné porque los antecedentes intelectuales de la noción de *dependencia* están en las investigaciones de Bagú y en las de Caio Prado Júnior.

JRM: Esto que dices es muy importante porque si bien a Bagú se lo ha reconocido mucho, muchas veces se pierde de vista la enorme importancia que tuvo para repensar la evolución histórica de América Latina desde una perspectiva diferente, y esas dos obras, que hay que leer conjuntamente, son completamente singulares. ¿Lo ves así?

ETR: Lo veo así y lo subrayo. No recuerdo ahora los textos de Caio Prado Júnior...

ES: ¿*Formación del Brasil Contemporáneo. La Colonia y Evolución política de Brasil*?

ETR: Sí, efectivamente. Y también fue importante el Dr. Prebisch. La noción de dependencia surge en un debate con Prebisch-CEPAL. De lo que se trataba era de la noción centro-periferia redefinida en términos históricos y políticos, y no estrictamente económicos como lo hacía la CEPAL entonces. Pero la figura de Prebisch era inmensa, ocupaba un enorme espacio en el pensamiento, de ninguna manera puede ser desestimado, porque estábamos en debate con esas ideas de la CEPAL.

ES: ¿Y la obra de Rodolfo Stavenhagen, su trabajo “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”?

ETR: Sí. Stavenhagen no estuvo presente en los debates pero su trabajo, esa obra así como también su libro *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, fueron trabajos muy importantes.²⁸ Otro texto significativo fue el de Pablo González Casanova, *La democracia en México*. También hay que agregar que el grupo era claramente marxista y se ocupó de discutir y descalificar la tremenda fuerza que tenía entonces el funcionalismo norteamericano; se leía mucho una influencia que se originaba en Buenos Aires; de hecho, fue en pelea directa con las teorías de la modernización de Lewis, Moore, pero sobre todo de Hoselitz y Lipset, que surgió la noción de dependencia.

JRM: Efectivamente, aquello fue un extraordinario ejemplo de cómo se construye en debate el pensamiento, el pensamiento social crítico latinoamericano, pero en debate, a veces muy intenso, en donde los componentes de ese debate tienen que reconocerse mutuamente y en conjunto como parte fundamental de la construcción colectiva de esas nuevas perspectivas. Creo que el señalamiento de Prebisch es ineludible. He dicho alguna vez que con la perspectiva centro-periferia de Prebisch se produjo un “giro copernicano” en la comprensión de la evolución de las sociedades capitalistas, especialmente las latinoamericanas.

ETR: Habría que completar todo lo anterior subrayando que fue posible por el ambiente que se vivía en Chile y su democracia. Se encontraban en las librerías muchos libros, pasaban por Santiago numerosos extranjeros. Son coyunturas difíciles de repetirse en sus dimensiones intelectual, cultural y política de finales de la década de los años sesenta. Estos años fueron únicos, conmovidos por la muerte del Che Guevara en 1967, la aparición de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez en ese mismo año, la revuelta de los estudiantes franceses de mayo de 1968, las revueltas estudiantiles en Berkeley y en las universidades norteamericanas en contra de la guerra de Vietnam, el éxito de los Beatles, que marcaron una renovación en la música popular, la influencia tardía del romanticismo *hippie* en América Latina, todo eso era vivido con entusiasmo y pasión. Fueron los años sesenta en que apareció la marihuana y se realizó el festival de música y arte de Woodstock de 1969. Para la cultura juvenil fue el gran momento de libertad sexual, intelectual, artística. Se rompían cadenas y en unos pocos años se concentraron una serie de eventos extraordinarios. En este clima, modestamente, fue que escribí *Interpretación del desarrollo social centroamericano*.

MR: ¿Cuánta resonancia pudo tener este clima en la propia sociedad chilena que permitiera el triunfo de Salvador Allende en 1970?

ETR: Ese clima internacional favoreció a las izquierdas y ese *ethos* modernizador facilitó sin duda el triunfo de Allende. Fue la culminación de todo este proceso. Ya en el año 1970 Cardoso había vuelto a Brasil, yo estaba en Inglaterra,²⁹ el grupo del seminario se había dispersado. Curiosamente, llegué a Chile en el momento en que tomaba posesión Frei y salí el día que ganó Allende. Fue una casualidad. Me tocó ver el reformismo demócrata-cristiano y sin querer huí del reformismo socialista. La vida es así.

A 40 años de *Interpretación del desarrollo social centroamericano*

JRM: ¿Cómo calificas, a 40 años de publicada la primera edi-

ción –la chilena– de *Interpretación del desarrollo social centroamericano* en 1969, el aporte que este libro significó para la sociología y las ciencias sociales centroamericanas? Por cierto que el último capítulo es una crítica muy aguda sobre los límites que patentizaba el proyecto integracionista centroamericano,³⁰ incluso antes de la primera gran fractura que se produjo con la guerra entre Honduras y El Salvador en 1969. En aquel momento nadie veía las cosas así.

ETR: Un texto de esta naturaleza cumple una función muy importante, quienquiera que lo haya escrito. Era la primera vez que aparecía una síntesis crítica de la historia de Centroamérica en sus dimensiones económico-políticas, considerando a la región como una unidad de estudio. El texto sirve para dar una identidad centroamericana, el libro le da sentido de pertenencia a una generación de políticos, intelectuales y científicos sociales. No es el detalle de la historia lo que cuenta, sino la región vista desde una perspectiva unitaria en sus hechos fundamentales. Creo que eso tiene de positivo la obra.

JRM: La perspectiva centroamericana. Plantear, insistir, postular la importancia de una perspectiva regional para poder penetrar mucho mejor el sentido y la significación de los acontecimientos y de los procesos sociales...

ETR: Es así efectivamente. Pero lo que quisiera subrayar es que si bien en ella hay una interpretación y una crítica, lo que no hay es un llamamiento a la revolución o a la lucha política... Porque no correspondía al texto. Fue la primera vez que se calificó a la “burguesía agrario exportadora” como tal, que se habló del “enclave” bananero, un nuevo lenguaje, otra modalidad de leer la historia...

Marxismo. Revolución y democracia en Centroamérica

MG: Nos insinuaste que cuando dejaste Chile ya no eras el joven comunista. ¿Hacia dónde estabas orientándote cuando partiste para Inglaterra?

ETR: La respuesta es simple de decir pero compleja de haberla vivido. Yo era militante comunista pero éramos militantes sin marxismo. En Chile, con Theotonio Dos Santos y Vania, estudié *El Capital*, no en Guatemala. Dejé de ser militante pero me volví marxista. Cambié el comunismo por el marxismo. Como militantes leíamos la *Historia del Partido Comunista de la URSS*, el capítulo IV por ejemplo, dedicado a las leyes de la dialéctica; estudiábamos el librito de Politzer,³¹ leíamos novelas como *La Madre*, de Gorki, *Así se forjó el acero*,³² al punto que la célula en la que militaba se llamaba Pavel Korchaguin, que era el héroe de ese libro. Tuve que dejar de ser comunista para ser marxista... Y dejé de ser abogado. Renuncié a algunas cosas, no a todas por supuesto.

ES: Los años de Chile fueron entonces efectivamente decisivos en tu formación.

ETR: El seminario con Cardoso fue para mí una especie de “doctorado”. Era muy intenso. Teníamos un grado de excitación intelectual enorme, de estar al día, de buscar cosas nuevas, de pensar. Solamente viviendo momentos así, de ese tipo de animación intelectual, es posible hacer cosas. El resto es “la sosegada idiotez”³³ de la que habla Borges.

MG: En aquel momento se da un debate muy interesante entre Cardoso y Ruy Mauro Marini...

ETR: Ese debate al que aludes se da después, es posterior en diez años a aquellos sesenta, con una perspectiva claramente marxista de Marini. El debate importante de aquel momento fue el que se produjo entre Weffort y Cardoso en el que Weffort le decía que su enfoque era nacional, con una visión nacionalista, no de clase, sin análisis de clases sociales, y que para poder hablar de forma apropiada había que pasar por el estudio de las luchas sociales: el papel del proletariado, de la burguesía, fundando un nuevo proyecto de desarrollo. Cardoso no lo veía así.

ES: ¿Y el debate posterior sobre marginalidad, en el que interviene Quijano?

ETR: Después aparecieron dos trabajos muy importantes sobre populismo y marginalidad, el de Quijano y el de Weffort, que por cierto no fueron publicados en Sudamérica sino que los editamos en la Editorial Universitaria de Centro América (EDUCA), los dos ensayos en un volumen.³⁴ También se inició un enorme proyecto sobre la marginalidad que inspiró el jesuita Vekemans,³⁵ muy influyente desde la Universidad Católica, y que empezó a dirigir José Nun, con la ayuda de Lito Marín y Miguel Murmis, financiado por la Fundación Ford, proyecto importante pero que fracasó por una de esas peleas de personalidades... ¡Sería largo enumerar los desencuentros ocurridos!

JRM: Me parece que el pensamiento dependentista te marcó definitivamente y que, enriquecido por una perspectiva marxista, es el que más te influyó. ¿Lo ves así? ¿Cómo te posicionarías en cuanto a tus mayores querencias teóricas para lo que ha sido tu trabajo intelectual, académico, de análisis de la política?

ETR: La noción de dependencia no tuvo un gran desarrollo conceptual. Es una perspectiva teórica, es una categoría para analizar, marca un tipo de estilo para leer la historia de América Latina. Supone que el imperialismo no es una “variable” exterior, sino que ya opera en el interior de la sociedad nacional y en consecuencia es ahí donde el comportamiento de la burguesía reproduce las relaciones de dependencia. No por cierto a la manera de los economistas, que se centran en el comercio exterior, en la inversión extranjera, etc. Dicho lo anterior, lo que viene luego en mi caso es una formación desordenada, no sistemática, de muchas lecturas, para entender la historia, la política y sobre todo para justificar la revolución.

A principios de los años ochenta tuvimos un debate breve pero intenso en un seminario organizado por Juan Enrique Vega en México, en el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), y cuando Norbert Lechner³⁶ dijo que “el problema no era la revolución”, intervine afirmando que “el problema nuestro, en Centroamérica, no es la democracia, el problema nuestro es la revolución. La democracia viene des-

pués”. Así lo creíamos en aquel momento sobre las tareas de las fuerzas populares; a la revolución y a la democracia las veíamos como incompatibles, como alternativas, la salida era una u otra. De modo que la búsqueda por justificar esta opción de la revolución fue una búsqueda también de naturaleza intelectual; en mi caso, más que organizar fue pensar la revolución.

Y muchas de las cosas que empecé a escribir en ese momento, como el ensayo “Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica”,³⁷ reflejan un intento por entender cómo justificar un proceso en el que el orden político tenía que ser alterado para construir la democracia, y no la democracia para que cambie el orden social.

Pero la anterior fue una perspectiva que después me vi obligado a repensar: la democracia como punto de partida para reordenar la sociedad. En este momento pienso que la perspectiva está planteada de esa manera para las fuerzas de izquierda, luchar por la democracia. No hay una revolución en el horizonte inmediato; frente a la falta de un referente socialista, ¿cuál es la tarea? La manera de ser revolucionario hoy día es ser reformista. La revolución se hace introduciendo reformas al capitalismo en tanto que ellas conducen a la imposibilidad misma del capitalismo frente a un futuro que no podemos denominar.

MG: Lo que están haciendo los movimientos sociales que arrancan desde abajo en Nicaragua y en El Salvador es tratar de reordenar ese orden político que no funciona y que no va a dar lugar a una democracia. No estoy diciendo que ahora en Nicaragua hay una mejor democracia o que en El Salvador hay una mejor democracia, pero definitivamente hay más participación. Para construir esa democracia hay que alterar políticamente la sociedad.

MR: Hay que alterar el orden político para poder construir esa nueva democracia. Lo interesante ahora es preguntarse por qué este proceso dejó de plantearse desde la revolución y ahora se hace por medio de un proceso que es el de la democracia formal, que son las elecciones.

ETR: Los cambios que ha habido en Centroamérica en los últimos treinta años tienen que ser vistos, pese a sus dificultades, como un proceso progresivo. Voy a poner un ejemplo referido a El Salvador, ya que nos encontramos en este país. En la década de los años setenta, cuando se crean las organizaciones político-militares y estas organizan a las masas, el método era la violencia política, el instrumento la guerrilla y el objetivo el socialismo. No se logró. Pero se organizó a las masas y se desarrolló un intenso proceso de lucha político-militar que cambió la vieja configuración del poder. En El Salvador hubo una guerra civil, en Guatemala no. Entre 1962 y 1979 hubo en El Salvador cinco gobiernos militares que resolvieron de manera inadecuada el problema de la legalidad y de la sucesión. Cada cinco años, puntualmente, había elecciones, que siempre ganaron, pero los militares antes no hacían elecciones, había una Constitución y empezó a funcionar una “democracia de fachada”. Se sabía de antemano quién sería el presidente pero se aceptaba a la oposición política y, por ejemplo, la Democracia Cristiana llegó a sacar 22 diputados, la alcaldía de San Salvador la llegó a ganar el Ing. José Napoleón Duarte, de este partido político. Era una democracia iliberal o incompleta pero ya había gérmenes de democracia. Este modelo terminó en los años ochenta y entonces empezó otro extraordinariamente importante: en medio de la guerra civil con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) a la cabeza se convocó a elecciones para una asamblea constituyente en 1982, en las cuales no hubo fraude. En 1984, por primera vez en la historia de El Salvador, fue electo un civil en elecciones no fraudulentas, José Napoleón Duarte, y luego otro tanto ocurriría en 1989 con Cristiani (1989-1994) del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), todo ello en medio del sangriento conflicto interno. ¿Una democracia en medio de la guerra? Sí, así fue también en Nicaragua y en Guatemala en esa época. Así ha sido en Centroamérica: de la guerra civil, y no de la paz, surgió la democracia.

Lo que va a ocurrir en El Salvador en marzo del próximo año,³⁸ que va a ser la victoria del FMLN, tiene como antecedente esto que estoy mencionando, una democracia iliberal incompleta, luego una democracia contrainsurgente pero que

es democracia, y ahora una democracia sin adjetivos. Digo esto porque hace treinta años hubiéramos dicho “la democracia burguesa no”. Pues ahora el FMLN está jugando en los márgenes que ella establece. Las cosas han cambiado y se ha redefinido todo el sentido de la historia. Hay un cambio radical que las izquierdas tienen que entender: del rechazo hemos llegado a la aceptación, y jugando en los márgenes de la democracia burguesa la izquierda puede ganar y puede hacer un gobierno de cambio. Es decir, la subversión de aquella época se ha convertido en el respeto al orden en este momento.

Como síntesis, si efectivamente, como se espera, el FMLN triunfa el próximo año, lo que hay ahí, visto en perspectiva, es un recorrido progresivo. De una democracia limitada contrainsurgente a una democracia con gobiernos civiles de derecha que hizo la paz, a una democracia en que ahora ganaría la izquierda. Es un proceso progresivo, insistiría. No podemos decir que esta es la decadencia de la izquierda porque ahora aceptó las reglas de juego que antes combatió. Las combatió y ahora las acepta y yo lo veo como un paso positivo.

MR: Volviendo a tu aseveración de que el orden político debe ser alterado para construir la democracia, sugeriría que en cualquier proceso político puede haber rendijas para construir la democracia y que la democracia es una construcción progresiva. ¿Estarías de acuerdo con esa visión?

ETR: Creo que sí. La democracia no puede ser instaurada por decreto, no puede ser la decisión de un líder iluminado, no puede ser el resultado de una teoría, por congruente que sea. Es parte de un proceso de lucha, de afirmaciones, que pueden ser más o menos rápidas pero graduales. Esto es lo que estamos experimentando en Centroamérica y particularmente en el caso de El Salvador.

MR: ¿Tiene vuelta atrás? Si vemos la democracia como un proceso de construcción progresiva en el que hay oportunidades, rendijas en el sistema político en determinados momentos en distintas coyunturas en las cuales se puede avanzar, la pregunta es si en la actual coyuntura histórica hay peli-

gros de retroceso o si una vez que la gente va ocupando espacios que no tenía antes por medio de los procesos de participación ya no hay marcha atrás.

ETR: Ninguna democracia es irreversible y siempre está en un proceso de construcción y perfeccionamiento. ¿No fue eso lo que escribió Lechner sobre la siempre inacabada construcción democrática? Sartori, Przeworski y otros también lo dicen. La década de los setenta lo probó de manera trágica en Chile, Uruguay y otros países. Hay que estar vigilantes, en cualquier momento termina. Sin ninguna duda.

JRM: Quizás el reto para el 2009, en que el FMLN puede triunfar en El Salvador, no radica sólo en el éxito electoral sino en los márgenes que la coyuntura define, estrechos y prefijados para administrar la crisis. Sin embargo, el gran reto quizás va a estar por el lado de la derecha ¡que nunca ha perdido!

ETR: Exacto, son dos tipos de desafíos, para la izquierda no es sólo llegar al gobierno sino construir un poder capaz de gobernar bien. En ese desafío no sé cómo saldrá. Y el otro desafío es para una derecha que nunca fue democrática. Por lo demás, no hay que olvidar que la izquierda ha ganado más de 50 alcaldías en el pasado, incluyendo la de San Salvador,³⁹ que es una enorme responsabilidad de la cual el FMLN ha salido muy bien.

JRM: Claro, pero yo me refería al hecho de que la izquierda ha estado jugando a la política de oposición en los últimos tres lustros y lo ha hecho bien. Ahora tendrá nuevos retos que enfrentar. ¿Qué clase de izquierda es esta?

ETR: En América Latina estamos viviendo experiencias distintas en estos momentos, con unos siete u ocho gobiernos de una izquierda variopinta; me parece que mi amigo Petkoff⁴⁰ tiene razón cuando habla de tres tipos de izquierdas en la región: una izquierda revolucionaria y socialista, que representan Fidel y Chávez y a la que de varias maneras se acercan Morales, Ortega o Correa. Otra que es claramente diferente, porque no hablan de socialismo, es la izquierda de la

modernización capitalista con apoyo social que representan Lula, Tabaré Vázquez, la señora Bachelet; y una izquierda todavía más *light* en Panamá, República Dominicana, Paraguay y, ya en el límite, Argentina.

ES: ¿No las llamarías izquierdas buenas e izquierdas malas?

ETR: No. Son izquierdas que movilizan distintos tipos de actores políticos y que se proponen distintas cosas. Dentro de esta clasificación es importante la izquierda radical porque la izquierda radical se propone cambiar el sistema movilizándolo nuevos actores. En el caso de Bolivia es claro, es evidente que la presencia de masas indígenas va a modificar el juego de fuerzas políticas. En Ecuador pasa algo semejante. En Brasil, mucho menos. Aquí la cuestión no es el cambio del sistema sino el perfeccionamiento de lo que ya existe. Es un país que progresa, que tiene alta presencia económica, es una potencia mundial, con algunos cambios en las instituciones, fuerte presencia del gran capital...

ES: ¿Qué nuevos sujetos sociales podrían ser promovidos, fortalecidos en el caso de El Salvador?

ETR: Propiciar un papel más importante de todo lo que pueda organizarse, no sólo el campesinado, una presencia más activa de los sectores urbanos pobres y sobre todo de las clases medias empobrecidas; un programa político con más énfasis en lo social, que disminuya la tremenda influencia del capital financiero que hay en El Salvador. Este país tiene una sociedad que ha dejado de ser agraria. Hace veinte años el café era el 25% del valor de las exportaciones, ahora es un 4%. Dejó de ser un país cafetalero. Es un país que vive de las remesas -18% del PIB-, una economía dolarizada, frágil en muchos aspectos, que requiere que se redefina la empresa productiva, que permita fuertes tasas de acumulación local para invertir adentro, lo que implica tener otra burguesía, más moderna.

MG: Este es el caso de El Salvador, pero en los últimos diez o quince años en América Latina lo que hemos presenciado es

precisamente gobiernos progresistas para llamarlos de alguna manera, socialistas, buenos o malos, *light* o más sustanciales, que administran ese *boom* de las exportaciones, de los precios internacionales, como es el caso de los cereales en el Cono Sur incluyendo Brasil (soja, maíz, trigo) o el caso de los hidrocarburos como Bolivia y Ecuador, sin dejar por fuera a Venezuela, y el cobre en Chile. Estos gobiernos progresistas han administrado esos superávits. Ahora tenemos el caso de El Salvador que, si bien ha tenido cierta actividad económica interna producto de las remesas cuyo impacto es fuerte, en el caso de que el FMLN triunfe y se prolongue la recesión internacional, va a tener que entrar a administrar la crisis, no va a tener suficientes recursos y la pregunta es cómo va a gestionar la sociedad entonces.

ETR: Muy buena pregunta, con una argumentación inicial que no comparto. No hay gobiernos socialistas y no es por sus exportaciones que se definen sus programas sociales. Por otro lado, son aventuradas las predicciones sin fundamento que no estén apoyadas en la historia; no es bueno ser fatalista en el caso de El Salvador. Sin embargo, mantengo una primera gran duda y es que si el FMLN tiene que ir a la segunda vuelta creo que pierde. El *ballottage*⁴¹ es un dispositivo para que gane la derecha; los franceses, que lo inventaron, lo saben bien. Aquí, en El Salvador, es cuestión de sumar los votos de la derecha (ARENA y el Partido Conciliación Nacional, PCN), que ahora van divididos y que de cara a una eventual victoria de la izquierda en primera vuelta se unificarían y así ganarían en la segunda. Si el FMLN gana en primera vuelta, va a ganar con algunas limitaciones. ¿Qué puede hacer para encarar el problema de la crisis? Más que administrar la crisis lo que va a hacer es administrar la escasez, va a administrar lo que no hay, y temo que se produzca algún desgaste de tipo práctico que constituya una debacle ideológica. La izquierda administrando la pobreza y la escasez no tiene éxito. Si disminuyeran los niveles de violencia aumentando la pobreza, que es lo que puede suceder, harían un milagro, pero ¿hace cuántos años que dejé de creer en ellos? Pero no sólo es la violencia lo que afecta a El Salvador. Para mí, como resumen, los problemas que tiene Centroamérica de violencia, de

criminalidad, de desorganización, no se originan en la pobreza sino en las desigualdades. Administrar esa desigualdad es un problema, un desafío mayúsculo, que ninguna izquierda ha podido resolver bien.

JRM: Hay un texto de Norbert Lechner, “De la revolución a la democracia”,⁴² incluido en su libro *Los patios interiores de la democracia*, aparecido a mediados de los años ochenta, que anticipa una gran discusión sobre las tareas de los sectores progresistas en América Latina. Ninguno de los principales actores de aquellos años estaba comprometido con la democracia representativa.

ETR: Sin duda que es importante ese texto. Como es importante marcar la diferencia entre lo que ocurrió en 1970 cuando ganó Allende y en 1988 cuando los sectores populares de Chile votaron por el NO. En esos 18 años hay un cambio de realidades. Hablar de democracia o de revolución en ese contexto no tenía sentido. En aquel momento lo que era importante era la lucha por la democracia. La historia marca el pensamiento político así como el pensamiento político puede influir sobre ella. En aquel momento estábamos en una situación de derrotas de izquierdas por todos lados, lo que quedaba eran las experiencias negativas. De modo que estoy de acuerdo con tu comentario en el sentido de que hay profundas diferencias marcadas por contextos históricos distintos.

Sobre las ciencias sociales en América Latina

ES: En tu texto sobre el optimismo y el pesimismo en las ciencias sociales⁴³ remites a perspectivas que corresponden a dos periodos históricos, a dos correlaciones de fuerzas, a dos modelos hegemónicos en términos de ideas predominantes: desarrollismo, keynesianismo, democracia social, primero; luego viene el énfasis en el mercado, el ajuste, la modernización tecnológica, etc. Cuando se acerca una especie de agotamiento del modelo neoliberal, no necesariamente de la hegemonía neoliberal, ¿qué es lo que avizoras en el horizonte como perspectiva futura en este campo?

ETR: Durante lo que yo llamaría el primer momento, el momento fundacional de las ciencias sociales, en la década de los años sesenta y parte de la de los setenta, había una capacidad creativa para proponer interpretaciones holísticas de la realidad, producir imágenes y representaciones animadas por una perspectiva de futuro, en el marco de grandes hipótesis o grandes proyectos. Existía el convencimiento íntimo de que la ciencia y la realidad se conectaban de una manera distinta y que era posible transformar lo real con el conocimiento, que era una herramienta. Hacíamos ciencias sociales para cambiar la realidad, no sólo para explicarla. Repetíamos una tesis marxista... Ese vínculo se reveló después débil o inexistente. A la realidad se la puede entender, se la puede explicar, ojalá bien, pero no necesariamente modificar a partir de la voluntad, que era conocimiento. Había entonces una actitud optimista entre lo que pensábamos y lo que creíamos que se podía hacer. La historia demostró que la realidad era más terca, que no se cambia fácilmente y ese lazo se rompió. Entonces es cuando aparecen dos tipos de conocimiento: el de las ideas y de la cultura simbólica, por un lado, y el conocimiento instrumental, por otro. Surge algo sobre lo cual digo, con cierto dolor, que es la transformación del académico-investigador en consultor. El consultor es el que maneja el pensamiento instrumental, investiga sobre lo que lo contratan, pierde sentido lo que produce porque lo publica de manera anónima, a lo mejor es útil o no sirve para el que lo paga y ¡el sentimiento de enajenación es ahí muy fuerte! En la experiencia primera, uno investigaba, utilizaba su producción, la ponía al servicio de la academia o de la lucha política. Lo académico no daba para vivir bien pero daba prestigio; el consultor vive al revés, ignorado pero con más billetes... Entre ambos conocimientos hay varias décadas de historia y de fracasos. ¿Pesimismo? No, no es que el conocimiento se pierda sino que tiene otra dinámica, otro sentido, y sirve para otra cosa. El consultor no hace consultorías para derribar el capitalismo sino para que funcione mejor, mientras que nosotros antes lo estudiábamos para ver si era posible enterrarlo. Esa distancia en el tiempo es una distancia de actitud intelectual, sobre todo son dos formas de actitud ante la vida, de pensamiento político.

MR: Sería interesante que reflexionaras un poco sobre el papel de Naciones Unidas en aquella primera época, en la cual se abrió un espacio en el cual se alentaba ese pensamiento crítico o por lo menos se lo dejaba existir. Había un clima en el cual este pensamiento pudo convivir con las orientaciones principales de esos organismos, por ejemplo cuando se produjeron los debates con Prebisch. El papel de la CEPAL, del ILPES, permitió de alguna manera que ese pensamiento crítico no fuera convertido meramente en un conocimiento instrumental. Ahora el papel de Naciones Unidas ha cambiado bastante. Busca a los científicos sociales para que trabajen como consultores en la generación de conocimiento instrumental y no alienta tanto un clima académico de discusión más a fondo. Me gustaría conocer tu punto de vista sobre esto y sobre tu propia experiencia con los organismos de Naciones Unidas.

ETR: No encuentro muchas diferencias entre el pasado y el presente, entre Naciones Unidas de 1960 y la de 2008. Naciones Unidas es un sistema institucional de los Estados, es un organismo intergubernamental. La cuestión es que las Naciones Unidas son muchas cosas, muchas dependencias. Hay que considerar a aquella CEPAL y la presencia de Prebisch como una coyuntura, por la época y por el peso de una figura intelectual, crítica, como la de don Raúl Prebisch, que nutrió, que enriqueció ese espacio. Además, no fue sólo el argentino eminente, sino una generación de economistas, sociólogos, historiadores, que coincidieron en Santiago: Aníbal Pinto, Celso Furtado, Oswaldo Sunkel, Cardoso, don José Medina Echavarría y muchos otros. Claro, la CEPAL de la época neoliberal es otra, con la que compiten fuertemente por recursos y talentos los grandes organismos financieros internacionales. Es otro momento, igualmente creativo pero con peso mayor del pensamiento conservador.

MR: Pero también pasaba en la UNESCO. Hay una diferencia entre la UNESCO de hoy y la UNESCO de esa época, incluso estuvo Rodolfo Stavenhagen al frente de las ciencias sociales...

ETR: Creo que hay un poco de exageración por ese pasado, que sin duda fue mejor. Fueron momentos de florecimiento intelectual, riqueza de ideas, había ánimo crítico, pretensión de producir un pensamiento de cambio. No olvidemos, por ejemplo, la extraordinaria significación que hoy día tienen los *Informes de Desarrollo Humano*, el mundial, los regionales y los nacionales; constituyen, sin duda, la contribución sociopolítica más importante que se hace en muchos países. En Centroamérica no hay un autor que contemporáneamente haya podido hacer la síntesis y las interpretaciones que aparecen en esos informes para diagnosticar el país real o para informarse sobre él. Esa es una contribución señera: producen identidad, producen conocimiento, pero no tienen ánimo transformador, y eso no les corresponde, esa es tarea de las organizaciones sociales y de los políticos. Un buen análisis puede ayudar a producir una buena política, aunque no tiendan las cosas a ocurrir así necesariamente.

MR: Los gobiernos progresistas de la región en la actualidad ¿podrían encontrar un apoyo en esa generación de los *Informes de Desarrollo Humano* –coincido contigo en cuanto a su aporte extraordinario–? ¿Habría la posibilidad de que se sustenten un poco más ahí? ¿Dónde pueden encontrar sustento intelectual?

ETR: ¿Por qué sólo los progresistas? Esperar que el desarrollo de una reflexión útil para el cambio social sirva a los gobiernos progresistas es una buena actitud, no importando que el conocimiento provenga de Naciones Unidas o de quien sea. La verdad es que a veces hasta dudo de que la universidad pública pueda hacerlo mejor en mi región. Hay muchas debilidades, muchas exigencias menores que restan energía, más aún en Naciones Unidas, que es parte del *establishment* más conservador. Los gobiernos progresistas tienen que apoyarse en sus élites políticas, en sus grupos de pensamiento, en la riqueza de la experiencia internacional. Pero esto es una tarea ajena a Naciones Unidas.

MG: En las décadas de los años cincuenta y sesenta, el reto que tenían esas agencias de Naciones Unidas, a pesar de que

muchos gobiernos se oponían, era –y tal fue el caso de Prebisch– cómo administrar, cómo gestionar el proceso de desarrollo. Ahora, en estos últimos veinte años, su labor se ha venido concentrando en el reto de cómo realizar los ajustes económicos mitigando la pobreza. Por lo tanto, esos documentos anuales son importantes. En el caso de Panamá, sin embargo, el gobierno rechazó esos documentos señalando que no reflejan lo que está haciendo. ¿A quién le vamos a creer?

ETR: Si el gobierno panameño lo rechazó ¿tienes que preguntarte su porqué! ¿Mal informe o mal gobierno? En Bolivia, Argentina, El Salvador y algunos otros países que olvido, estos informes han sido recibidos y elogiados por los presidentes. Quisiera argumentar de otra manera a propósito de esto que señalas, porque tiene su importancia. El *Primer Informe sobre Desarrollo Humano* que se elaboró en Guatemala en 1997 “midió” la pobreza por primera vez y aparecieron entonces los índices de desarrollo humano por departamento y por municipio. La protesta del sector empresarial fue inmediata. No conviene, dijeron, hablar tanto de pobreza porque el asunto puede convertirse en algo subversivo. Hoy día ya ha penetrado en la opinión pública no sólo que la pobreza se puede medir y las desigualdades se pueden comprobar, sino que se puede llegar a calibrar, por ejemplo, el coeficiente de Gini aplicado a la ganancia empresarial y aplicado al salario del obrero. Los *Informes de Desarrollo Humano* han probado, por ejemplo, que en el transcurso de los últimos años hubo traslados de recursos obreros hacia el capital financiero. ¡La clase obrera cediendo recursos al gran capital! Y es cierto que ante una realidad como esta, que aparece publicada por Naciones Unidas, hay un impacto. Los sectores populares tienen que apropiarse de estos análisis y utilizarlos políticamente. Por lo menos queda como denuncia. Los informes molestan a los intereses creados porque ofrecen fotografías muy completas de la sociedad que esos intereses dominan. Y hay sectores que lo que quisieran serían imágenes borrosas, en blanco y negro, mientras que lo que se muestra en ellos es una fotografía con mayor exactitud, en colores y con sus distintas facetas. En este momento la verdad es enemiga de la derecha. La verdad histórica, la verdad que evidencian las estadísticas, aun las oficia-

les, la que el Estado produce, son analizadas de una manera creativa y crítica, que permite medir la pobreza de una manera más cuidadosa. ¡Ojo que la pobreza no es sólo pobreza de ingresos, no es pobreza de salario, es la falta de seguridad jurídica, es falta de influencia política, es desamparo social, es falta de dignidad y ver eso no les gusta! En este sentido sí puede admitirse un ánimo subversivo, en el sentido de desordenar el pensamiento. Creo que nuestra tarea puede ser vista como la de convertirnos cada vez más en fuerzas subversivas del sentido común creado, del que legitima el orden social.

MG: Siempre dentro de este tema de las ciencias sociales en América Latina, dijiste antes “que la sociología latinoamericana se funda en Chile por los brasileños”. Diría que personas como Pablo González Casanova crean instancias en México que permiten que ese pensamiento se reproduzca y tú fuiste un modernizador de las ciencias sociales en Centroamérica, podríamos decir también algo parecido de Aníbal Quijano en Perú. ¿Ves en el horizonte posibilidades de que se retome un proceso de producción teórica sobre los problemas para guiar las acciones de los gobiernos, de otros actores, de sectores populares, de partidos políticos?

ETR: ¡Por favor, no quise decir exactamente que “la sociología se funda en Chile por los brasileños”! Eso es una *boutade*. No sé dónde nació la sociología latinoamericana, sin duda en muchas partes, es múltipara. Ocurrió en los años sesenta con una coyuntural presencia de un importante grupo de pensadores latinoamericanos en Chile; y hubo una producción intelectual importante. Pero al mismo tiempo no se puede olvidar que Germani, Graciarena y Di Tella desde la Universidad de Buenos Aires desarrollaron una generación de valiosos investigadores; y también en Brasil, con figuras como Costa Pinto, Florestan Fernandes y muchos otros, y en Colombia, Orlando Fals Borda, etc., siempre con gran creatividad y con gran aislamiento.

En cuanto a tu segundo punto, la renovación ya ha empezado. Sin duda que hay avances en la reflexión crítica sobre la sociedad, se publica mucho hoy, se multiplican los doctorados,

se sabe hoy día más que antes, etc. No lo vemos porque no lo valoramos, ¡es pensamiento de derecha! No importa, la crisis finalmente es del marxismo y no del conocimiento, que avanza. La derrota ideológica es de todos, de los sectores populares y de sus intelectuales... La ofensiva del neoliberalismo ha sido inmensa, porque es moderna, no defiende el pasado y compete con ventajas, porque se asoció a la revolución informática. El pensamiento único será pensamiento único mientras el pensamiento crítico no presente alternativas. ¿Qué alternativas tenemos en este momento sin socialismo, con el desfondamiento del marxismo? ¿Qué hacer?

MG: La derrota del proyecto socialista, democrático, de bienestar, fue la derrota de un proyecto que tenía un referente claro: la clase obrera. De Chile a México la constante es la transferencia de riqueza de los sectores de trabajadores a los sectores del capital. La falta de este referente pareciera ser una razón por la cual no tenemos pensamiento crítico en la actualidad, que movilice a la gente.

ETR: La inquietud tiene varios niveles de respuestas o componentes. Empiezo por señalarte algo que debe ser rectificado, por lo menos en la manera como tú lo declaras cuando planteas que la clase obrera es el actor principal de la lucha y que la clase obrera fue la derrotada. Yo no creo que las cosas sean exactamente así. Lo que ha habido con el triunfo del gran capital ha sido una redefinición del poder, del poder concentrado en manos de sectores que controlan el gran capital internacional, sus movimientos y sus lógicas. A raíz de esto, los sectores dominados, subyugados, han aumentado. No sólo es la clase obrera, son importantes sectores medios, los indígenas donde los hay, las minorías étnicas. Los sectores dominados por el gran capital en la época de la globalización han aumentado y se han diferenciado y la clase obrera deja de ser “el actor”. Los trabajadores pueden darle fuerza material a la lucha, pero el proyecto intelectual viene de las clases medias que juegan un papel cada vez más importante, lo que nunca hemos reconocido. En la sociedad del conocimiento, de la informática, que es en la que vivimos hoy día, las posibilidades de las luchas políticas cambian totalmente. No es la clase

obrero “la vanguardia organizada y consciente”, son los amplios sectores explotados y dominados, cuya conciencia contribuyen a formarlos sus intelectuales y técnicos. La dificultad que vivimos en este momento es que ese futuro es opaco, no lo vemos. Quizás habría que tornar al revés el *dictum* de Marx: ahora vamos del socialismo científico al socialismo utópico.

Ser de izquierda hoy

JRM: ¿Qué significa para ti ser hoy de izquierda en Centroamérica? ¿Cuáles valores fundamentales, no negociables, tú propondrías que se corresponden con una posición de izquierda en América Latina, principalmente en Centroamérica, en la que vivimos?

ETR: Son un conjunto de convicciones, la primera de las cuales es que la sociedad capitalista funciona mal, distribuye muy desigualmente su producto, excluye, castiga, es violenta. En consecuencia, es una sociedad a la que hay que modificar, en tanto no se pueda cambiar. Ser de izquierda hoy es, en segundo lugar, tener conciencia de que crece el número de explotados y dominados y de que nuevos problemas se suman a los anteriores, el más importante de los cuales es la brutal destrucción del medio ambiente que el capitalismo realiza. Y en tercer lugar, sentir y tener la urgencia de que algo hay que hacer, que ya no es la toma del poder ni el socialismo la meta, sino enfrentar los problemas, organizándose y participando en la construcción de una democracia más inclusiva, más orientada a lo social, con un Estado al servicio de la nación y no de los intereses corporativos. No aceptarlo como un proceso que gradualmente se va a modificar solo, sino como un proceso histórico que se debe apresurar para que deje de ser neoliberal en sus efectos clasistas. Los males pueden ser menores y las desigualdades disminuir. No es la naturaleza lo que genera esto, es la historia la que produce estos resultados. Y lo último para el pensamiento de izquierda es tener conciencia crítica de los límites del escenario en que nos movemos, pero en condiciones que nosotros no creamos. Es decir, saber a dónde deberíamos ir. Sabemos el punto

de partida pero no sabemos a dónde vamos a llegar. En esa duda está la gran interrogante, la opacidad del futuro... Estamos viviendo por vez primera en mucho tiempo un mundo de incertezas radicales.

MR: ¿Cuáles serían los pilares de esa nueva sociedad, tu utopía, construida sobre la base de un proyecto progresista?

ETR: Si pudiera definirlo, lo habría escrito y habría llenado un vacío trascendental. Lo voy a verbalizar más bien negativamente: no será el socialismo autoritario; no será el socialismo totalitario, cuya experiencia fracasó afortunadamente; no será una sociedad con predominio del Estado aplastando a la sociedad y posiblemente no se llamará socialismo.

JRM: ¿Cómo hacerlo? ¿A través de partidos políticos en las democracias actuales, a través de los movimientos sociales que a veces quieren presentarse, y algunos sectores políticos los ven así también, como los vehículos por excelencia del cambio actual en América Latina, o más bien sería por medio de un entrelazamiento entre partidos políticos y movimientos sociales? ¿Qué piensas con respecto a los medios?

ETR: No es el fin de la historia, ni la generalización mundial del capitalismo y la democracia liberal, pero algo se le parece, lo de Fukuyama en tono menor... Mientras va surgiendo de sus entrañas la histórica respuesta que debemos ayudar a construir, ¡no esperar! Recorro al pensamiento marxista. Marx decía que la nueva sociedad se engendra en el interior de la vieja. Por eso habla de las luchas como la partera de la historia. ¿El hijo está por nacer, las luchas sociales lo que hacen es desempeñarse como parteras, sacar la nueva sociedad que se viene engendrando en la vieja sociedad? La pregunta invita a respuestas mecanicistas e idealistas. No es cuestión de esperar sino de seguir interrogando a la realidad, entendiendo que el capitalismo está en crisis y se vive un gran cambio cultural. Pareciera que estamos en una suerte de una nueva Alta Edad Media, en los albores de una época que sólo me atrevo a llamar poscapitalista.

MR: En todos los países de la región hay un cuestionamiento de los partidos políticos desde la sociedad y han surgido muchas nuevas formas alternativas sobre la base de identidades muy diversas (los nuevos movimientos sociales como los ecologistas, feministas, aquellos que dan aliento a los foros sociales, etc.), que evidencian una gran preocupación y frustración con las estructuras de los partidos políticos. Sin embargo, todavía no se ve en el horizonte cercano qué formas de expresión política puedan tener esos movimientos.

ETR: Este tipo de preguntas son confusas por reiterativas y por equívocas. Que yo sepa, los partidos políticos modernos, desde que surgieron en la mitad del siglo XIX, siempre han estado en crisis y hoy día, con la expansión geográfica de la democracia política, hay más partidos que nunca, decenas de ellos surgen diariamente. Lo que sucede es que hay nuevas modalidades de “hacer política”, con los extraordinarios avances tecnológicos. En la experiencia norteamericana, la victoria de Obama no fue el triunfo del partido demócrata solamente. Fue algo más, ciudadanos que se convencen entre sí por el Facebook y las redes electrónicas, campañas para recoger fondos y para participar en actos colectivos sin salir de la casa. Ese *plus* no tiene nada que ver con el partido, sino con una nueva manera de hacer política. También hay movimientos de masas que van más allá de la forma partido aunque esta sigue siendo la modalidad legal para actuar. Las masas que están produciendo los triunfos superan a los partidos. ¡Pero los utilizan!

MR: ¿Se estarán sentando las bases para el surgimiento de nuevos tipos de partidos que todavía no conocemos?

ETR: Creo que sí. Que tal vez no se van a llamar “partidos” sino más bien “enteros” por su representatividad, por la escala de participación virtual. Pueden ser movimientos sociales de masas dirigidos por inmensas redes electrónicas y comunicados por esa maravilla tecnológica de los teléfonos celulares multifuncionales. Dentro de poco se harán las encuestas, las contribuciones y las votaciones sin salir del estudio de nuestras casas. Pero van a ser “enteros” porque será la

sociedad luchando, peleando, con nuevas formas de relaciones sociales: desde lejos y en tiempos distintos todos participando. Yo lo llamo “entero” para hacer un juego de palabras, desde luego.

MR: ¿Podemos imaginar estructuras políticas mucho más plurales y diversas, pero animadas por objetivos distintos a aquellos que han animado a los partidos políticos hasta ahora? ¿Qué papel jugaría entonces la búsqueda del consenso para llegar a esos nuevos movimientos como expresiones políticas compartidas?

ES: Se estaría más cerca de la concepción gramsciana que de la idea leninista de partido.

ETR: Exactamente. Se estaría más cerca de la idea gramsciana de partido sobre todo porque estaría involucrada también la noción de hegemonía y la hegemonía es fuerza moral y política. Ahí el pluralismo se relativiza para darle paso a otra categoría, que es la capacidad de dirección que el movimiento múltiple puede tener para organizar la sociedad en una perspectiva en que la influencia intelectual y moral sea lo decisivo. Esto requiere otros liderazgos y otros discursos. Otra retórica y renovadas formas de demagogia, pues sin esto no hay política... El consenso se formará, talvez, de otra manera...

ES: Para el marxismo Gramsci tiene contribuciones decisivas, pero nos queda siempre el dilema: hay que crear un consenso alternativo antes de la toma del poder, pero –decía Marx– en una sociedad de clases la ideología dominante es la ideología de las clases dominantes, entonces ¿es posible crear un consenso hegemónico alternativo en una sociedad así, en donde supuestamente las ideas dominantes son las ideas de las clases dominantes?

ETR: Marx tuvo razón pero él como marxista habría vivido la experiencia de que el marxismo, que es la ideología de las clases dominadas, no fue la ideología de las clases dominantes. En consecuencia, existe la posibilidad de crear una con-

traideología, una contrahegemonía. La idea de pluralismo en todo esto es muy importante, es más democrática. Pluralismo en una misma dirección. Consenso y conflicto como pares simbióticos para darle profundidad a la democracia. En ninguna sociedad la ideología de la clase dominante goza de la adhesión de todos; nunca como ahora, eso es falso.

MR: ¿Cómo ves los procesos políticos de los gobiernos progresistas que están ahora en el poder mirándolos desde esta perspectiva que hemos estado comentando? ¿Crees que van a tener éxito en renovarse, en profundizar un camino hacia sociedades más justas, más equitativas, en materia de reivindicaciones más profundas en cuanto al sentido de la democracia? ¿Cómo estás viendo los experimentos que están en ciernes en la región, en Chile, Argentina, Uruguay, Nicaragua?

ETR: A los viejos problemas que América Latina tenía –bajos salarios, pobreza, desempleo– se han agregado nuevos problemas –multiculturalidad y migraciones, los relacionados con las reivindicaciones de género, narcotráfico, sida, extrema violencia, etc. De modo que en el mundo actual hay nuevos desafíos y la búsqueda de nuevas respuestas. Frente a todo esto los partidos de izquierda tienen que reaccionar de una manera creativa. No sólo es el problema de combatir la pobreza, que es difícil de reducir pero que se puede. No sólo es enfrentar las desigualdades con políticas sociales. Qué hacer con las minorías étnicas, qué hacer con los emigrantes, cómo enfrentar la violencia que surge desde la sociedad y con los problemas del narcotráfico, que desafían al Estado con más fuerza que la guerrilla de los años setenta; con las justas reivindicaciones de género... Todas estas son tareas para las cuales la izquierda no estaba preparada plenamente. Estas no eran tareas de la década de los sesenta. Cincuenta años después son muy importantes. Requieren de otros programas y de otras formas de administración de los países. Te resumo así lo grave que es la situación. No creo que haya cambios de los que llamábamos estructurales. Por de pronto al gobierno más exitoso, el de Lula, difícilmente se le reconoce como de izquierda y donde los problemas son más graves, a punto de una dolorosa inflexión, se presentan en Cuba...

JRM: ¿Cómo analizas hoy las democracias realmente existentes en Centroamérica y cuáles son los grandes déficits institucionales y de actores políticos que percibes en la región?

ETR: En un ensayo publicado hace algún tiempo hablé de las democracias que se gastan con su uso. Algunas democracias electorales empiezan a demostrar fatiga, por efecto de la rutina de la que habló Terry L. Karl.⁴⁴ Son democracias débiles por su origen... Y voy a decir por qué. En Centroamérica – Nicaragua, El Salvador y Guatemala básicamente–, las democracias nacieron de la guerra, de la contrainsurgencia. Fueron democracias contrainsurgentes. En consecuencia, coincido con Perry Anderson cuando dice que las democracias que hay en Centroamérica no fueron resultado de la derrota de los militares. Las fuerzas populares no derrotaron a los militares para que hubiera democracia, estas democracias no fueron el resultado de movimientos populares exitosos. No hubo derrota por un lado, ni hubo victoria por otro. La democracia en El Salvador, Guatemala y Nicaragua fue una medida contrainsurgente: para ganar la guerra, institucionalizar la democracia, con lo cual se desarmó al movimiento guerrillero, porque se terminó peleando contra gobiernos constitucionales, contra gobiernos legítimos, y entonces hubo que hacer la paz. Primera conclusión: la democracia llegó a Centroamérica de esa manera y no por la vía del triunfo de las luchas populares.

En segundo lugar, la sociedad centroamericana lleva ya viviendo alrededor de 25 años con regímenes democráticos, es decir que Centroamérica ha vivido en este tiempo el mayor período de su historia con democracia. El 60% de los centroamericanos ya no conocieron las dictaduras, ya no vivieron el conflicto. Pero, ¿ha alterado la llegada de la democracia la estructura de poder y las relaciones de dominación? No, las ha reforzado. En consecuencia, la democracia no está funcionando como hubiéramos querido: origen contrainsurgente, no fue el resultado de la victoria de las luchas populares, no se alteraron las relaciones de poder. La gran interrogante entonces es la siguiente: ¿qué democracia estamos viviendo? ¿Qué sentido tiene para los sectores populares? ¿Ha permitido que mejore su nivel de ingreso? La democracia es una dádiva para los intelectuales

de clase media que ahora pueden hablar mal de los militares sin ser asesinados al día siguiente. Y también es una dádiva para los sectores de derecha porque la libertad de capital les permite actuar sin ningún problema, acompañada con la libertad política. Pero la gran pregunta es la siguiente: ¿por cuánto tiempo más esto puede seguir así? ¿Cuánta miseria, cuánta pobreza, cuánta desigualdad aguanta esto? Creo que estamos llegando al límite en el que algo tendrá que cambiar... ¡Y para que todo cambie, las fuerzas democráticas tienen que cambiar!

Notas

1. Torres-Rivas, Edelberto 2008 *Entre revoluciones y democracia* (Bogotá: CLACSO/Siglo del Hombre Editores) Antología y presentación de Jorge Rovira Mas.
2. Ver su artículo “Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica” de 1981, en la antología indicada en la nota anterior, página 125 de ella.
3. N. del E.: Se trató de las dictaduras de Jorge Ubico (1931-1944) en Guatemala, Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) en El Salvador, Tiburcio Carías Andino (1933-1948) en Honduras y Anastasio Somoza García (1937-1956), esta última sobreviviente en la Postguerra y luego prolongada por sus hijos, Luis y Anastasio Somoza Debayle, hasta 1979.
4. N. del E.: Augusto César Sandino (1895-1934), nacido en Niquinohomo, Nicaragua, líder nacionalista y antiimperialista, quien luchó desde las montañas de Las Segovias hasta lograr que las tropas norteamericanas, dos veces interventoras de Nicaragua (desde 1912 hasta 1925, primero, y luego hasta 1933), abandonaran el país. Al irse, los norteamericanos dejaron constituida la Guardia Nacional a cargo de Anastasio Somoza García, principal autor intelectual del asesinato de Sandino en 1934.
5. N. del E.: Edelberto Torres Espinoza (1898-1994), padre de Torres-Rivas, es el autor de la biografía del vate nicaragiense más aclamada por la crítica, *La dramática vida de Rubén Darío*, de la cual una última edición ampliada y corregida por el propio autor data de 1982, recientemente reimpressa.
6. N. del E.: Proceso político iniciado con la renuncia del dictador Ubico y que condujo, en octubre de dicho año, tras una rebelión de estudiantes y oficiales jóvenes del ejército, al establecimiento de la democracia y a la elección como presidente de Juan José Arévalo (1904-1990), quien gobernó entre 1945 y 1951. Fue sucedido por Jacobo Arbenz Guzmán (1913-1971), al frente del gobierno entre 1951 y 1954, quien fue derrocado por la intromisión de Estados Unidos a raíz de una reforma agraria que expropió tierra de la United Fruit Company (UFCO). Los diez años transcurridos entre 1944 y 1954 son conocidos como “la primavera democrática guatemalteca”.

7. N. del E.: Miguel Ángel Asturias (1899-1974), guatemalteco premio Nobel de Literatura de 1967. Su obra más conocida es *El señor Presidente*, aunque *Hombres de maíz* de 1949 sea quizás su producción más sobresaliente, en el marco de la corriente literaria luego reconocida como *realismo mágico*.
8. N. del E.: José Eustasio Rivera (1889-1928) publicó *La vorágine* en 1924, una obra de excepcional riqueza literaria inspirada en la vida en la selva colombiana.
9. N. del E.: Ballet del compositor ruso Piotr Ilich Tchaikovski (1840-1893).
10. N. del E.: De la ópera *El Príncipe Igor* del compositor ruso Alexander Borodin (1833-1887).
11. N. del E.: Historiador español nacido en 1891 y fallecido en 1974, que adquirió la nacionalidad mexicana por naturalización en 1971.
12. N. del E.: Jurista español nacido en Guatemala en 1903 y fallecido en México en 1977. Al final de la guerra civil española se trasladó a México, donde enseñó en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Escribió numerosas obras, entre las cuales destacan *Vida humana, sociedad y derecho. Fundamentación de la filosofía del derecho* (1940) e *Introducción al estudio del derecho* (1970).
13. N. del E.: Nacido en 1894 y fallecido en 1968, Vicente Lombardo Toledano fue una figura muy destacada en el sindicalismo mexicano y latinoamericano. Fue secretario general de la Confederación de Trabajadores de México y de la Confederación de Trabajadores de América Latina, además de vicepresidente de la Federación Sindical Mundial. Fundó en México la Universidad Obrera y el Partido Popular Socialista en 1948.
14. N. del E.: La historia del partido comunista en Guatemala es anterior a los años cuarenta, datando de 1923 su primera organización. Durante el gobierno de Ubico (1931-1944) el partido comunista fue reprimido y se mantuvo en la clandestinidad, de la cual salió junto con la “revolución de octubre” de 1944. Sin embargo, durante los años de la presidencia de Arévalo (1945-1951) no obtuvo su legalización, la cual alcanzó una vez que los dos sectores marxistas principales se unieron bajo el nombre de Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) durante el gobierno de Arbenz.
15. N. del E.: Se refiere al importante libro de Piero Gleijeses sobre la revolución guatemalteca y el gobierno de Arbenz titulado *Shattered hope* (New Jersey: Princeton University Press, 1992).
16. N. del E.: Sociólogo y político boliviano (1935-1984). Fue ministro de Minas y Petróleo en uno de los gobiernos del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que fundara Víctor Paz Estenssoro y que llevara a cabo la reforma agraria de 1953, así como la nacionalización de las minas de estaño. Zavaleta Mercado falleció prematuramente en México, donde trabajó en tareas principalmente académicas durante los últimos años de su vida.
17. N. del E.: Se refiere a los efectos que tuvo la reforma agraria de Arbenz de junio de 1952 sobre las propiedades de la United Fruit Company (UFCO) en Guatemala. La UFCO se fundó en 1899 y a lo largo de la primera mitad del siglo XX se proyectó con diversos negocios, a partir del bananero, sobre Costa Rica, Honduras y Guatemala principalmente, convirtiéndose de lejos en la mayor terrateniente de toda la región centroamericana, con enormes proporciones de sus tierras en estado ocioso. La reforma agraria guatemalteca afectó a más de un millón de hectáreas y benefició a más de 100 mil familias en el breve lapso de 18 meses, durante el cual estuvo vigente a partir de inicios de 1953, cuando fue implementada. La UFCO, principal latifundista, fue afectada en alrededor de un 75% de la extensión de tierra que poseía. Este hecho y la forma en que el Departamento de Estado de la administración norteamericana de D. Eisenhower (1953-1961) analizaba la influencia comunista en el gobierno de Arbenz como un peligro para los intereses estratégicos norteamericanos en el marco de la Guerra Fría crearon las condiciones para que se autorizara a la CIA a auspiciar un golpe de Estado con el apoyo de grupos de militares guatemaltecos, la reacción conservadora interna y el respaldo velado de varios gobiernos de la región.
18. N. del E.: Finalmente, en 2005, se publicó en Guatemala *La fábula del tiburón y las sardinas* de Juan José Arévalo (Guatemala: FLACSO/SOROS, 2005), con un posfacio de Edelberto Torres-Rivas titulado “Las mutaciones del tiburón”.
19. N. del E.: En este sentido, y en relación con esta tesis fuerte, sostenida muy tempranamente por Torres-Rivas, ver su excelente artículo publicado cuando despuntaba la crisis política centroamericana de finales de los años setenta e inicios de los ochenta, titulado “Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica”, incorporado a la antología sobre su obra recientemente publicada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en su nueva serie Pensamiento Crítico Latinoamericano. Ver la compilación de Jorge Rovira Mas, *Edelberto Torres-Rivas. Antología. Centroamérica: entre revoluciones y democracia* (Bogotá: CLACSO/Siglo del Hombre, 2008), páginas 125-165.
20. N. del E.: El coronel Enrique Peralta Azurdía, acuerpado por el conjunto de las fuerzas armadas de una forma muy unificada, dio el golpe de Estado de marzo de 1963, cuando se aproximaba el final del gobierno del general Miguel Idígoras Fuentes (1958-1963), del cual era su ministro de Defensa, y se iban a celebrar elecciones para escoger a su sucesor. Ya a inicios de los años sesenta la lucha armada guerrillera se había iniciado en Guatemala. Por otra parte, Juan José Arévalo había regresado al país y se aprestaba a presentarse en la próxima convocatoria electoral. Ambas circunstancias incidieron en la decisión de la derecha guatemalteca para, *manu militari*, clausurar toda posibilidad de retorno del pasado revolucionario.
21. N. del E.: Peter Heinz (1920-1983) era un sociólogo suizo, segundo director de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) de FLACSO durante los años 1960-1965, tras la renuncia del primer y muy querido director de dicha escuela, el español José Medina Echavarría.
22. N. del E.: Profesor de la ELAS gracias al apoyo financiero que FLACSO recibía de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Galtung resultó una figura controvertida por haber sido relacionado con el Proyecto Camelot del Departamento de Defensa de Estados Unidos que buscaba medir

- empíricamente, a partir de investigaciones sociales llevadas a cabo con cuantioso financiamiento, las tendencias revolucionarias existentes en América Latina entre algunos sectores sociales de la región. Si bien en un primer momento se había buscado interesar a la FLACSO y a sus alumnos de la IV Promoción (1964-1965), de la cual precisamente formaba parte Torres-Rivas, para que participaran en el desarrollo del proyecto –sin aclarar todos sus alcances–, esto fue finalmente denegado gracias a la información que oportunamente aportó el propio Galtung, quien sí se encontraba al tanto de lo que se pretendía con dicho proyecto de investigación. De todos modos, se produjo un resonante escándalo en torno al uso de la ciencia social y sus metodologías cuantitativas con fines políticos al servicio de entidades norteamericanas como el Pentágono, lo cual acarreó numerosas implicaciones de diversa índole. Entre las diversas consecuencias, ni buscadas ni previstas, que tuvo a largo plazo este evento, cabe destacar que se generó una irracional y prolongada descalificación de las técnicas cuantitativas en numerosas escuelas de sociología y entre muchos científicos sociales latinoamericanos, en parte también por la inmadurez que padecían estas disciplinas en aquellos años.
23. N. del E.: Marcos Kaplan (1938-2004), politólogo argentino, residió algunos años en Santiago de Chile para radicarse definitivamente en México. Ha hecho la mayor cantidad y lo mejor de su trabajo académico e intelectual desde la Universidad Nacional Autónoma de México. Torres-Rivas se refiere aquí probablemente al libro de Kaplan titulado *Formación del Estado Nacional en América Latina* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1969).
 24. N. del E.: La primera edición, con ese título, fue publicada en Santiago de Chile en 1969 por la Editorial Prensa Latinoamericana (PLA).
 25. N. del E.: Caio Prado Júnior (1907-1990), historiador y político brasileño que planteó una novedosa y rupturista interpretación de la evolución de la sociedad brasileña con clara influencia marxista. Muy joven, en 1933, publicó su importante libro *Evolución política de Brasil*, que fue seguido por su trabajo fundamental, *Formación del Brasil contemporáneo. La Colonia* (1942) y muy poco después por su *Historia económica de Brasil* (1945).
 26. N. del E.: André Gunder Frank (1929-2005). Obtuvo su doctorado en economía en la Universidad de Chicago en 1957, si bien su perspectiva fundamental fue la de la economía política a lo largo de los pasajes fundamentales de su obra. Vivió en distintos países de América Latina varios años. En Brasil, a principios de los años sesenta, influenció a Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra. Su pensamiento, siempre polémico, forma parte de la corriente del pensamiento dependentista en América Latina.
 27. N. del E.: Sergio Bagú (1911-2002), argentino, profesor de la Universidad de Buenos Aires y luego de FLACSO en Santiago de Chile entre 1970-1973, quien finalmente desde 1974 trabajaría en las últimas décadas de su vida y hasta bien entrados sus ochenta años en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Elaboró dos obras fundamentales: *Economía de la sociedad colonial* (1949) y *Estructura social de la Colonia* (1952).
- Sus obras, ciertamente, son lúcidas precursoras del enfoque dependentista y del enfoque de los sistemas mundiales patrocinado especialmente por I. Wallerstein.
28. N. del E.: Aquí es necesario realizar una precisión. Si bien ambos trabajos de Stavenhagen pertenecen a ese periodo de finales de los años sesenta e inicios de los setenta y al clima intelectual profundamente crítico que lo caracterizó, en todo caso extraordinariamente rico para la sociología latinoamericana, lo cierto es que ninguno de ellos se encontraba publicado hacia 1966-1968, cuando se gestó específicamente en Santiago de Chile el enfoque dependentista.
 29. N. del E.: Se refiere a su estancia en Inglaterra en donde, en la Universidad de Essex, realizó sus estudios doctorales en *estudios del desarrollo*.
 30. N. del E.: En 1960 cuatro países (Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala) firmaron en Managua el Tratado General de Integración Económica. Era el inicio de la concreción de una aspiración largamente frustrada y anhelada que se encontraba presente en algunos sectores de las sociedades centroamericanas. Más tarde, en 1963, se incorporó Costa Rica. El Mercado Común Centroamericano que se configuró a partir del Tratado creó un espacio de intercambio comercial también favorable a la industrialización sustitutiva de importaciones que, sin embargo, fue principalmente aprovechado por la inversión del capital extranjero, primordialmente norteamericano, y por los estratos de ingresos altos y medios-altos de las sociedades de la región. Mientras tanto, abortada la “revolución de octubre” de Guatemala y la reforma agraria emprendida por el gobierno de Jacobo Arbenz, no se lograba realizar una mejora en la distribución del principal activo de entonces, la tierra, y se mantenía o empeoraba la mala distribución del ingreso.
 31. N. del E.: Georges Politzer (1903-1942), húngaro emigrado a Francia. En París participó en el establecimiento de la Universidad Obrera, en la cual enseñaba materialismo dialéctico. Fue fusilado por los nazis durante la ocupación de Francia. La obra aludida por Torres-Rivas debe ser *Principios elementales de filosofía*.
 32. N. del E.: Probablemente se refiere a la novela de Nicolai Ostrowski, *Así se templó el acero*, muchas veces editada, incluso en Cuba, de inspiración apologética de la Revolución Bolchevique de octubre de 1917.
 33. N. del E.: Frase del escritor argentino Jorge Luis Borges (1899-1986) en su relato “El impostor inverosímil Tom Castro”, que forma parte de su *Historia universal de la infamia*.
 34. N. del E.: Quijano, Aníbal y Weffort, Francisco C. 1973 *Populismo, marginalización y dependencia* (San José de Costa Rica: Editorial Universitaria de Centro América, EDUCA). El ensayo de Weffort se titulaba “Clases populares y desarrollo social (Contribución al estudio del populismo)” y el de Quijano, “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina”, ambos trabajos bastante extensos.
 35. N. del E.: Roger Vekemans (1921-2007). Nacido en Bruselas, Bélgica, sacerdote jesuita doctorado en sociología en la Universidad Católica de Lovaina, llegó a Chile en 1957 en donde desarrolló una intensa actividad docente y académica en la Universidad Católica de

- Chile, en la cual contribuyó a establecer la escuela de sociología. Tomás Moulian, Manuel Antonio Garretón, José Joaquín Brunner y Rodrigo Ambrosio estuvieron entre sus alumnos.
36. N. del E.: Norbert Lechner (1939-2004). Nacido en Alemania, su vida académica e intelectual se desarrolló en América Latina, aunque casi completamente viviendo en el país que amó, Chile. Lechner fue profesor en FLACSO de Santiago por muchos años y director de esta sede entre 1988 y 1994. A principios de la presente década el Congreso de Chile le otorgó la nacionalidad chilena por vía de gracia, por su compromiso con ese país. Intelectual brillante, sobre todo muy original y prolífico en ideas, sobresalió por su inclinación teórica y crítica.
 37. N. del E.: Ver la nota 19.
 38. N. del E.: Se refiere a las elecciones presidenciales del 15 de marzo de 2009.
 39. N. del E.: Afirmación cierta hasta el 18 de enero del 2009, cuando en las elecciones municipales, y para renovar el Congreso, ARENA le arrebató la victoria al FMLN en la importantísima alcaldía de San Salvador, la cual, desde 1997, era gobernada por el FMLN.
 40. N. del E.: Se refiere a Teodoro Petkoff. Venezolano nacido en 1932, inicialmente vinculado al partido comunista, ex combatiente guerrillero de los años sesenta, luego abandonó las posiciones comunistas y fundó el partido político Movimiento al Socialismo (MAS). Ha sido varias veces diputado y candidato a la presidencia de su país. Probablemente Torres-Rivas se refiere al libro de Petkoff, entre sus diversos trabajos siempre muy polémicos, *Dos izquierdas* (Caracas: Alfa Grupo Editorial, 2005).
 41. N. del E.: La regla de mayoría vigente para las elecciones presidenciales en El Salvador –así como en Guatemala– es la de la mayoría absoluta. En el caso de que no surja un ganador se tiene que apelar al *ballottage* o segunda vuelta electoral entre los dos candidatos más votados. En Centroamérica este no es el caso ni en Costa Rica, ni en Nicaragua, cuyas reglas de mayoría son especiales y calificadas. En los casos de Honduras y Panamá la regla de mayoría es la de la mayoría simple.
 42. N. del E.: Este artículo de Norbert Lechner tuvo una rápida e importantísima circulación internacional y enriqueció muchísimo el debate de la izquierda intelectual a mediados de los años ochenta. Fue publicado primero en *Opciones* (Santiago de Chile, 1985) N° 4, y casi inmediatamente después en *La ciudad futura*, en 1986; en *Mondoperaio*, en 1986; y poco más tarde en *Leviatán* y también en *Esprit*. Forma parte del libro *Los patios interiores de la democracia* (Santiago: Fondo de Cultura Económica Chile, 1990), páginas 17-38.
 43. “Acerca del pesimismo en las ciencias sociales”, incluido en Torres-Rivas, Edelberto 2008 *Entre revoluciones y democracia* (Bogotá: CLACSO/Siglo del Hombre Editores) Antología y presentación de Jorge Rovira Mas, páginas 249-281.
 44. N. del E.: Profesora del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Stanford, Estados Unidos, quien ha publicado abundante material sobre el tema de la transición a la democracia en América Latina.

RESEÑAS

GLOBALIZACION, ECONOMIA E HISTORIA

Rafael Valladares*

Alfredo Castellero Calvo, *Los metales preciosos y la primera globalización*, ciudad de Panamá, Banco Nacional de Panamá, 2008.

André Gunder Frank, *Re-orientar. La economía global en la era del predominio asiático*, traducción de Pablo Sánchez León, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2008.

Un gran libro desde un país *pequeño*: esto es lo primero que cabría decir de la obra de Alfredo Castellero consagrada a desvelarnos cómo, desde su particular y envidiable observatorio del istmo centroamericano, el mundo empezó a achicarse en aras de lo que hoy llamamos globalización. Nada tie-

*Científico Titular del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid y profesor de la Facultad de Letras de la Universidad Castilla-La Mancha.

ne de extraño, aunque sí y mucho de admirable, que un especialista como él en historia colonial panameña haya dado el salto en plena madurez hacia la llamada *historia global*, ese modo de enfocar el pasado desde la perspectiva de la integración e interdependencia de los continentes en vez de analizar el origen del estado-nación y su correlato de reales o supuestos excepcionalismos. Este *giro global* o salto a lo que podríamos llamar *globología* –la cual nada tiene que ver con la vieja historia universal que, ciertamente, abarcaba a todo el planeta, aunque sin apenas relacionar a sus partes entre sí ni puede ni quiere sustituir la necesaria investigación sobre espacios o períodos más acotados, si bien no cabe dudar de que en tiempos como los actuales, en los que la especialización ha desembocado ocasionalmente en una fragmentación temática excesiva, el retorno a una visión conjunta de la historia supondrá la recuperación de la unicidad en procesos hasta hoy percibidos erróneamente como particulares.

Si alguna geografía podía inducir a contemplar el mundo como un solo espacio económico a partir del siglo XVI, esa geografía era Panamá. Pues era allí donde el Atlántico y el Pacífico conectaban los bloques euro-africano y asiático mediante las idas y venidas de una plata convertida en la sangre de un sistema circulatorio mundial. Convertida América en la gran productora de plata del mundo –junto con Japón– Europa se adueñó de esta plata precisamente para comprar en Asia, donde la proporción oro/plata hacía más valiosa la segunda que el primero. La argumentación central de Castillero nos lleva a posicionarnos con la historiografía de los últimos años al erosionar la imagen eurocentrista de un Occidente no sólo productor de oro y plata, sino también acumulador principal de ambos. Más bien, hoy sabemos que fue Asia, y en concreto India y aún más China, la verdadera caja fuerte adonde fue a parar lo más del metal precioso sacado a la luz a causa de la incapacidad de los europeos de ofrecer algo realmente atractivo en los mercados asiáticos. Si no era plata, pocos portugueses, españoles, holandeses o ingleses podían soñar con hacer allí buenos negocios. Cada nación europea de las citadas conoció su propio ciclo globalizador, tal y como expone ordenadamente Castillero, pero ninguna de ellas, pese a sus diferencias organizativas, logró alterar en sustancia la

dependencia mercantil respecto de Asia. Y así sería hasta la Revolución Industrial del siglo XIX, cuando el ciclo comenzó a invertirse.

Castillero nos ofrece una cuidada obra de alta divulgación destinada a popularizar la *historia global* y, más importante aún, a expandir el concepto de primera globalización, un fenómeno de primer orden en el que el área iberoamericana tuvo un protagonismo estelar. A ella dedica los capítulos más elaborados de su libro, dibujando un mundo hispánico donde los españoles, los lusos y los pobladores de sus respectivos territorios en América, África y Asia se revelaron como los responsables de inventar y estrenar un planeta ya para siempre interconectado. En él, la plata, por encima de todo, fluctuaba en un sistema de vasos comunicantes que valía tanto para acumular beneficios escandalosamente inflacionarios como para acusar crisis tan agudas como la de mediados del XVII –cuya explicación, sin embargo, se resiente en el libro de no haber incluido las aportaciones de Michel Morineau y de Ruggiero Romano, correctoras de algunos puntos de vista tradicionales. La conciencia, por otro lado, que nuestros antepasados tuvieron de ello resulta un fenómeno bien presente en las páginas de Castillero, otro de cuyos méritos no pequeños consiste en revisar el tópico de una indiscutible metrópolis colonial –ya fuera Sevilla, Madrid, Lisboa o Londres– frente a una realidad multipolar de centros en ocasiones simultáneos. Pues esta primera globalización, sostenida en gran parte a lomos de las mulas panameñas que trasegaban la plata peruana desde el Pacífico al Atlántico para embarcarla hacia España, desafía, más que nada, un concepto añejo de centralidad. Este enfoque, digamos, *panameño*, nos advierte precisamente del riesgo que supone abogar por la *historia global* para, acto seguido, insistir en el error de ubicar los núcleos rectores (y depredadores) obsesivamente en Europa frente a unas supuestas periferias americanas resignadas a un rol de pasividad. Ardua tarea, pues con la primera globalización difícilmente pudo seguirse hablando de centro alguno cuando ya todos eran periferia y viceversa. O acaso, ¿era la ciudad de Potosí y su Cerro Rico, con sus más de 160.000 habitantes en 1650 –más que Madrid o Lisboa y casi como Londres–, un simple producto *colonial* o, más bien, un centro en sí mismo? To-

dos los polos de la globalización gestaron sus elites y sus esclavos en los cuatro continentes entonces conocidos.

En *Los metales preciosos* no es este todo el debate o no lo es, al menos, de un modo señero, de manera que el lector puede sentir las bendiciones de una historiografía relajada frente al hecho colonial, no porque lo ignore o lo reduzca artificialmente en todos sus aspectos, incluidos los más dramáticos e inhumanos, sino porque los subsume comparativamente en una explicación general donde a la postre la vieja Europa surge como un territorio fuerte y despótico ante los africanos y los amerindios, pero también patéticamente atrasado ante la complejidad técnica, política, económica y cultural de Asia. El único logro de los occidentales habría sido, entonces, generar la globalización –en este punto el autor sí secunda el eurocentrismo de los autores más clásicos, como Earl J. Hamilton, Pierre Vilar, Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein–, aunque aún tardarían tres siglos y medio en ponerla a su servicio. Y no sin asumir en la propia Europa ingentes costes y sufrimientos.

El peso, en fin, del componente económico en un libro de esta naturaleza obliga a ser indulgentes con la escasa presencia de otros factores como la política o las instituciones. En las páginas de Castillero apenas se vislumbra algo del famoso “Estado de Indias” que tan caro fue a Guillermo Céspedes –de quien el autor fue discípulo–, ese formidable aparato institucional que dotó de cuerpo al alma ejecutiva del imperio español en América. Pero quizás sea demasiado pronto para uncir con acierto el fenómeno globalizador al correlato de los organismos de poder que indefectiblemente ocasionó, aunque es éste un capítulo que no debería tardar en escribirse. Para entonces, no hay duda de que las aportaciones de Castillero en este libro claro y metódico habrán de ser recordadas.

Como era previsible, son varios los nexos que vinculan *Los metales preciosos* con la mucho más compleja *Re-orientar* de Gunder Frank. Desde luego, la postura contra el eurocentrismo y la relevancia que ambos autores conceden a Asia en sus argumentos son los más notables, si bien con algunas diferencias. La primera de ellas, obviamente, deriva de la genealogía ideológica y académica de Frank. Este judío ale-

mán refugiado en Estados Unidos, venerable seguidor del marxismo no ortodoxo y uno de los más conspicuos practicantes de la historiografía del llamado “sistema mundo” –o capitalismo comercial planetario–, predicó hasta su muerte en 2005 el evangelio de la teoría de la dependencia que, no obstante, fue matizando hasta insertarlo, ya en la década de 1980, en la *historia global*. Para entonces, la clave de su discurso descansaba ya en lo que constituye la esencia de *Re-orientar*: que el sistema mundial no nació con la expansión europea, sino en realidad miles de años antes –aunque los pueblos del planeta no fueran conscientes de ello–, y que el centro de este sistema siempre fue Asia. El espejismo de unos “breves instantes” (los cinco siglos que van del XVI al XX) hizo pensar a los occidentales haber sido ellos los auténticos *globalizadores* de la Tierra. En realidad, este corto paréntesis no resistiría la lógica (mercantil) de la historia, de manera que la actual *re-orientación* de la economía mundial hacia Asia sólo sería una vuelta a la normalidad –pues lo *normal* es que Europa viva como una pequeña península dependiente y atrasada respecto de una economía afro-euroasiática global: la “Afrasia” que ya propuso Arnold Toynbee.

Curiosamente, la idea que más atrae de un planteamiento semejante es también la que más rechazo origina: el uso de unas escalas temporales y geográficas tan descomunales que, *a priori*, se nos ofrecen inmanejables. Pero tal es el tributo que exige al lector la hipotética existencia de una “economía mundo” supuestamente milenaria. Rebosante de datos y bibliografía *mundialista*, Frank contraría el empeño de los historiadores que privilegian Europa o, como mucho, el espacio atlántico, como epicentro de la globalización. No, Asia y China, en especial, habrían sido los creadores del capitalismo comercial, de la división del trabajo y el verdadero motor –y centro– de un fenómeno en el que los occidentales fueron más agentes pasivos que pioneros activos. De hecho, la única aportación europea consistió en incorporar América a un sistema ya existente (y eso fue lo que dio a los europeos una ventaja sólo temporal), pero sin alterarlo en sustancia. Esta “perspectiva globológica” busca denunciar la historia “acientífica” inventada por la arrogancia occidental en detrimento de los asiáticos, pues ha sido el mundo el que ha hecho a Europa y

no al revés. Habría, pues, que *re-orientar*—en el doble sentido de cambiar de dirección y, al mismo tiempo, de “asiatizar” este desvío— nuestra visión del pasado para entender mejor que el actual “milagro” de una Asia emergente no es más que el regreso a la normalidad y, a la postre, un aviso del lugar que el futuro reserva para Occidente. “Si el mundo es redondo—concluye irónico— Europa muestra ser un lugar equivocado a la hora de ubicar el centro”.

Las muchas lecturas que se desprenden de la obra de Frank invitan sin duda a leerlo. Su apuesta por una “macrohistoria horizontal” comparativa capaz de integrar a las distintas partes que pugnan por erigirse en centros del mundo, resulta atractiva y podría dar respuesta a algunas de las preguntas que plantea una Tierra ya globalizada. Otra cuestión será la confianza que puedan generar tales respuestas, en especial cuando las conexiones se llevan demasiado lejos. Afirmar, por ejemplo, que “no hubiera habido imperio español [que vivía de sus ventas de plata] si no llega a producirse a principios de la Edad Moderna la transformación de la sociedad china en una sociedad basada en la plata”, supone una temeridad reduccionista susceptible de inducir a un peligroso determinismo monocausal. Pero esta es, en general, una de las constantes que atraviesa el libro de Frank, en el que de modo recurrente desata en nosotros la fascinación por un enunciado general que luego nos desilusiona cuando desciende al análisis. Si en la ciencia histórica es un axioma que no cabe una interpretación sólida sin un mínimo de erudición, en la historiografía globalista este aserto agranda sus consecuencias con motivo de la escala ingente que maneja. Algo hay también de “asiocentrismo” en una obra que insiste en castigar la vanidad occidental en aras de un “paradigma global humanocéntrico”, pues al final no hay manera de evitar que sea una parte de la Humanidad, y no toda, la que se alza con el privilegio de tomar las decisiones que repercuten en las demás. El concepto mismo de centralidad, tan combatido por el autor en ocasiones, es, paradójicamente, quien señorea este libro desde su inicio y hasta su conclusión. Y no faltará, por cierto, quien intuya que en el vaticinio del declive de Occidente frente a Asia hay más voluntarismo anti-occidental que ciencia – más política que historia.

Pero los historiadores podemos felicitarnos por disponer de *Re-orientar* entre nuestras lecturas. Pues, necesariamente, y al margen de si es cierto o no que el aleteo de China causó el huracán de la Edad Moderna europea, tendremos que seguir estudiando temas tan *breves* y *pequeños* como la expansión de Portugal, el imperio español o la supremacía británica. También nos dará paz a los occidentales saber que fuimos malos, pero por menos tiempo del que imaginábamos y en gran parte en contra de nuestros deseos: en realidad, gracias a Frank sabemos que la responsabilidad fue de Asia, que nos atrajo hacia su centro como un poderoso imán a diminutos alfileres. En consecuencia, y siguiendo la cadena del “sistema mundo”, fueron los asiáticos quienes nos forzaron a explotar a los americanos. Queda por ver si seremos capaces de reorientar la historia de la culpa y los prejuicios con idéntica facilidad a como lo hacemos con la economía.

Castillero y Frank invitan a pensar el mundo a través de la escala que a éste le es más propia, la planetaria, alejada al fin de los particularismos que en ocasiones han terminado por agotarse, y agotarnos, de un modo exasperante. El cambio no será sencillo—de hecho, no lo está siendo—, pero no hay duda de que autores como ellos lo harán cada vez más probable, ansiado y, finalmente, necesario.

Saludo en el cincuentenario de *Tareas*

Durante cincuenta años los que han dirigido la revista *Tareas* han hecho una contribución muy valiosa para difundir el conocimiento de las humanidades.

¡Felicitaciones!

Fernando Manfredo Jr.

TAREAS SOBRE LA MARCHA

RACISMO, DOMINACION Y REVOLUCION EN BOLIVIA*

Adolfo Gilly **

“El problema en Bolivia es que el país está viviendo un proceso de reformas, sin salirse del marco democrático, pero tanto la oposición como el gobierno actúan como si estuvieran frente a una revolución”, habría declarado Marco Aurelio García, cercano colaborador de Lula en asuntos internacionales, según artículo de José Natanson en *Página/12*. Me permitiré no tomar al pie de la letra, sino en irónico sentido, la declaración de Marco Aurelio García, hombre inteligente e informado que no puede dejar de darse cuenta de que si los dos protagonistas del enfrentamiento boliviano creen que se trata de una revolución, esa creencia es la mejor prueba de que, en efecto, lo es. El vicepresidente Álvaro García

*Tomado de *La Jornada*, 22 de septiembre de 2008.

**Miembro del Comité de redacción de *Sin Permiso*.

Linera, en cambio, ha dicho que lo que está en curso es “una ampliación de élites, una ampliación de derechos y una redistribución de la riqueza. Esto, en Bolivia, es una revolución”. Tiene cierta razón: en Bolivia nomás eso ya sería una revolución como la de 1979 en Nicaragua. Pero lo que está ocurriendo es algo mucho más profundo y va más allá de las élites, la política y la economía. Es un cuestionamiento de los sustentos mismos de la dominación histórica de esas élites, viejas y nuevas. Viene de muy abajo, lo mueve una furia antigua y no lo van a detener las masacres de las bandas fascistas ni los frágiles acuerdos del gobierno con los prefectos de la Media Luna. La masacre de Pando, con más de 30 campesinos asesinados a sangre fría por los sicarios de la minoría blanca, y las espeluznantes escenas de humillación, dolor y castigo de los indígenas en la plaza pública de Sucre y en las calles de Santa Cruz de la Sierra a manos de bandas de jóvenes fascistas, están diciendo a toda Bolivia que esa minoría blanca sabe bien lo que se juega: su poder no es negociable, sus tierras no se tocan, su derecho de mando despótico reside en el color de la piel, no en el voto ciudadano. La minoría blanca no está dispuesta a “ampliar” en sentido alguno tal derecho despótico, apoyada además en sectores blancos pobres cuya única “propiedad” es ese color de piel que los separa de los indios. Mucho menos dispuesta está a redistribuir propiedad o riqueza. La derecha boliviana, las viejas y no tan viejas élites, los dueños y señores de las tierras y las vidas, fueron derrotados por la inmensa revuelta indígena y popular que se inició con la guerra del agua en el año 2000, culminó con la rebelión de El Alto en octubre de 2003 y concluyó con el acceso de Evo Morales a la presidencia en enero de 2006. La nueva Constitución, aún sujeta a referéndum, y otras medidas del gobierno boliviano han sido pasos para consolidar al nuevo gobierno en el terreno jurídico, político y económico. Este curso fue aprobado una vez más por la enorme mayoría del pueblo boliviano en el referéndum del 10 de agosto: 67 por ciento de los votos –es decir, más de dos tercios–, con puntas superiores a 85 por ciento en las comunidades del Altiplano.

La minoría blanca dominante en la región oriental se ha sublevado y, con saña y ferocidad, desafía esos resultados electorales nacionales y amenaza secesión. Esa minoría sabe bien

que no se trata de meras “ampliaciones democráticas” sino de una revolución que cuestiona su poder y sus privilegios, el “entramado hereditario” de su mando despótico. Pues una revolución es uno de aquellos momentos culminantes en que el movimiento insurgente del pueblo toca las bases mismas de la dominación, trata de destruirla y alcanza a fracturar la línea divisoria por donde pasa esa dominación en la sociedad dada. No se trata de la línea que separa a gobernantes y gobernados, cuestión política, sino de aquella que separa a dominantes y subalternos. El clásico nombre de revolución social se refiere a la subversión de esa dominación social y no solamente política o económica. Esa línea divisoria es nítida y profunda en Bolivia. No es tan sólo una dominación de clase, que sí existe. Es sobre todo una dominación racial conformada desde la Colonia y confirmada en la República oligárquica desde 1825 en adelante. En esa dominación, ser ciudadano de pleno derecho significa ser blanco o mestizo asimilado. Para llegar a ser ciudadano, un indio tiene que dejar de ser indio y reconocerse y ser reconocido como blanco; romper con su comunidad histórica concreta, la de los aymaras, los quechuas, los guaraníes u otra de las muchas comunidades indígenas bolivianas; y entrar como subordinado recién llegado a la comunidad abstracta de los ciudadanos de la República. No se espera que la República cambie y sea como es su pueblo. Se exige que ese pueblo cambie en sus hombres y sus mujeres, renuncie a su ser y su historia y sea como es la República de los blancos, los ricos, los letrados, los hispanohablantes –donde, por lo demás, el imborrable color de su piel condenaría siempre a esas mujeres y hombres a una ciudadanía de segunda. Tal es la índole de esta dominación. La fuerza de la revolución en curso en Bolivia se sustenta en una antigua civilización, negada en las leyes pero que persiste en los idiomas, las costumbres, las creencias, las solidaridades y las comunidades, tanto rurales como urbanas.

Los dominados de piel morena no fueron traídos de otras tierras. Estaban ahí antes, eran y siguen siendo la civilización originaria. El cineasta Jorge Sanginés, en una película inolvidable, la llamó “La nación clandestina”. Guillermo Bonfil la denominó aquí “México profundo: una civilización negada”. Siguiendo sus pasos, la nombré “una civilización subal-

terna” en mi libro *Historia a contrapelo*. Clandestinas, negadas o subalternas, el entramado social y cultural de esas civilizaciones originarias aparece a la hora de organizar las revueltas y las rebeliones de sus herederos y portadores, porque esas rebeliones y revueltas son de raíz tan profunda como profunda es la dominación de matriz racial. Aquella fuerza viene también del entramado hereditario de los dominados y subalternos que se sublevan para conquistar todos los derechos que esa República racial les niega o les recorta: la dignidad y el respeto, los espacios de libertad y de organización, los recursos naturales de su tierra, la educación, la salud, todo cuanto constituiría el entramado social de una República de iguales. El antiguo lema republicano “libertad-igualdad-fraternidad” tiene en tales rebeliones su doble: “tierra-justicia-solidaridad”. Pues no hay en esas latitudes libertad sin reparto agrario, igualdad sin justicia para todos, ni fraternidad sin solidaridad interior de las múltiples comunidades y de la comunidad entera de esa nación de naciones que es Bolivia. No se trata sólo de un nuevo orden político y económico. Se trata de lo que en el contexto boliviano constituiría un nuevo orden social. De ahí la violencia bestial de las reacciones de los grupos privilegiados minoritarios y sus sicarios, como en Pando, en Santa Cruz, en Chuquisaca.

Toda Bolivia, y en especial la Bolivia indígena y popular que ganó abrumadoramente el referéndum, ha visto por televisión y ha escuchado por radio esa violencia asesina ejercida sobre sus hermanas y hermanos. Esas imágenes les han vuelto a mostrar, mejor que todos los discursos, lo que ya han conocido y vivido en carne propia y en la de sus padres y abuelos. Han podido ver en vivo y en colores la amenaza de regreso del pasado. No lo permitirán. Tienen suficientes experiencia y organización para saber cómo responder a la violencia con la violencia si sus gobernantes, de quienes esperan pero a quienes también exigen, no paran y castigan a los criminales, única salida sensata y efectiva que podría derivar de las negociaciones en la presente relación entre las fuerzas enfrentadas. La expulsión del embajador de Washington por conspirar con la derecha racista ha contribuido a poner a ésta en su lugar. Pero no la ha apaciguado. La reunión de presidentes sudamericanos en Santiago de Chile ha dado un respaldo al gobierno de Evo Morales y quitado ciertas esperanzas a los

golpistas. Pero no los ha desarmado ni maniatado: tienen también sus aliados en esos países. Sin embargo, no sólo los gobiernos juegan. En Bolivia las organizaciones indígenas y populares del oriente, del altiplano y de los valles están en movilización y algunas literalmente en pie de guerra. No parecen dispuestas a dejarse o a dejar la solución encerrada en la mesa de negociación entre el gobierno y los prefectos asesinos. Un manifiesto del Gran Pueblo Chiquitano, de Oriente, decidió el 15 de septiembre que “han llegado a su límite de la tolerancia y hacen que el sentido de sobrevivencia y furia del Pueblo Chiquitano renazca para combatir a brazo partido por su Territorio, Dignidad y Autonomía Indígena”. En consecuencia, decide “ratificar nuestra consecuencia y lucha inquebrantable para defender los resultados del proceso constituyente, el cual ha recogido nuestras demandas históricas [...] ¡para que nunca más volvamos a ser esclavos ni sirvientes de los grupos de oligarcas y terratenientes de Santa Cruz!”; y “advertir a las autoridades cívicas y prefecturales del departamento de Santa Cruz que los territorios indígenas titulados y en proceso de saneamiento son intocables, irreversibles e imprescriptibles”. Un pronunciamiento de las organizaciones sociales del Oriente exigió el 17 de septiembre “al Parlamento y el Gobierno Nacional no tocar la nueva Constitución Política del Estado aprobada en Oruro el 9 de diciembre de 2007, sobre todo el capítulo de autonomías, puesto que allí se encuentran las principales demandas de más de 25 años de lucha reivindicativa. Nuestros caídos y nosotros, humillados y perseguidos, planteamos, marchamos y morimos por nuestra liberación y de todo el pueblo boliviano”. Una denuncia de la Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz, el 17 de septiembre, dice: “Quienes asaltaron nuestras oficinas son mandados y pagados por los traficantes de tierras, latifundistas y esclavizadores de hermanos indígenas y por el Prefecto, Alcalde y comités cívicos, quienes se oponen a nuestra histórica demanda posicionada en la Nueva Constitución Política: las autonomías territoriales indígenas, sin subordinación a ningún nivel autonómico, que tiene carácter irrenunciable, pues es la base de nuestra liberación como pueblos”. En este terreno, el de una revolución cuyos hacedores y protagonistas no están dispuestos a dejársela arrebatarse ni a negociarla cualesquiera sean el costo y la violencia que los terratenien-

tes y los racistas impongan, están los enfrentamientos en Bolivia. Tal vez la salida no sea inmediata. Pero, como en octubre de 2003, si aquéllos no ceden el desenlace por ellos buscado se resolverá en las calles y los campos. Es uno de los motivos de la alarma de los gobiernos de los países limítrofes.

ESPECIAL

INDICE DE ARTICULOS, POR AUTOR, PUBLICADOS EN TAREAS N° 125-133

(2007-2009)

Abril, Gonzalo,
Cuerpo y cultura. Las músicas mulatas y la subversión del baile,
133, 2009, pp. 139-144.

Adames M., Enoch,
Hegemonía y cultura científica, 125, 2007, pp. 5-28.

Alarcón, Ricardo, La larga marcha de la Revolución cubana, 132, 2009, pp. 5-22.

Alimonda, Héctor, La ecología política de Mariategui, 125, 2007, pp. 75-87.

Alimonda, Héctor, ¿Una ecología política en la revista

Amauta?, 130, 2008, pp.121-138.

Allard O., Briseida, Ricaurte Soler y la reivindicación de una tradición, 127, 2007, pp. 131-138.

Amorós, Mario, Salvador Allende ante el mundo, 130, 2008, pp. 85-106.

Balsa, Javier, Hegemonías, Sujetos y Revolución Pasiva, 125, 2007, pp. 29-51.

Beinstein, Jorge, El hundimiento del centro del mundo, 131, 2009, pp. 29-44.

Beluche, Olmedo, Reseña histórica de las reformas neoliberales a la legislación laboral panameña (1971-2004), 133, 2009, pp. 23-44.

Bernal, Juan Bosco, La universidad latinoamericana, 131, 2009, pp. 77-110

Blanco, Hugo, Festival de la Digna Rabia, 132, 2009, pp. 131-136.

Borón, Atilio, Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina, 126, 2007, pp. 13-30.

Borón, Atilio, La IV Flota destruyó a *Imperio*, 131, 2009, pp. 45-62.

Borón, Atilio, El gran circo de Londres, 132, 2009, pp. 137-140.

Burgos, Winston C., La autenticidad de la filosofía panameña, 127, 2007, pp. 117-120.

Buscando Camino, Tragedia e impunidad en el sistema de salud, 125, 2007, pp. 141-143.

Cabieses, Manuel, 50 años de la Revolución cubana: Todos íbamos a ser revolucionarios, 132, 2009, pp. 63-70.

Cabrera A., Magela, Entrevista a Carmen A. Miró G., 128, 2008, pp. 121-130.

Caputo, Orlando, América

Latina: La invasión de las transnacionales productivas y financieras, 127, 2007, pp. 5-16.

Caputo, Orlando, La crisis inmobiliaria en EE.UU., 131, 2009, pp. 5-28.

Carr M., José, Conversación con Ignacio "Cáncer" Ortega, 129, 2008, pp. 119-140.

Cartillero C., Alfredo, La extravagante historia del falso hermano Gonzalo de la Madre de Dios del Rosario, 126, 2007, pp. 115-134.

Castillero C., Alfredo, Agresión externa poblamiento en Panamá, 129, 2008, pp. 33-60.

Castillero G., Adán, El eslabón perdido del desarrollo nacional, 129, 2008, pp. 105-118.

Castro, Guillermo, Los peligros de Martí, 127, 2007, pp. 17-26

CJTP, Pronunciamiento sobre el TPC., 128, 2008, pp. 103-116.

COFADEPA-HG, Las causas de golpe de militar en Panamá, 131, 2009, pp. 129-142.

Collado, Héctor, 20 de diciembre: Entre mártires y poetas, 133, 2009, pp. 45-54.

Córdoba M., Paul A., Discapacidad y exclusión social, 129, 2008, pp. 81-104.

Correa, Rafael, Discurso de toma de posesión, 126, 2007, pp. 57-71.

de Castro, Sergio, Entrevista a Orlando Núñez, 126, 2007, pp. 39-47.

de Sousa Santos, Boaventura, Nuestra América: Hegemonía y contrahegemonía en el siglo XXI 128, 2008, pp. 5-52.

Dello Buono, Ricardo A. El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA, 127, 2007, pp. 105-116.

Díaz M., Francisco, Crítica a la concepción a los modelos de atención en salud en Panamá, 130, 2008, pp. 5-38

Dillon, Kurt y Ventocilla, Jorge, Un encuentro con José Renán Esquivel, 130, 2008, pp. 75-84.

Dos Santos, Theotonio, André Gunder Frank, 130, 2008, pp. 139-142

Evans, Ralph, Contaminación de las áreas revertidas por polígonos de tiro, 128, 2008, pp. 3-102.

Figueroa N., Alfredo, Los estudios históricos del siglo XIX panameño, 132, 2009, pp. 91-122.

Figueroa S., Victor M., Nuestra América. Un continente en la encrucijada, 128, 2008, pp. 137-144.

Flores C., Eduardo, El futuro energético de Panamá,

129, 2008, pp. 5-14.

FRENADESOS, Mensaje a la Confederación Sindical de las Américas, 129, 2008, pp. 141-142.

FRENADESOS, Resolución en solidaridad con el pueblo nasos, 132, 2009, pp. 143-144.

Frente Panamá Soberana, Comunicado, 131, 2009, pp. 143-144.

Gandásegui, h., Marco A., El militarismo en Panamá, 131, 2009, pp. 111-128.

Gandásegui, h., Marco A., Imperialismo norteamericano y la invasión a Panamá de 1989, 133, 2009, pp. 77-90.

Gandásegui, h., Marco A., Alianza de clases y la revolución pasiva, 126, 2007, pp. 5-12.

García Linera, Alvaro, Marxismo e indianismo (1ª parte) 130, 2008, pp. 107-120.

García Linera, Alvaro, Marxismo e indianismo (2ª parte) 131, 2009, pp. 63-76.

Grosfoguel, Ramón, La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales, 125, 2007, pp. 53-74.

Haití Action Comité, El regalo de navidad de la ONU para Haití, 126, 2007, pp. 73-76.

Harvey, David, Entrevista a Giovanni Arighi, 133, 2009,

pp. 91-138.

Herrera J., Ligia, La historia de nuestra prehistoria, 125, 2007, pp. 113-117.

Herrera J., Ligia, Colón: La provincia olvidada, 132, 2009, pp. 141-142.

Jováne, Juan, Hacia una estrategia alternativa de desarrollo, 126, 2007, pp. 77-88.

Lander, Edgardo, El partido único y el debate sobre el socialismo del siglo XXI, 126, 2007, pp. 31-38.

Latin American Perspectives, En los 50 años de la Revolución cubana, 132, 2009, pp. 71-90

López, Griselda, Tres generaciones de mujeres con espíritu pa triótico y universal, 127, 2007, pp. 121-130.

Manfredo, Fernando, Canal de Panamá y medio ambiente, 126, 2007, pp. 103-109.

Mártinez O., Aristides, César Pereira Burgos, 127, 2007, pp. 139-142.

Mas, Juan Carlos, Crisis terminal del sistema de salud vigente, 126, 2007, pp. 111-114.

Méndez R., Saúl, Carta abierta al pueblo panameña y a la comunidad internacional, 127, 2007, pp. 143-144.

Méndez, Roberto N., Viabilidad financiera del desarrollo de un tercer juego de esclusas, 126, 2007, pp. 89-

101.

Miró G., Carmén A., El adulto mayor en Panamá, 132, 2009, pp. 123-130.

Morales, Esteban, El conflicto Cuba-EE.UU., 132, 2009, pp. 23-44

Navarro, Vicente, ¿Qué es política nacional de salud, 130, 2008, pp. 39-58.

Navia, Boris, Testimonios del asesinato de Víctor Jara, 126, 2007, pp. 135-142.

Osorio B., Julio A., La salud ¿Un bien social o un buen negocio?, 130, 2008, pp. 59-74.

Perdomo, Domingo, Contradicciones en el desarrollo de las hidroeléctricas en Panamá, 129, 2008, pp. 15-28.

Pereiro, Xerardo y Cebaldo de León, La construcción imaginaria del lugar turístico Kuna Yala, 127, 2007, pp. 61-96.

Pizzurno, Patricia, Consideraciones históricas patrimoniales y turísticas sobre el Casco Viejo, 127, 2007, pp. 27-60.

Plataforma Sindical Común Centroamericana, Mensaje a la Confederación Sindical de las Américas, 129, 2008, pp. 43-144.

Pobladores de Aysén, Declaración por Aysén, 129, 2008,

pp. 29-32.

Polo, Higinio, Catorce notas y una paradoja sobre la izquierda europea, 128, 2008, pp. 53-64.

Primer Encuentro de Universitarios Indígenas, Declaración, 128, 2008, pp. 117-120.

Regalado, Roberto, La proyección continental de la Revolución cubana, 132, 2009, pp. 45-62.

Relator Especial ONU, Violación de derechos humanos en Bocas de Toro, 130, 2008, pp. 143-144.

Reyes, Luis C., Loa a Bolívar, 125, 2007, pp. 113-117.

Santos Aguilera, José H., Causa del conflicto en la era de la globalización, 128, 2008, pp. 65-92.

Stefanoni, Pablo, Entrevista a Álvaro García Linera, 126, 2007, pp. 49-55.

Tromben, Carlos, Presencia del crucero "Esmeralda" en Panamá, 129, 2008, pp. 61-80.

Turner, Anayansi, El derecho de huelga en el Canal de Panamá, 133, 2009, pp. 5-22.

Turner, Jorge, Ché Guevara: Más que guerrillero heroico, 128, 2008, pp. 131-136.

Vallarino, Carlos, Carta de intención del Gobierno al Banco Mundial, 125, 2007, pp. 131-140.

Vásquez, Margarita, Entre *Los clandestinos* y *El perseguido*, 125, 2007, pp. 89-105.

Yao, Julio, Para entender la invasión de EE.UU. a Panamá, 133, 2009, pp. 55-76.

Young Nuñez, César, El otro mundo de Ernesto Endara, 125, 2007, pp. 107-111.

Zárate, Manuel, Ampliación del Canal vs. proyecto ACP, 127, 2007, pp. 97-104.

